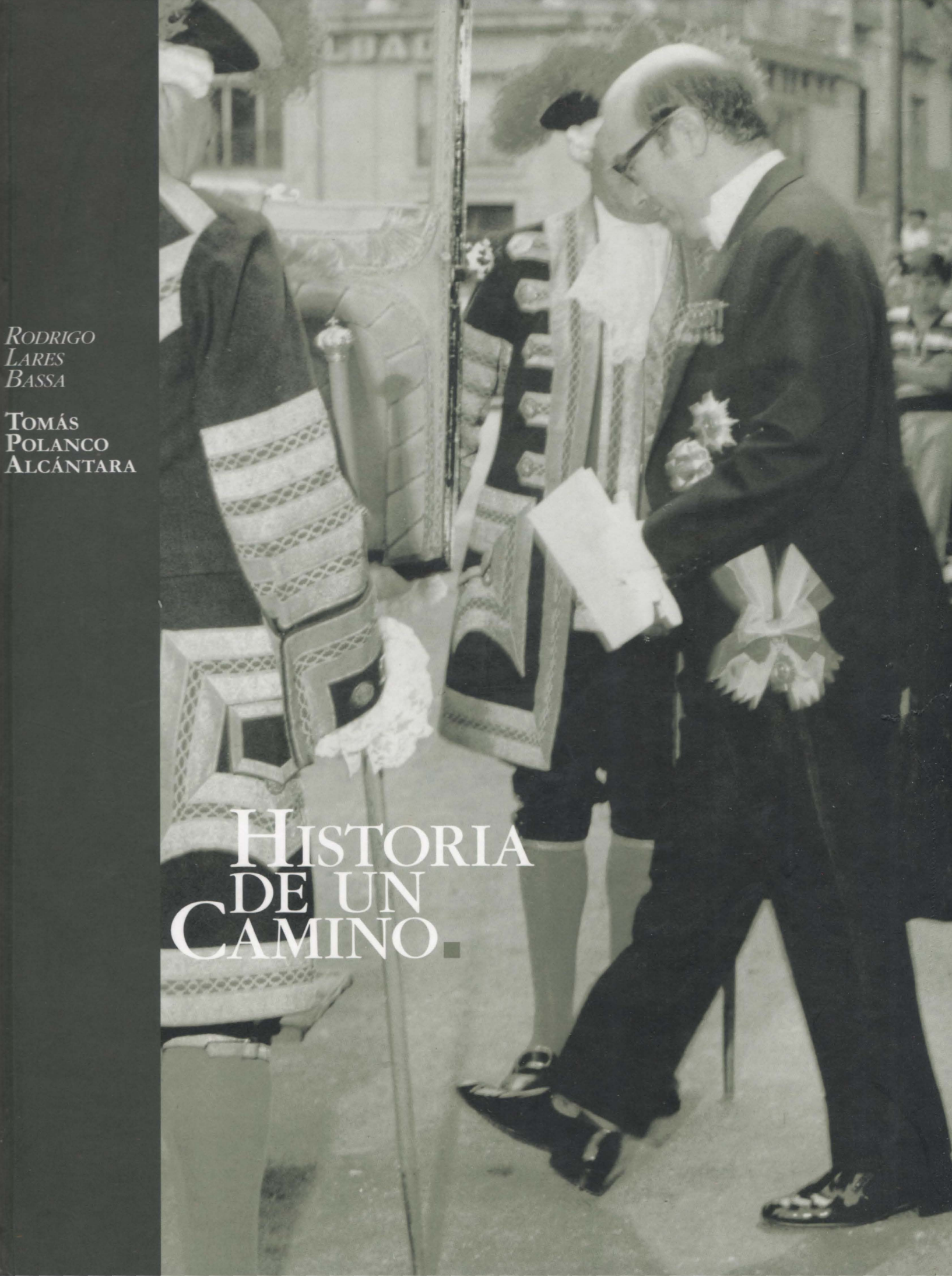




*RODRIGO
LARES
BASSA*

**TOMÁS
POLANCO
ALCÁNTARA**

HISTORIA DE UN CAMINO.

A Ximena y Leopoldo, mis queridos hermanos

*Presentación
de Credenciales
como Embajador
de Venezuela
en España.*

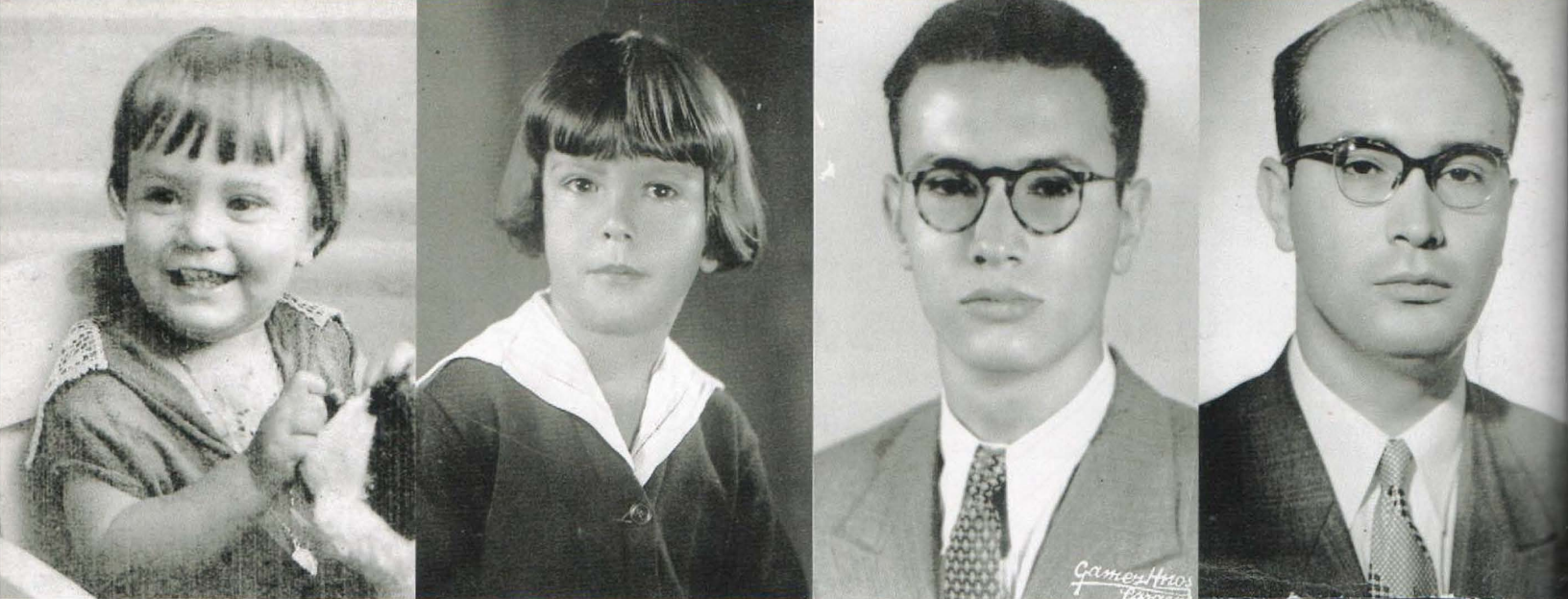




RODRIGO LARES BASSA

**BIOGRAFÍA DEL DOCTOR
TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA**

**HISTORIA
DE UN
CAMINO.**



Se prohíbe la reproducción total o parcial de la presente obra sin la previa autorización escrita del autor.

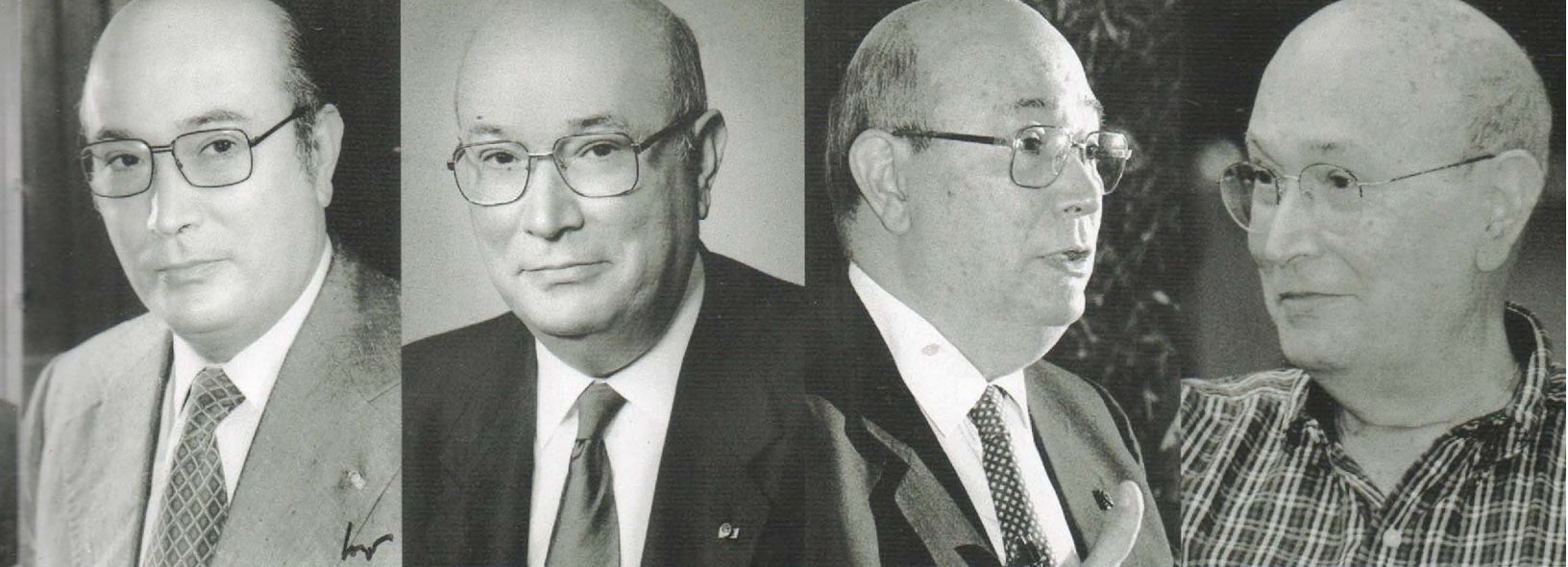
*Fotografía de contraportada.
Enrique Lares Monserratte*

*Caracas, 2009
Producción Editorial: Rodrigo Lares Bassa
Diseño Gráfico: María de Lourdes Cisneros
Impresión: Ex-Libris
Tiraje: 1000 ejemplares
Hecho Depósito de Ley
Depósito Legal: lf25220098001173
ISBN: 978-980-12-3697-9*

La publicación de este libro no hubiera sido posible sin la colaboración del biografiado don Tomás Polanco Alcántara, quien muy afablemente me concedió cantidades de horas de su tiempo para conversar; de su familia, especialmente, a su honorable esposa, la señora María Antonia Fernández de Polanco y a sus hijos Tomás, Francisco José, Manuel, Eduardo y Beatriz. Igualmente expresamos nuestro agradecimiento a los señores José Luis Aguilar Gorrondona, Nora Arnao, Juan Antonio Asuaje, Luis Beltrán Mago, Blas Bruni Celli, Rafael Caldera, María de Lourdes Cisneros, Néstor Coll Blasini, Carlos Delgado Chapellín, Carolina Jaimes Branger, Eloy Lares Martínez, Enrique Lares Monserratte, Aníbal J. Latuff, Luis Alberto Machado, Mario Matute-Bravo, José Santiago Núñez Aristimuño, Luis Enrique Palacios, José Luis Salcedo Bastardo, Héctor Silva Michelena, Ramón J. Velásquez y Ramón Yllarramendi, quienes me recibieron muy amablemente en sus casas y oficinas, permitiéndome entrevistarlos, para hablarme de sus impresiones, recuerdos y momentos convividos con el biografiado. A todos ellos, deseo agradecerles su ayuda, interés y ánimo en la realización de este libro.

Igualmente quisiera expresar mi sincero agradecimiento a las Bibliotecas Nacionales de Venezuela y España por la eficiente asistencia que ambas me dispensaron. Sus salones de lectura fueron, por cantidad de horas, mi lugar de trabajo. Esta edición es patrocinada por CEMEX VENEZUELA SACA, gracias a la iniciativa de su Presidente, Enzo Moschella M.

R. L. B.



	I PROEMIO	7
	II PROEMIO	8
	PALABRAS DEL AUTOR	9
<i>CAPÍTULO I</i>	LECCIONES DE COSAS	11
<i>CAPÍTULO II</i>	LA PRESENCIA IGNACIANA DE TOPOI.	15
<i>CAPÍTULO III</i>	LA UNIVERSIDAD, SU PRIMER LIBRO	19
<i>CAPÍTULO IV</i>	SUS PASOS PROFESIONALES	23
<i>CAPÍTULO V</i>	LA CARAQUEÑA	31
<i>CAPÍTULO VI</i>	UN REPRESENTANTE DE SU PAIS	35
	SECCIÓN I CHILE	35
	SECCIÓN II SUIZA	43
	SECCIÓN III ESPAÑA	46
<i>CAPÍTULO VII</i>	LA HISTORIA, UNA PASIÓN HEREDADA	55
<i>CAPÍTULO VIII</i>	LA PLUMA EN EL DERECHO, LA HISTORIA Y LA LITERATURA	59
<i>CAPÍTULO IX</i>	UN HOMBRE DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS	73
<i>CAPÍTULO X</i>	ABILLO Y SU SILLON	79
	EPÍLOGO	87
	ANEXOS	95
	ARTÍCULOS DE PRENSA	96
	CARTAS DEL ALMA	104
	CARTA A RODRIGO LARES BASSA	112
	HONORES RECIBIDOS	116
	IN MEMORIAM	118

I PROEMIO

J. L. Salcedo-Bastardo / Caracas, 2003

Con profunda satisfacción y optimista simpatía saludamos la aparición de esta obra que constituye, en sí misma, un acierto diverso y prometedor para nuestra cultura histórica. Sobre los méritos del presente libro se destacan a la par el autor y el asunto. Rodrigo Eloy Lares Bassa –nacido en Caracas en 1975– es un joven investigador formado en las disciplinas del Derecho que él cursó con éxito en la Escuela y Facultad de la prestigiosa “Universidades Católica Andrés Bello” de la capital venezolana. Su ejercicio profesional ha sido armónico, al respecto, con su actividad literaria. Así de su creación son. “Viajes de un Soñador”/Biografía de Wilhelm Georgi Strack, el valioso también “El Andar de una Vida” / Biografía del insigne maestro, su abuelo, doctor Eloy Lares Martínez. Con su opúsculo “Hombres de Café” obtuvo el año anterior el Primer Premio (Modalidad narrativa) del XVI Concurso Literario de la Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICAIDE Madrileña, certamen al cual concurren aspirantes universitarios al valioso lauro.

Este volumen “Historia de un Camino” bríndanos el conocer la existencia de un venezolano de excepción, el sobresaliente intelectual y hombre público Doctor Tomás Polanco Alcántara, valor académico de máxima categoría –cual lo prueba el que tres de las siete más altas instituciones nacionales lo cuentan en su seno como Individuo de Número: Historia, Ciencias Políticas y Sociales, Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española.

De la obra cumplida por el glorioso abuelo y homónimo de Lares Bassa en su oportunidad he escrito: “Se recordará a Lares Martínez pensador, intelectual destacado, como un orgulloso servidor de la patria, en la perspectiva del compromiso público perfecto. Alcanzó altura envidiable y deja su huella en el desempeño oficial en todos los más altos poderes de nuestra República: Ejecutivo: Ministro y Gobernador Estatal; Legislativo: Diputado, Judicial: Corte Suprema de Justicia y Procurador General... todo ello cumplido sobre una brillante carrera universitaria a la que entró por concurso, y culmina en el rectorado fundador de la muy prestigiosa “Universidad Simón Bolívar de Caracas”, y más acá –para el presente y los tiempos– tratadista de espléndida y bien lograda fama en su campo especializado del Derecho Administrativo.”

En cuanto al asunto de este volumen editorial, Rodrigo Eloy nos ofrece aquí el frente y el perfil de una personalidad continental súper destacada: el doctor Tomás Polanco Alcántara, positivamente una cifra cumbre para nuestras centurias XX y XXI, e insigne modelo para el esfuerzo que la patria reclama y espera.

A la personalidad de Tomás Polanco Alcántara contribuyó su correcta formación estudiantil con la huella notoria de los Jesuitas, especialistas docentes, así se forma con sabia moderación la crónica de un camino.

En grado admirable, dentro del ejercicio profesional privado, Polanco Alcántara se ha acreditado con firme solidez irreprochable y lo propio cabe decir de su excepcional ejercicio diplomático. En tres diferentes pasantías ha dado lustre a la representación de Venezuela: dos años en Chile al frente de nuestra Embajada, trece meses en Ginebra responsabilizado con los intereses múltiples patrios e internacionales en la importante capital Suiza y digna permanencia similar por el bienio en España durante coyuntura singular.

El gran capítulo de la obra de Polanco Alcántara como investigador y escritor se refiere, sin duda y para general satisfacción, al género biográfico donde en la Venezuela contemporánea ocupa con justicia sitio puntero. Desde Miranda y Bolívar a Eugenio Mendoza, Augusto Mijares, Pedro Emilio Coll, Caracciolo Parra Pérez, C. Parra León, Aristides Calvani, Eleazar López Contreras, José Gil Fortoul, Juan Vicente Gómez, Arturo Uslar Pietri.

Este proemio de saludo y felicitación, al unísono dirigido a Rodrigo Lares y a Tomás Polanco, se fundamenta en la más cabal justicia. Ambos merecen el reconocimiento extensivo a sus dignos contornos familiares. Al lado de Polanco se recordará la presencia cooperadora y constructiva de su virtuosa e inteligente esposa María Antonia Fernández. Su familia la componen nueve hijos y veinticinco nietos. También para la actualidad y el futuro vendrán los Lares integrantes de la estirpe esclarecida por seguir.

Todos cátedra viva consagrada al bien. Su huella en la memoria del país queda como un motivo de júbilo y ejemplo para el desarrollo afirmativo de Venezuela.

II PROEMIO

Ramón J. Velásquez / Caracas, 2008

El interés que Rodrigo Lares Bassa demostraba desde su adolescencia por la historia y la literatura lo llevó a hacerse muy amigo y discípulo de su abuelo, el ilustre Eloy Lares Martínez, jurista eminente, pero quien también hizo de la historia de Venezuela motivo de devota atención en el empeño por encontrar en el estudio de los diversos periodos de ese relato las causa de los fenómenos sociales y políticos que habían hecho a nuestro país tan difícil su ascenso a la vida democrática.

En numerosas oportunidades dialogué y debatí con Lares Martínez sobre estos problemas de nuestra historia política y social. Lástima que Lares Martínez redujera su obra escrita a las disciplinas del Derecho y de las Instituciones jurídicas venezolanas, dejando a la buena memoria de sus oyentes sus originales conferencias como profesor de historia y su visión del proceso histórico venezolano. Que interesantes sus apreciaciones sobre el caso de los regionalismos venezolanos y de su presencia en su poder político. Como también su íntimo conocimiento de los problemas del siglo XX con la presencia de los últimos caudillos rurales y del mundo venezolano que se asomaba cuando Lares Martínez era uno de los estudiantes de la universidad.

Tomás Polanco Alcántara otra personalidad fundamental en el mundo de Rodrigo Lares y a quien tuvo oportunidad de conocer y oír, primero como estudiante de bachillerato y después como universitario y también en las conversaciones de Polanco con el abuelo. Fue Polanco Alcántara autor de una obra histórica numerosa, original y moderna que lo hace continuador de los grandes autores venezolano del siglo XIX y de comienzos de nuestro siglo XX. Esta obra fruto de sus infatigables tareas de investigación. Si como jurista sus exposiciones en la cátedra y sus alegatos en los tribunales demostraban su conocimiento profundo del derecho, también como historiador Tomás Polanco Alcántara realizó una tarea admirable pues en sus múltiples volúmenes se propuso reflejar y explicar la intimidad del proceso político-militar y social de Venezuela.

La obra histórica de Polanco Alcántara comienza con los estudios biográficos y el análisis de las ideas de Caracciolo Parra Pérez, Caracciolo Parra León, Arturo Uslar Pietri y Pedro Emilio Coll personalidades fundamentales del pensamiento venezolano del siglo XX. Continúa con el estudio de las figuras políticas de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras para dirigir luego sus investigaciones al dra-

mático, tumultuoso siglo XIX y buscar con sus obras sobre José Antonio Páez, el fundador de la República y Antonio Guzmán Blanco, el autócrata liberal, las claves del tradicional comportamiento de caudillos y líderes en la vida de la República. Estos libros representan el empeño de Polanco Alcántara de explicar a través de grandes escenarios y episodios capitales del proceso histórico. las características de la vida venezolana como Estado, de su atormentado siglo XIX y de las razones de la personalidad histórica del país tan distinta en matices esenciales de cuanto había ocurrido en otros países de la misma área continental.

El primer libro de Rodrigo Lares Bassa que conocí fue el que dedicó a la personalidad de su abuelo Eloy Lares Martínez. Como al comienzo de estas líneas lo señalé, por mi larga amistad con Lares Martínez pude conocer otros aspectos de su personalidad intelectual y su vocación de historiador y la de sociólogo que no cultivó, pues en sus días de estudiante no existía en la universidad venezolana ninguna escuela de historia, ni departamentos para análisis sociológico. Pero puedo afirmar que el proceso histórico venezolano en todos sus capítulos constituía para Lares Martínez un tema obsesante, así como en el campo de la sociología eran muy originales sus críticas sobre la manera como los sociólogos Vallenilla Lanz o Arcaya querían explicar nuestra historia.

Sus años españoles, fueron para Rodrigo Lares Bassa, tiempo utilizado para ampliar sus conocimientos jurídicos y para también adentrarse en el mundo de la literatura y del periodismo, logrando hacer amigos, a los grandes maestros de la crónica española que revelan los secretos del vivir político de la sociedad. La tentación del mundo de la crónica lo transformó en disciplina de trabajo y, estando en Madrid como al regresar a Caracas, logró espacio permanente para expresar su juicio sobre el destino político del país, en uno de los grandes periódicos venezolanos.

Coincidió con el desaparecido maestro José Luís Salcedo Bastardo en señalar los méritos en la obra inicial de Lares Bassa y en estar seguro de sus éxitos en este campo de las letras que tanto cultiva y ama. Acertada la elección de Tomás Polanco Alcántara para iniciar formalmente su carrera de biógrafo. Pues Polanco Alcántara tuvo una vida ejemplar y dejó una obra perdurable puesta en evidencia en sus numerosos libros que van a perdurar y merecer el estudio de las nuevas generaciones.

PALABRAS

Rodrigo Lares Bassa / Caracas, 2008

Historia de un camino trata de la historia que creó, tras su tránsito terrenal, Tomás Polanco Alcántara: de sus aristas intelectuales y andamio existencial.

La presente obra comenzó a realizarse en el año 2000, tiempo en el que se conversó, en numerosas ocasiones, con el biografiado. Dichas reuniones ayudaron, además de fecundar el texto y de otorgar ideas para la futura elaboración del mismo, a lograr lo que a nuestro parecer fue lo más provechoso: conocer en primera persona al personaje que ocupa la tribuna principal de las presentes páginas. Fue así que, por un lado, durante las pláticas —mientras las palabras iban y venían— y, por el otro, en todos aquellos momentos cuando quien les escribe se sentaba ante el papel —en ese acto de soledad intelectual— para materializar al blanco y negro todas las frases y momentos de don Tomás que finalmente la biografía alcanzó su perfil. En este sentido, el lector encontrará en lo siguiente a la figura de Tomás Polanco Alcántara en sus distintas facetas: como hijo, como estudiante, como profesional del Derecho, como marido y padre, como diplomático, como escritor, como académico, como abuelo y como amigo.

Creemos interesante mencionar, que para el momento en que se logró una primera versión del presente texto —por supuesto, aún muy básica aunque de visión global—, presentamos a Tomás un manuscrito. El importantísimo y esencial lector no tardó en examinarlo para posteriormente escribirnos sus impresiones y comentarios —y hacernos llegar por vía de la Internet el 19 de febrero de 2002¹—. En aquel entonces quien escribe se encontraba realizando estudios de postgrado en la ciudad de Madrid, por ello la vía digital de comunicación entre el biografiado y su biógrafo. En parte, el correo electrónico decía:

“Notas para Rodrigo Eloy Lares Bassa:

Al recibir tu borrador inmediatamente procedí a darle una primera lectura que mucho me impresionó: es como ir viéndose en un espejo cuya imagen se mueve estando el espectador tranquilo.

Me agrada y me ha hecho meditar mucho. Trataré de transmitirti algunos comentarios con el máximo de respeto por tu texto: es tu libro y no el mío, de tal modo

que no me siento con derecho sino a presentarte algunas sugerencias y responder a tus interrogantes.”

Para finalizar lo presente y no alargarnos en estas palabras introductorias creemos justo señalar que, vista la dilatada y variada bibliografía de don Tomás, con *Historia de un camino* tan solo se ansía publicar la biografía de un gran venezolano —que a nuestro entender bien merece unas páginas que lo recuerden y le den un apropiado sitio en la historia contemporánea de Venezuela—; con *Historia de un camino* tan solo se anhela publicar la biografía de un grande venezolano que honró a su patria con su trabajo arduo, laborioso y generoso. Así, *Historia de un camino* no busca erigirse como un estudio integral del biografiado, sino que simplemente, con esta obra —de humilde hechura— se desea dejar registrada la valiosa presencia de Tomás dentro de las bibliotecas venezolanas, adjudicándole dentro de la literatura venezolana unas páginas bajo su nombre. Acorde a lo dicho, quisiéramos pensar, que la presente obra sirva de apoyo y guía, e incentivo para iniciar, la realización de muchas otras que se publiquen con el fin de honrar todo el esfuerzo intelectual de tan noble personaje venezolano. Ello, siguiendo la idea de las plausiblemente palabras de la escritora Ana Teresa Torres en su Discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua al recibir el sillón correspondiente de Polanco Alcántara: “*Su obra es la de un lento arquitecto que, paso a paso, eleva desde las bases monumentales edificios.*”

Dicho todo lo dicho, orgullosamente, nos sumamos a las justas palabras que dedica el escritor Ricardo Gil Otaiza a la memoria de Tomás:

“Autor de gran delicadeza estilística, cuidadoso en el arte de escribir, y muy profundo en los análisis históricos, Polanco Alcántara nutrió con su infatigable esfuerzo de investigador pertinaz y consecuente, el acervo histórico bibliográfico de la nación. contribuyendo así al conocimiento de nuestra distorsionada historia oficial y oficialista, y mostrando el lado oculto de un área que aún hoy, a comienzos de un nuevo siglo, es terra ignota y caldo de cultivo para la especulación y el adoctrinamiento con fines inconfesables.”

1 / Parte de esta carta se inserta en los anexos, en concreto, citamos auto impresiones que don Tomás me comentó en ella, una vez leído el manuscrito.

2 / Gil Otaiza, Ricardo; “Prócer de la historiografía Venezolana”. El Universal. Verbi gracia. Nº 29, Año VI, Caracas, 18 de enero de 2003.

A mis abuelitos, les dedico
este retrato como recuerdo de
mi primera "Excellencia" en el
Colegio "San Ignacio"
Caracas 26 de julio Tomás Antonio
de 1936



CAPÍTULO I

LECCIONES DE COSAS



Tomás Antonio Polanco Alcántara, natural de Caracas, capital de Venezuela, nace el diecisiete de agosto de 1927 en la Parroquia de Altagracia. Miembro de un linaje generacional puramente caraqueño que, como él mismo decía en una de sus obras es motivo de inmenso orgullo para él: "...padre de caraqueños, hijo, nieto, biznieto y tataranieto de caraqueños."³ Sus primeros años, los vivió con sus padres en una casa ubicada entre las esquinas de Ceiba a Delicias, número 53. Su padre, Tomás Polanco Martínez, nació un veintiuno de agosto de 1898 y fallece, a causa de una cirrosis bilharziana, un dieciséis de noviembre de 1962. Durante su juventud, Polanco Martínez, acostumbraba realizar competencias de natación en la quebrada de Caracas, aguas que se encontraban infestadas de bilharzia. Su madre, Isabel Alcántara, nace el treinta de junio de 1908 y muere el treinta y uno de diciembre de 2000. Contrajeron nupcias en Caracas el treinta de julio de 1926.

Para Tomás, su padre fue una figura importante y un ejemplo de respeto y seriedad. Polanco Martínez fue un hombre que siempre tuvo la filosofía de no interferir en la vida de sus hijos, les aconsejaba: "examina bien todo lo que tenga que ver con lo que vas a hacer, y decides tú, siempre contarás con mi apoyo." Polanco Martínez era un hombre que gustaba leer y escribir al igual que le encantaba la música clásica. Sus mayores pasiones fueron la Opera y los toros.

Tomás Polanco Martínez era hijo de Tomás Andrés Polanco Macías y de Ernestina Martínez Mendoza de Polanco, quienes procrearon a cinco hijos, dos hombres y tres mujeres. El mayor de los hijos varones, llamado Jesús Antonio, murió a los diecinueve años. Por esa razón Tomás Polanco Martínez quedó como hijo único varón.

Tomás Andrés Polanco Macías había nacido en Caracas el treinta de noviembre de 1861 y murió, a los ochenta años, el día veinte de enero de 1941. Fue el vigésimo quinto hijo de su padre, Tomás Polanco Churrión, quien nació en Caracas en 1791 y falleció en 1883. Quedó viudo con catorce hijos y casó de nuevo con Eugenia Macías de Polanco. Con ella procreó doce hijos más, el penúltimo de los cuales fue Tomás Andrés Polanco Macías.

3 / POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; "Historia de Caracas". Gobernación del Distrito Federal. Ediciones de la Comisión del bicentenario del nacimiento del Libertador. Caracas. 1983. Dedicatoria.



Marzo 18, 1928.

Ernestina Martínez Mendoza de Polanco, nacida en 1862 y muerta a los 83 años el catorce de marzo de 1945.

Eugenia Polanco Martínez, la mayor de las hijas del matrimonio Polanco Martínez, contrajo matrimonio con Pablo Perdomo, casi al mismo tiempo que su hermano Tomás cuando lo hacía con Isabel Alcántara. Tanto Isabel, la esposa de Tomás, como Eugenia, quedaron embarazadas al mismo tiempo.

Lamentablemente, el dieciseis de agosto de 1927, Eugenia dio a luz una hija y ambas murieron. Al día siguiente, Isabel dio a la luz a su primer hijo varón, a quien llamó Tomás Antonio Polanco Alcántara, posteriormente, dio a luz cuatro hijos más: Isabel Cecilia; María Magdalena; Jesús Ernesto y María Cristina.

A razón de aquellos días de intensas emociones, uno de tristeza y otro de alegría, don Tomás Polanco Macías le dedicaba grandes cantidades de afecto a su naciente nieto, retoño que le solapaba, inconscientemente, el vacío que habían dejado aquellas pérdidas, una hija y su primera nieta.

Desde ese entonces floreció un lazo familiar de fibras indelebles, que dejarán en Polanco Alcántara, una huella profunda. En el futuro, el abuelo pasará a ocupar un puesto decisivo y trascendental en la vida de aquel nieto.

El primer libro que Tomás Polanco Alcántara tuvo en sus manos fue uno que le regaló su abuelo paterno, don Tomás Polanco Macías. Era un libro lleno de dibujos titulado "Lecciones de cosas." con el cual, como el encabezado de la Presentación del propio libro lo anuncia⁴, se le despertó el interés por el origen de las cosas. Igualmente, su primer corral de juego fue la biblioteca donde Tomás, aprovechándose de las bondades de su abuelo, por ejemplo, se encaramaba en los estantes o jugaba con el escritorio de tapa movable o apilaba los libros para construir columnas de castillos imaginarios, veloces autos o largas escaleras.

En el momento oportuno, Polanco Macías intervino para que su nieto ingresara al colegio San Ignacio de Loyola. Él fue la primera persona que Tomás vio morir... Antes de partir, sonrió a su nieto para asegurarse de despedirse de él. Pasados los años, aquel vínculo de abuelo-nieto, en lugar de olvidarse se fortificó espiritualmente. Polanco Alcántara nunca dejó de recordarlo y de agradecerle todos aquellos momentos dulcemente dedicados. Tiempo después, la imagen principal de la biblioteca de Tomás sería la de su abuelo don Tomás Polanco Macías.

Sus abuelos maternos Cecilio Alcántara Hernández nació en Caracas el año de 1882 y murió, en 1936, a consecuencia de una pulmonía a la edad de cincuenta y cuatro años.

4 / "Lecciones de Cosas" responden a la necesidad de procurar a los maestros, padres, y en general a todos los que tienen a su cargo la educación de los niños, una amena, variada e instructiva serie de temas para dialogar con sus hijos o alumnos, mezclando lo útil con lo agradable, despertando en los espíritus juveniles un vivo interés de las ciencias, las artes y las industrias." Nualart, C. B.; "Lecciones de Cosas". Libro primero. I. G. Seix & Barral Herms, S. A. Editores. Barcelona. 1923.

Don Cecilio casó con Magdalena Orta, quien nació en 1878 y murió en 1966 a la edad de ochenta y ocho años. De la familia Alcántara Orta nacieron tres mujeres y dos varones.

Alcántara Hernández era un hombre sencillo y afectuoso, quien tenía la costumbre de vestir de blanco, poseía un negocio de compra y venta de carne al por mayor, del cual ganaba buenas cantidades de dinero. Para aquel momento, el pago se realizaba en oro, por lo que solía guardar en un escaparate de su habitación pequeños tubos de vidrio llenos de morrocotas⁵. Doña Magdalena, junto con su marido, visitaba constantemente a su nieto Tomás, momentos en que la abuela aprovechaba para regalarle “consejos de vida”. El nieto nunca olvidó uno de aquellos consejos que en una de aquellas tardes escucho de su abuela: “La gente se divide en dos clases: almas limpias y almas turbias. Aléjate de las turbias, y está siempre cerca de las almas limpias.”

Así, se presenta la cadena familiar de Tomás Polanco Alcántara, con la simpática casualidad de que todos los “Tomases” de la rama Polanco nacen durante el mes de agosto, a excepción del nieto del biografiado, quien nace en el mes de julio.



5 / Morrocota, también conocida como “Morocota” significa: “Antigua onza española, moneda de oro de 20 dólares.” Diccionario de la Lengua española. Real Academia española. Vigésima segunda edición. 2001. Pág. 1044.





CAPÍTULO II

LA PRESENCIA IGNACIANA DE TOPOI

Con el tiempo, la familia Polanco Alcántara cambió su domicilio de la Parroquia Altagracia a los Jardines del Valle y, aproximadamente, para el año de 1934 se establecieron en la Candelaria, específicamente, entre las esquinas de Calero a Desamparados número 89. En la casa vecina (la número 91) vivían las señoritas Abreu, quienes se dedicaban a enseñar a leer y a escribir a pequeños grupos de niños que se encontraban próximos a iniciar sus estudios de primaria. Ellas fueron las que le enseñaron las primeras letras al pequeño Tomás.

Después de terminar su cursillo de lectura y escritura, el niño Polanco inicia sus estudios elementales en el colegio San Ignacio de Loyola, escuela que se ubicaba entonces en la Avenida Este 3, a tan sólo cinco manzanas de su casa.

En aquella casa de estudios recibió una formación muy completa, los programas de clases se veían íntegros. El padre Arrázola, su profesor de filosofía, fue quien le enseñó a pensar y a razonar.

El colegio, como método para incentivar a sus escolares, acostumbraba realizar, a principios de cada año lectivo, un acto de premios, en el cual se galardonaba a los alumnos que habían obtenido las mejores calificaciones durante el anterior año. Aquel acto de entrega de premios lo presidía el Arzobispo de Caracas, a la vez que un orador de orden, siempre vestido de etiqueta, lo acompañaba. Para el año de 1941 el orador de orden fue, el antiguo alumno, Rafael Caldera, quien tituló su discurso “El cambio de la sociedad, el salto del yo egoísta al nosotros de acción.”

Además de aquel acto de premios, otra costumbre del colegio era la de organizar conferencias de orientación profesional para los alumnos que entraban a cursar el último año escolar. Para el momento en que Tomás comenzó a estudiar aquel año de bachillerato, se realizaban cuatro charlas: la primera, trataba acerca del Derecho; la segunda, acerca de la carrera militar; la tercera, de Ingeniería; y la cuarta, del Sacerdocio. El método para el desenvolvimiento de éstas conferencias era el siguiente: en primer lugar, hablaba un estudiante que aspiraba cursar la carrera en cuestión y, seguidamente, conferenciaba un profesional de la misma. En cuanto a la conferencia de Derecho, To-

más fue el elegido como estudiante aspirante y como disertador el joven jurista Rafael Caldera.

Para el año de 1945 Polanco Alcántara finalizó el bachillerato, con un promedio de diecinueve punto siete puntos (19.7) sobre veinte.

Durante sus estudios de bachillerato, Polanco Alcántara acostumbraba escribir artículos para la revista ignaciana “Edasi” los cuales firmaba bajo el seudónimo de *Topol*

La educación jesuita lo formó al cien por cien y el método ignaciano lo obligó a un gran rigor intelectual. Era un método donde el muchacho tenía que trabajar, aprender y razonar, técnica que compromete al estudiante a una constante labor de superación. Para Topol, ese es el aspecto positivo del colegio ignaciano, aunque, según él, tal método sufría la problemática de que “le da al alumno una sensación de aislamiento, al igual que el alumno se acostumbra a pensar demasiado lógicamente y, a lo largo de la vida, uno aprende que la lógica no es la guía de la vida.” Años más tarde de aquel grado de 1945, Tomás, en una conversación con el padre Salaverría le dijo:

“Ustedes, no nos han enseñado a nosotros como alumnos a pecar, es decir, ustedes, no preparan a sus alumnos para las circunstancias adversas de la vida y, de esa manera, cuando el sujeto se encuentra ante la vida normal, le va bien, pero cuando se está frente a la adversidad se siente perplejo.”

Como resultado, con el pasar de los años, Tomás llegó a considerar que la educación ignaciana adolecía de un pequeño defecto de mayores consecuencias “la educación ignaciana, muy rigurosa y eficaz, ofrece exclusivamente una visión unilateral de la vida, en otras palabras, nosotros y los demás.” Tal aseveración, la ve reflejada al ingresar a las aulas universitarias y la madura gracias a su vida profesional, la cual le muestra la otra cara de la moneda.





La familia Polanco Alcantara:
 Tomás Polanco Martínez, Isabel Alcántara
 y sus hijos: Tomás Antonio, Isabel Cecilia,
 María Magdalena, Jesús Ernesto
 y María Cristina.

Esperos Polanco - Alcántara.

*Hijos: D.º Fermín A Polanco, María Magdalena Polanco
 Isabel Cecilia Polanco de Rojas, Jesús Ernesto
 Polanco y entre los Padres María Cristina
 Polanco.*

ESCUELA DE: DERECHO

Los suscritos, Miembros del Jurado Examinador de la tesis del

Bachiller TOMAS POLANCO

hemos recibido cada uno la cantidad de VEINTE BOLÍVARES (Bs. 20.00) correspondiente a los honorarios de la lectura de dicha tesis.-

Caracas, de de 1.9

J. Lara Peña

Eloy Lares Martínez Rafael Caldera

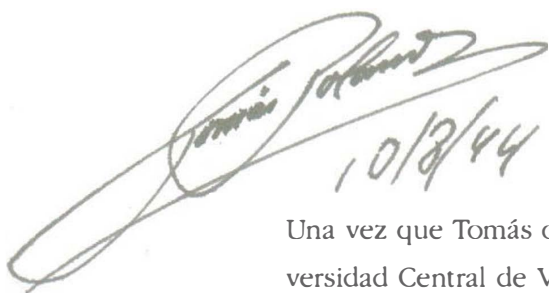
Recibo de inscripción
de tesis de grado con

las firmas de
Pedro José Lara Peña,
Eloy Lares Martínez
y Rafael Caldera.



CAPÍTULO III

LA UNIVERSIDAD, SU PRIMER LIBRO



Una vez que Tomás obtuvo su título de Bachiller en Filosofía y Letras ingresó en la Universidad Central de Venezuela para cursar la carrera de Derecho.

Al comenzar sus estudios legales sospechaba que se iba a encontrar con un ambiente no muy grato, es decir, con gentes no seguidora de la Iglesia y, por ende, de convicciones totalmente diferentes a las suyas. Esa forma de pensar produjo el primer encuentro que tuvo con la realidad de la vida, fue el momento en que dejó el mundo singular para incursionar en el real... Pues se encontró con todo lo contrario a lo que creía. Entre profesores y compañeros de curso conoció personas hondadasas, que habían estudiado en colegios sin formación religiosa y no compartían sus mismos criterios, entre ellos, gente que trabajó mucho para llegar donde estaba, gente decente y honesta, por lo que empezó a comprender que la humanidad es como un prisma que permite que se vea por varios ángulos, y no por uno solo. Entendió entonces que podía haber individuos magníficos que lograban llegar a ser superiores.

Sus compañeros de clase provenían de todos los rincones del país: Valencia (Luis Augusto Carballo), Barquisimeto, Zulia, Trujillo, Aragua (José Ramón Medina), Táchira, Mérida, an Juan de los Morros, Margarita (Fucho Quijada), Ciudad Bolívar (Jesús Miguel Figarella), Los Andes, Cumaná (Helena Fierro Herrera) y Caracas (Gonzalo Parra; Gisela Barreto Morales; Berenice Agüero Gorrin y Lilia Agreda Carballo). Esta aglomeración cultural hizo que se formara una especie de núcleo nacional que fue para Tomás una experiencia aleccionadora, pues sólo había compartido con caraqueños.

Por otro lado, tuvo profesores de elevada talla, en el primer año de carrera, recibió clases de Derecho Romano del doctor Manuel Graterol Roque; de Introducción al Derecho del doctor Rafael Pisani; de Sociología del doctor Rafael Caldera y, de Derecho Constitucional del doctor Jóvito Villalba.

En el segundo año, recibió clases de Derecho Civil del doctor Arturo Brillembourg; de Derecho Romano del profesor Graterol Roque, quien compartía cátedra con Edgard Sanabria; y de Derecho Penal del doctor José Rafael Mendoza.

Durante el tercer año, recibió clases de Derecho Civil y Obligaciones del profesor Luis Felipe Urbaneja; y de Derecho Mercantil del doctor René de Sola.

En cuarto año, vio el Derecho Mercantil con el profesor Otto Perret Gentil; las prácticas de Derecho Civil por el jurista Oscar Palacios Herrera; la cátedra de Derecho Internacional Público por el doctor Francisco Manuel Mármol; y Derecho Financiero por el profesor J. J. González Gorrondona.

Igualmente, recibió enseñanzas de Derecho Internacional Privado del doctor Joaquín Sánchez Covisa; de Derecho Penal II del Pedro J. Mantellini; Práctica de las Finanzas del profesor Guillermo Fariñas, y de Historia de la Filosofía del Derecho del doctor Arístides Calvani. Asimismo, recibió clases de educadores como Antonio Moles Caubet, Juan David García Bacca y Domingo Casanova.

Todos ellos eruditos encumbrados en sus asignaturas, que se entregaban a la cátedra con pasión para transmitir toda su sapiencia.

Fue mucho lo aprendido durante su vida universitaria, tanto conocimientos de la profesión como lecciones de vida.

Aquella fue, recuerda Polanco, “una etapa sumamente enriquecedora e ilustrativa”. La época universitaria fue un período donde aprendió a utilizar su tiempo. Supo seguir el buen consejo de su profesor Arístides Calvani:

“El abogado tiene que saber ‘perder’ el tiempo y completar su formación con deportes, música, y literatura, con lo que le parezca. Porque el abogado, no puede ser sólo abogado, ¡si fuese así no coincidiría con la sociedad!, sería un ser extraño. Debes dedicar un poco de tu tiempo a conocer de la vida.”

Durante la carrera, Tomás no quiso que sus padres lo ayudasen económicamente, por lo que se mantuvo por sí mismo. Para lograrlo, se dedicó a impartir clases de materias patrias en la primaria del colegio San Ignacio, específicamente, en tercero y cuarto grado; al mismo tiempo que, sus amigos, José Luis Aguilar Gorrondona y Carlos Eduardo d’Empaire, dictaban esas materias en primero y sexto grado (el primero) y en segundo y quinto grado (el segundo). Los tres bachilleres graduados en ese colegio. Igualmente, Tomás daba la materia de Historia Universal a los cursos de segundo y tercer año, del colegio La Consolación e Historia Documental y Crítica de Venezuela a los cursos de quinto año del colegio Nuestra Señora de Guadalupe.

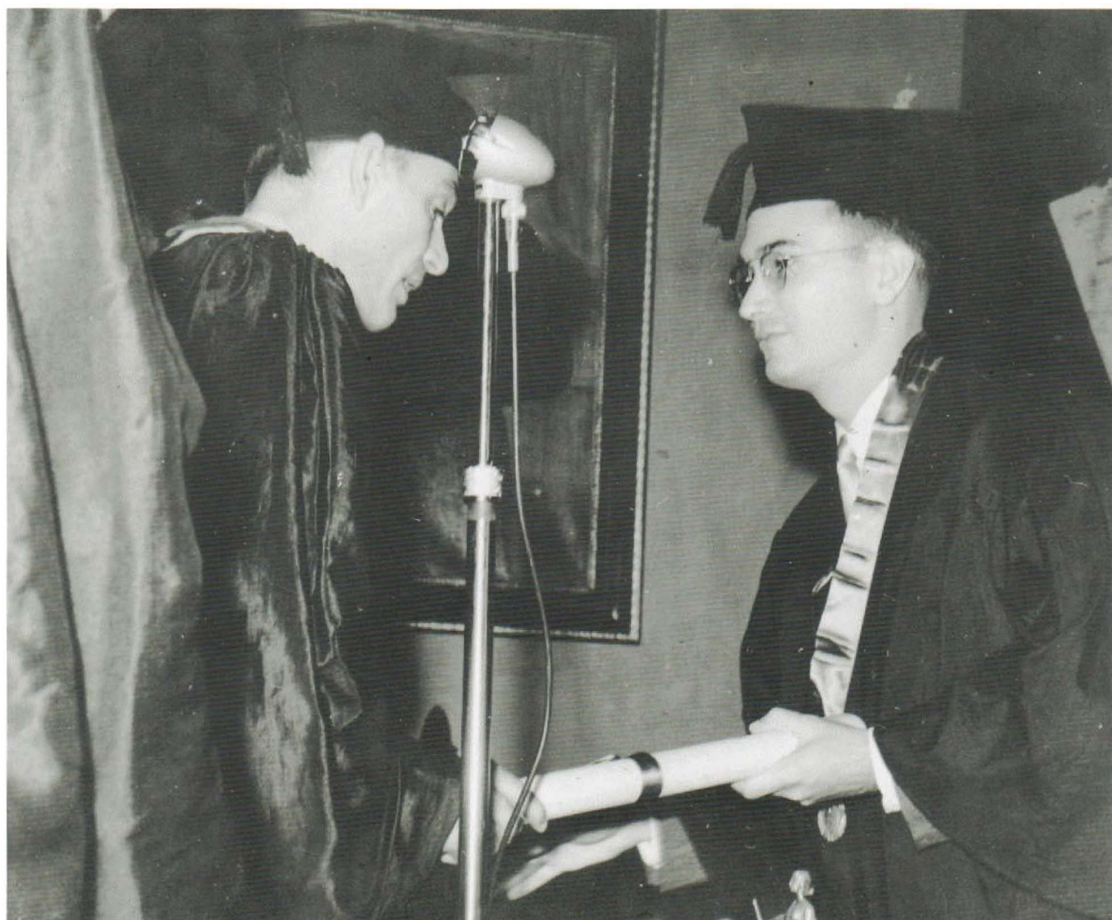
Para aquel entonces, todas las materias referidas a Venezuela, como lo eran Historia y Geografía de Venezuela, se les denominaban “materias patrias” y, por tanto, los profesores que las impartían, se les apodaba “profesores de materias patrias.” La legislación vigente, exigía que los educadores de estas materias debían ser venezolanos por nacimiento.

De aquella experiencia, Tomás pudo apreciar el desarrollo, tanto físico como mental del ser humano. Observar como el estudiante, pasados los años, va cambiando respecto a sus actitudes frente al mundo. Ver como el niño de primer grado se convierte en un ser distinto cuando pasa a bachillerato y, finalmente, como termina de madurar al llegar a la Universidad.

El día veintidós de julio de 1950, el Rector de la Universidad Central de Venezuela, doctor Julio de Armas, le confiere el título de Doctor en Ciencias Políticas mención *summa cum laude*. A esta promoción se le conoció como la promoción "Fermín Toro" y fue Polanco Alcántara quien, parado en la Tribuna dorada de Santo Tomás de Aquino del Paraninfo de la Universidad, pronunció las palabras de grado.

Previo al grado había realizado su defensa académica de la Tesis. Formaron parte del Tribunal del Jurado los doctores Pedro José Lara Peña, Eloy Lares Martínez y Rafael Caldera. Su Tesis, titulada *La Administración Pública*, fue tutorada por el doctor Antonio Moles Caubet. Cuatro días después de su acto de grado, la Corte Superior Primera del Distrito Federal, presidida por el doctor Luis Crespo Flégel, le confirió el título de Abogado de la República.

El treinta y uno de julio del mismo año de su grado, su Tesis fue premiada con Diploma de Honor conferido por el Consejo Universitario y, posteriormente, publicada por la misma Universidad en la edición del año de 1952 de la revista "Anales de la Facultad de Derecho." Un año más tarde, el veintinueve de julio de 1953 recibió, de la Fundación Rojas Astudillo, el premio Luis Sanojo, el cual era otorgado por primera vez. Éste, fue su primer libro.



CARNET NO. 79.

NOMBRE: DR. TOMAS POLANCO A.

CARGO: P. NO. 58 R.

DEPENDENCIA: SPAC

CEDULA DE IDENTIDAD No.

FECHA EXPEDICION DEL PRESENTE CARNET
EL SECRETARIO,



El Abogado *Doctor Tomás*

Polanco A.

LEY DE ABOGADOS

cuyo retrato y firma constan al dorso, ha quedado inscrito ~~incorpora de~~, pre-vias las formalidades legales, bajo el No. 40

4 al Folio 188 del Registr o correspondiente, llevado en este Co-legio.

Caracas 28 de Julio de 1950.

Presidente,



Secretario,

Art. 3.—Los Abogados para ejercer la profesión, deben necesariamente estar inscritos en un Colegio(Comisión Preparatoria o Delegación y ser miembros activos del Montepío de Abogados de la República.

Art. 46.—El Reglamento de cada Colegio, Comisión Preparatoria o Delegación, fijará la cuota mensual que deben satisfacer los profesionales inscritos. La falta de pago de seis cuotas mensuales consecutivas será penada con amonestación privada, y en caso de que el deudor no efectúe el correspondiente pago en un término prudencial, será castigado con la suspensión del ejercicio profesional hasta la cancelación total de las cuotas atrasadas. La amonestación la harán las Juntas Administradoras y la suspensión del ejercicio profesional la impondrá a su juicio el Tribunal Disciplinario.

La falta de pago oportuno de las cuotas del Montepío de Abogados y procuradores, en los casos previstos en la respectiva Ley, y las multas en que pudieren incurrir los profesionales, ocasionarán la aplicación de las medidas indicadas en el párrafo anterior. en la

CAPÍTULO IV

SUS PASOS PROFESIONALES

Poco antes de graduarse, el padre de Tomás preocupado por el inmediato futuro de su hijo, le presentó la posibilidad de trabajar en el Despacho de Abogados de un amigo suyo. Pues bien, siguiendo esa idea, el hijo visitó aquella oficina y después de conversar con el abogado resolvieron volver a reunirse una vez se hubiese realizado el acto de grado. Tal idea (la de trabajar en un Escritorio jurídico grande) no le convenció del todo a Tomás, por lo que días más tarde se reunió con el doctor Arístides Calvani a quien le expresó sus dudas al respecto. El doctor Calvani después de haber oído con cautela las inquietudes del joven le dijo con franqueza:

“No te conviene. Si tu aciertas en una defensa, dirán que las ideas fueron del viejo; si por sostener las ideas del abogado más antiguo se pierde una causa, te achacarán el fracaso. Trabaja por tu cuenta. Al principio tendrás dificultades pero luego te irá bien.”

El consejo le agradó a Tomás, por lo que se lo comentó a su padre, quien, a su vez, estuvo de acuerdo. En consecuencia, el joven decidió abrir su propia oficina.

Para el mes de agosto de 1950, el abogado Tomás Polanco Alcántara arrienda, junto a sus compañeros Leopoldo Bello Matute y Haroldo Ruiz Carrillo, un local de un ambiente, al que le realizaron arreglos para adecuarlo e instalar su Despacho de Abogados. La oficina se ubicaba en el tercer piso de un edificio, entre las esquinas de Jesuitas a Tienda Honda. Habían arrendado ese local por la cantidad de trescientos bolívares mensuales.

Poco a poco se amuebló la pequeña oficina. Por cuotas mensuales de cincuenta bolívares los abogados adquirieron un sofá, dos poltronas y una mesa. El escritorio que usaba Tomás para trabajar era uno que había traído de su casa. Por un tiempo, la oficina no tuvo teléfono y, Pablo Rodríguez (un amigo carpintero) les prestó su máquina de escribir.

Para el mes de septiembre del mismo año, Tomás percibió la cantidad de ciento cincuenta bolívares y, simultáneamente, quinientos bolívares como remuneración de las clases de bachillerato que impartía en dos Colegios.

Mientras Tomás fue estudiante universitario ejerció el cargo de “Ayudante de Seminario de Derecho Público” puesto que gozaba de rango dentro del profesorado universitario. Pero una vez obtenido el título de abogado no podía continuar ostentando tal fun-

Carnet que lo acredita como profesor de la UCV. 1954.

Carnet de inscripción en el Colegio de Abogados. 1950.

Al fondo: Compañeros de promoción. 1950.

ción, por lo que aspiró a ser “Jefe de Trabajos Prácticos de Derecho Administrativo” del profesor Moles Caubet. Así, impulsado por sus aspiraciones, se presentó ante quien fue su profesor el doctor Oscar Palacios Herrera, Director de la Escuela de Derecho de la Universidad, quien ya lo había seleccionado para ese cargo antes de que Tomás emitiera palabra alguna, por ello, ganaría un sueldo de doscientos bolívars mensuales. Además de esto, al tiempo en que le entregaron el nombramiento formal, sorprendentemente, le informaron que debía encargarse inmediatamente de la Cátedra del doctor Moles Caubet, quien se retiraba por un permiso temporal. De esta forma, Polanco Alcántara fue ascendiendo hasta llegar a ser Titular de la asignatura.

Por otro lado, el trabajo en la oficina fue en aumento, por lo que el espacio le comenzó a quedar pequeño. Por ese motivo, tuvo que mudarse a una nueva oficina. Ubicó su nuevo Despacho en el segundo piso del mismo edificio donde estaba antes. Entonces ésta era una oficina de mayor amplitud la cual tenía tres ambientes, uno para el recibo, otro para la secretaria y, el tercero, para su despacho. Ahora ejercía solo.

Por razones nunca conocidas por Tomás, el treinta de septiembre del año 52 –época de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez–, estando él trabajando en su oficina fue detenido por la Seguridad Nacional. Al respecto Tomás comenta:

“Junto conmigo fueron detenidos y estábamos en el mismo salón de la Policía en la Esquina de las Monjas. los doctores Caldera, Lorenzo Fernández y Miguel Ángel Landáez. No hubo maltrato alguno. nos dedicamos a jugar dominó mientras el doctor Caldera cantaba la vieja canción caraqueña “Ramona”. Los vecinos de prisión, Jovito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y otros nos enviaron como regalo un libro de Santiago Key Ayala “Motivos de conversación”, que conservo firmado por todos.”

Con el tiempo, Polanco Alcántara incursionó en el campo profesional; por lo que documentos, juicios, consultas y estudios de títulos le ocupaban el tiempo. Litigaba en casi todos los Tribunales, incluso, por una vez llegó a ejercer en los tribunales penales, donde, para bien de su defendido logró que le redujeran la pena de veinte a ocho años.

Posteriormente se mudó a un local más amplio, ubicado en el séptimo piso del edificio Saverio Russo, entre las esquinas de Reducto a Municipal frente a la fachada Este del Teatro Municipal.

Entre litigios y escritos, Tomás se convenció de que la profesión del Abogado “es una carrera que exige que se ejerza plenamente, es una profesión que requiere un esfuerzo personal diario, infatigable y constante, que supone, desde leer con detenimiento todos los documentos, hasta oír al cliente y atender lo que quiere.”

Recuerda Tomás una experiencia que tuvo respecto a la dedicación que amerita el trabajo del Abogado:

“Estaba sosteniendo un complicado juicio contra don Armando Capriles. quien se había constituido en fiador solidario de todas las obligaciones que una determina-

da empresa tuviese para con mi cliente. Esta empresa aceptó pagar una letra de cambio a favor de mi cliente y llegado el plazo no lo hizo. Por razones que no viene al caso mencionar, demandé al fiador. Sus Abogados, con habilidad, quisieron hacer valer como argumento, la invalidez de la fianza por no estar estampada en el reverso de la letra.

El Juez de Primera Instancia declaró sin lugar mi acción. Apelé ante la Corte Superior y elaboré, meticulosamente, los informes. Un Abogado español que estaba preparando su reválida, persona decente y honorable y quien después produjo excelentes estudios sobre el Derecho Venezolano, me prestaba sus servicios en el control de los expedientes.

Por una razón inexplicable se equivocó al calcular las audiencias para determinar el día del acto de informes. Era viernes. Cuando me presenté a la hora indicada, uno de los Magistrados me preguntó qué hacía yo allí pues no había audiencia. Respondí enseguida que iba a un acto de informes. Su contestación me dejó atónito: “Ese acto fue ayer y no vino nadie”.

Verifiqué las fechas y tenía razón. El lunes volví a la Corte y observé el conocido aviso: “No hay audiencia ni secretaria.” Igual sucedió el martes, el miércoles y el jueves. Me atreví a preguntar que pasaba: ‘uno de los Magistrados estaba enfermo’.

La semana siguiente pasó lo mismo. El Magistrado se agravó, en vista de lo cual, fue convocado el Suplente. Dada esa circunstancia y de acuerdo con las normas vigentes para aquel momento, la causa debía relacionarse de nuevo y así procedió. Se fijó nuevo acto de informes. Puntualmente estaba en el Tribunal. Presenté informes orales y conclusiones escritas. Gané el juicio y, luego, la Casación, pero, sobre todo, gané la experiencia de no dejar nunca en manos de nadie la atención de un expediente judicial.”

Tiempo más tarde Tomás dejó su oficina para trabajar, por completo, como Consultor Jurídico del Banco Hipotecario de Crédito Urbano y, posteriormente, como Consultor Jurídico del Banco de Venezuela. En los dos bancos realizó sus labores bajo la Presidencia de dos honorables venezolanos, el doctor Oscar García Velutini y el señor Armando Hidalgo, respectivamente, quienes siempre respetaron su autonomía de opinión. Respecto a su labor en los bancos Tomás comenta:

“Ambos Bancos fueron manejados con precisa y absoluta honestidad. Me tocó, en el Hipotecario, iniciar una nueva era, la del crédito a largo plazo que obligó a enfrentar nuevos documentos, nuevas previsiones, combinar los seguros y el crédito, utilizar la anticresis, iniciar los sistemas de propiedad horizontal, cambiar los conceptos contables y jurídicos. En el Venezuela se abrió un nuevo campo de operaciones que requería nuevas formas jurídicas como el sistema de arrendamiento financiero, el mayor uso de las cartas de crédito, las nuevas formas de manejo del dinero y el comienzo

de la actividad internacional. El Banco de Venezuela, para aquel entonces, era el banco más grande e importante del país. Tenía en su haber tesoros culturales de valores inmedibles, como por ejemplo, los inmensos cuadros de Tito Salas. las colecciones de oro y las Actas de su Junta Directiva levantadas todos los días no feriados durante cien años.”

En relación a los trabajos que Tomás realizó en el Banco Hipotecario de Crédito Urbano y luego en el Banco de Venezuela, habría que matizar que en ellos no hubo una continuidad ininterrumpida. Ya que al él aceptar la Embajada en Chile, a finales de 1969, deja el Banco Hipotecario, el cual retoma a mediados de 1974 –al regresar a Caracas una vez entregada la Embajada en Madrid–. Entonces, poco tiempo después, deja su posición en el Banco Hipotecario, para ingresar a “medio tiempo” en el Banco de Venezuela, como asesor jurídico de su Junta Directiva. Después de detentar estos cargos, Tomás decidió asociarse con los abogados Juan Antonio Asuaje y Luis Alejandro Villasmil, ubicando sus oficinas en la esquina de la Pelota en el centro de Caracas.

En 1959, a propuesta del doctor Julio Cesar Leañez Recao y bajo la vigencia de la Constitución venezolana de 1953, Polanco Alcántara fue electo Conjuez de la Corte Federal.

Durante el año de 1961 colaboró en la preparación de la Constitución nacional. De esta manera, en compañía de los doctores Antonio Moles Caubet y Manuel García Pelayo participó en la sección sobre Ministerio Público y Poder Judicial y, junto con los doctores Eloy Lares Martínez, Enrique Sayagués Lazo y Antonio Moles Caubet en lo relativo a las previsiones sobre Contencioso-Administrativo; y también trabajó con los técnicos de la Comisión de Administración Pública en la parte relativa a la Contraloría.

Una vez dictada la Constitución de 1961 fue electo nuevamente Magistrado Conjuez para la Sala Político Administrativa de la Corte Suprema de Justicia. Posteriormente el Congreso lo designó Magistrado Suplente de la Corte Suprema de Justicia y en dos ocasiones fue presentado para Principal. Respecto a aquellas dos oportunidades, Tomás comenta:

“La primera vez que me fue propuesto, me resultaba absolutamente imposible aceptar, porque la bajísima remuneración que entonces tenía ese cargo me hubiera obligado a hacer cesar los cursos de post grado que estaban recibiendo, por mi cuenta, dos de mis hijos en el exterior y a los cuales se iba a unir un tercero. No podía pagar ese precio moral por ser Magistrado. La segunda vez, razones de orden político, según entiendo y actuando al revés de lo que alguien podría pensar, impidieron mi designación.”

Siguiendo el ejercicio privado de la profesión, Polanco Alcántara llegó a actuar, en dos ocasiones, ante tribunales eclesiásticos y, como él dice “no más”: “ya que la solemnidad y la obligación de reserva son muy severas y, como resultado, producen cierta tensión.”

Tomás los describe como “juicios bastantes atemorizantes, visto que, en lo general se discute acerca de la validez o inexistencia de algún Sacramento. Resultan ser juicios sumamente agotadores.”

Asimismo, asesoró por largo tiempo a la Consultoría Jurídica del Ministerio de Agricultura y Cría, donde se estaba desarrollando el origen de lo que después sería la Legislación Especial del Régimen de Protección de los Recursos Naturales y de la Reforma Agraria.

Durante aquella etapa, participó en la creación del “Parque Nacional El Ávila” preparando las normas generales sobre parques nacionales y zonas protectoras, las cuales eran combatidas furiosamente por quienes sentían lesionados sus intereses. Igualmente participó en la creación del “Parque Nacional de Guatopo”, indispensable éste para el suministro de agua a Caracas.

Ulteriormente, se separó del escritorio para ejercer el cargo de embajador de Venezuela en Chile, después el mismo cargo en Suiza y posteriormente en España. Una vez terminadas sus labores como representante de su país frente al mundo, en 1974, regresó a Venezuela para retomar el ejercicio jurídico.

Entre 1978 y 1979, Polanco Alcántara adquirió unas oficinas en Chacao conjuntamente con Juan Antonio Asuaje Henríquez; Francisco Manuel Mármol Marqués (el hijo de su antiguo profesor de Derecho Internacional Público Francisco M. Mármol) y José Luis Piña Romero. Todos, fueron compañeros de trabajo de Tomás en la Consultoría Jurídica del Banco Hipotecario de Crédito Urbano. Esas oficinas la utilizaba cada uno de ellos para su ejercicio particular.

En 1984, se funda el Despacho de abogados “Polanco, Asuaje & Mármol” por Tomás Polanco Alcántara; Tomás Polanco Fernández y Manuel Polanco Fernández, e inmediatamente, se incorporaron Juan Antonio Asuaje Henríquez, Francisco Manuel Mármol Marqués y Eduardo Polanco Fernández. En la actualidad, la firma “Polanco, Asuaje & Mármol” sigue activa y es reconocida, entre los despachos venezolanos, como una firma de seriedad y prestigio.

Como abogado Tomás asegura:

“Aprendí que ejercer la profesión de Abogado es estar alerta al contrario, colocarse en su lugar, calcular qué haría uno mismo en esa posición, prepararse para la defensa o el ataque, no dejar nunca que el apasionamiento altere el sentido, defender al cliente pero investigar y examinar sus intenciones reales, muchas veces ocultas.”

Paralelamente a su ejercicio profesional, Tomás le dedicó tiempo a sus cátedras en la Universidad y a la escritura. Respecto a la cátedra, ésta le obligó a estudiar los temas que ella compone y, consecuentemente, haber sido profesor durante muchos años fue para Tomás una experiencia muy grata, que le permitió conocer variadas generaciones de Abogados.

En este sentido, una vez graduado en el año 50, como antes se comentó. Polanco Alcántara llegó a ser profesor titular de la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad Central de Venezuela, hasta que tuvo que dejar el cargo para ir a representar a su país en Santiago de Chile, Ginebra y Madrid. Durante el año de 1953 fue profesor titular en la Universidad Católica Andrés Bello de las cátedras de Derecho Público y Derecho Administrativo hasta que por la razón anteriormente explicada, tuvo que retirarse.

Una vez que culminaron sus labores diplomáticas Tomás se reincorporó a sus actividades profesionales y docentes, esta vez, ya no para continuar con las cátedras de Derecho Público y Derecho Administrativo en la sección de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) sino para impartir clases de postgrado de las cátedras de Derecho Bancario y Derecho Mercantil Superior en esa misma Universidad. Al mismo tiempo, continuó impartiendo clases de postgrado en Derecho Administrativo en la Universidad Central de Venezuela (UCV). También, daba simultáneamente clases variadas en la misma sección de postgrado de la UCV, las cuales alternaban cada año entre Integración Americana; la Relación Venezuela-Colombia; Relaciones Internacionales y Relaciones Institucionales. Finalmente, en 1982, se jubila como profesor universitario.

Con relación a la Universidad Central de Venezuela, actuó como profesor titular durante veinte años, y siete años respecto a la Universidad Católica Andrés Bello.



*Tomás Polanco Alcántara
con Aristides Calvani
Arriba, página contigua:
Con Rafael Caldera.*







CAPÍTULO V

LA CARAQUEÑA



Egresado de la Universidad, Polanco Alcántara continuó impartiendo clases en el colegio “Nuestra Señora de Guadalupe”, época en la cual compró su primer automóvil.

Dar clases en bachillerato era totalmente distinto a darlas en la Universidad y, más aún lo era, cuando había que hacerlo en un aula compuesta de sólo mujeres. Un día cualquiera, la directora del colegio, la Madre Benigna, le dijo a Tomás: “No trates de entender a esos seres, son mujeres, razonan, piensan y actúan distinto que tu”, efectivamente, aquel consejo fue importante para él ya que entendió cómo impartir sus clases. En relación a sus alumnas Tomás comenta:

“Las alumnas acostumbraban recibir sus lecciones de maneras singulares, pues su capacidad femenina de atender varias cosas a la vez les permitía, mientras tomaban apuntes, conversar con la vecina, arreglar sus manos, usar instrumentos diversos de su interés, todo sin dejar de atender a las clases y seguir la marcha de la exposición.”

Mientras ofrecía sus lecciones Tomás no se interesó en especial por alguna de sus alumnas. Pero, en 1953, en su curso de quinto año sobre Historia Documental y Crítica de Venezuela una alumna le llamó la atención. Su nombre era María Antonia Fernández, quien había nacido en Trinidad, mientras su padre era funcionario del consulado venezolano, pero, a los pocos meses de nacida, sus padres se trasladaron a Caracas, donde radicaron.

El profesor fue cautivado por la alumna desde el primer día de clases, aunque tal atracción nunca hizo que dejara de ser respetuoso con ella.

Durante las vacaciones Tomás, al menos una vez por semana, invitaba a sus amigos y antiguos alumnos, Oscar Dib, virtuoso en el manejo del acordeón y Eduardo Lanz de magnífica voz, para dar serenatas a María Antonia.

Al llegar la fecha del grado de María Antonia, Tomás fue invitado a pasar por la casa para asistir al brindis que sería ofrecido. Fue el primero en llegar a la fiesta y el primero de los invitados en apreciar el ramo de rosas que él mismo le había enviado a la agasajada.

Poco después del grado María Antonia debió acompañar a su madre en un viaje a los Estados Unidos. Tomás organizó una red de información que le permitió saber a qué

hotel llegaría María Antonia en cada ciudad y cuándo y una vez conocidos los datos correspondientes encargó a una floristería internacional que el mismo día de la llegada le fuese entregada una docena de rosas.

Junto a las rosas, María Antonia recibía cartas de amor, hasta el día en que recibió la decisiva, la cual, entre otras cosas, decía: "...Si aceptas lo que te he estado proponiendo, al llegar a La Guaira, debes estar vestida de rojo" y, efectivamente, se vistió con una falda larga de color rojo. Esa fue la forma en que Tomás le pidió matrimonio a María Antonia.

Entonces Tomás habló con el padre de su prometida, el señor Jesús Alberto Fernández, quien en el futuro llegó a ser para él, después de sus padres, la persona a quien le ha tenido mayor afecto. El padre de la novia lo aceptó desde un principio diciéndole: "A mí lo que me interesa es que mi hija lo acepte, si mi hija lo acepta, yo también lo acepto."

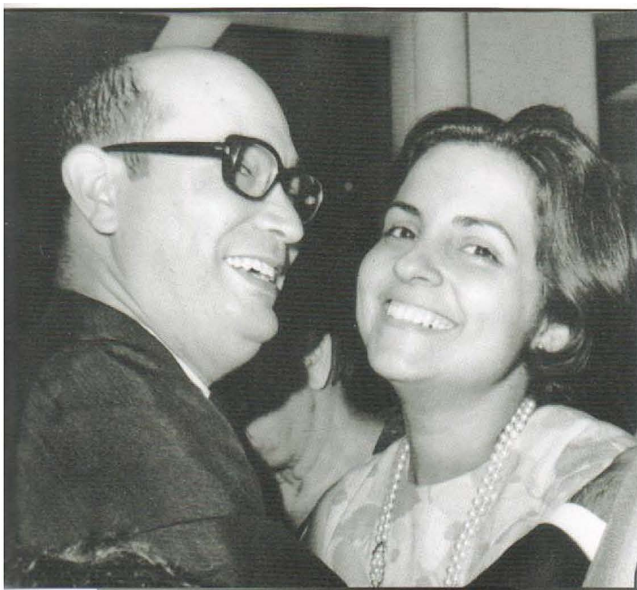
La boda se efectuó en la Iglesia de San José de Chacao el día tres de diciembre de 1954, la cual presidió el Arzobispo Lucas Guillermo Castillo. Fue un matrimonio de morochas, las dos hermanas se casaron en el mismo acto. Berta Elena contrajo nupcias con Omer Lares y María Antonia con Tomás.

La nueva familia Polanco Fernández partió de Luna de Miel por tres semanas a la Habana (Cuba) y a Miami Beach (Estados Unidos). Desde aquel entonces, Tomás nunca perdió la costumbre de regarle rosas a su esposa.

De aquella unión han provenido nueve hijos y veinticinco nietos. Tomás Ignacio, quien nació al año siguiente, el día veintinueve de agosto de 1955; Francisco José, el ocho de septiembre de 1956; Manuel Antonio, el catorce de octubre de 1957; los morochos Andrés y Alberto, el veinticuatro de noviembre de 1958; Eduardo, el veinticinco de noviembre de 1959; Valentina, el catorce de febrero de 1961; Irene, el seis de marzo de 1964 y, Beatriz, el primero de enero de 1966. Todos, grandes profesionales

Como comentario respecto a su esposa, Tomás afirma:





“Hemos tenido casi medio siglo de unión desde nuestro matrimonio. Usando la expresión muy conocida pero llena de sentido, ‘envejecimos juntos’ ”.

Siempre ha sido para mí el apoyo de mi vida,
el centro de lo que hago, la guía o brújula de lo que debo hacer. Bondad infinita, cariño sin límites, paciencia, control, conocimiento íntimo de mí.

Ese ha sido el amor de María Antonia. Sin ella no hubiera hecho mucho de lo que he logrado hacer. Con ella me ha sido posible existir...”

■





CAPÍTULO VI

UN REPRESENTANTE DE SU PAIS



SECCIÓN I

CHILE

Para el mes de septiembre de 1969 Tomás fue nombrado embajador de Venezuela en la República de Chile, cargo que desempeñó hasta el mes de julio de 1971. Debía presentar credenciales antes del día dieciocho de septiembre, ya que, ese día se celebraba el Día de la Independencia de Chile.

Respecto a su llegada a Chile como embajador comenta lo siguiente el doctor Polanco Alcántara:

“Cuando salí para Chile disponía de muy poca información acerca de ese país. Había leído cuanto pude encontrar pero me iba a ser necesario estudiarlo a fondo al instalarme en la Embajada junto con mi familia de nueve hijos.

No iba a ser en Chile un caso insólito, como después lo sería en Suiza, porque eran varias las personas vinculadas al Cuerpo Diplomático que estaban en idéntica situación, por ejemplo el Embajador del Ecuador don Teodoro Bustamante y el Director del Protocolo don René Rojas.

El Canciller, don Gabriel Valdés Subercaseaux, me recibió de inmediato para el acto de entrega de las copias de mis Cartas Credenciales. Me pareció necesario expresarle mi gratitud por la rápida concesión del Plázet Diplomático y la cortesía del recibimiento. Mucho me impresionó que la mesa de trabajo del Canciller era el escritorio que usó don Andrés Bello.

Al día siguiente fui recibido, en el Palacio de La Moneda, por el Presidente don Eduardo Frei Montalva. Me llamó la atención que, desde que entré al Gran Salón, donde él se encontraba con el Canciller Valdés, me observaba cuidadosamente con una especie de sonrisa.

Una alfombra cubre totalmente ese Salón. Inmediatamente a la puerta de entrada en la alfombra estaba un sol, ahí debía detenerme y saludar al Presidente con una inclinación de cabeza. Luego avanzaba hasta el segundo sol donde era necesario volver a saludar. En el tercer sol estaba el Presidente.

Me recibió con especial cordialidad, le entregué las Cartas Credenciales y además una carta personal del Presidente Caldera para él referente a mí. El Presidente Cal-

En ejercicio de sus funciones como diplomático. Arriba, a la derecha: llegada de la familia Polanco Fernández a Chile

dera, al entregármela me dio una copia de la misma y dejó el sobre abierto, como se acostumbra en la correspondencia que se entrega a los amigos para ser llevada a otra parte. Cuando lo iba a cerrar me advirtió que entregara a don Eduardo el sobre sin cerrar. Era una carta muy breve y elogiosa. El Presidente Frei la leyó rápidamente y comenzamos a hablar sobre Venezuela y Chile.

Don Eduardo, fraterno amigo del Presidente Caldera, era también especial amigo del doctor Raúl Leoni y de don Rómulo Betancourt y había estado varias veces en Venezuela.

Al terminar la audiencia debía retirarme con el mismo Protocolo. En las afueras del Palacio de La Moneda la Banda de Honor del Presidente Frei me saludó con el Himno Nacional Venezolano y la Canción Nacional Chilena. Aquella ceremonia me había convertido en Embajador.

Lo que no sabía y sólo me enteré mucho después, que un distinguido venezolano, que en su tiempo fue alumno mío, le había escrito al Presidente Frei diciéndole que consideraba inexplicable mi designación para Chile por ser yo un Banquero de la extrema derecha. Don Eduardo quiso averiguar personalmente de qué se trataba y muy pronto se dio cuenta que yo no era Banquero ni de extrema derecha.

Chile me aparecía como una incógnita ubicada a ocho horas de distancia en vuelo directo desde Maiquetía o sea más o menos la misma distancia que a Madrid y el doble de la necesaria para llegar a New York. Observé desde el avión unas montañas inmensas y muy bellas, que luego supe que casi siempre están nevadas y unos campos de trabajo agrícola cuidadosamente labrados.

Tenía que enfrentar el serio problema de encontrar a los chilenos incómodos por la reciente negativa venezolana a firmar el pacto de Cartagena. Mi política fue sumar todo lo que podía.

Visité a todos los directores de diarios, entre ellos a uno, algo amarillista y no bien visto. Esa visita me significó la gratitud del Director, cuyo periódico jamás dijo nada negativo de Venezuela como lo hacía de otros países.

Visité al expresidente don Jorge Alessandri, a Su Eminencia el Cardenal, a la Universidad de Chile, asistí a la Academia, me hice amigo de los Pequeños comerciantes de la Vega, formado por aquellos que vendían sus productos en el mercado que estaba muy cercano al cementerio y en especial a la tumba de don Andrés Bello. Tenían la costumbre de acudir en masa, todos los años, a colocar unas flores en esa tumba y siempre quisieron que los acompañara el Embajador de Venezuela."

Para aquel momento, el país se encontraba en una situación bastante particular ya que terminaba el período del Presidente chileno don Eduardo Frei Montalva, quien venía ejerciendo las funciones ejecutivas desde 1964, y debían realizarse las elecciones presidenciales. Al respecto Tomás comenta:

“El mundo electoral se encontraba dividido en tres grandes grupos: primero, la llamada Democracia Cristiana (DC), la cual había elegido como candidato a don Radomiro Tomic, hombre inteligente y brillante orador, pero que adolecía de haber pasado mucho tiempo fuera del país, razón por la cual no gozaba de mucha simpatía; segundo, Unidad Popular (UP), partido formado por socialistas, comunistas y radicales, su candidato era el doctor Salvador Allende Gossens y; tercero, el Partido Nacional (PN), con toda la derecha a su favor y parte de los disidentes de la DC, su candidato era don Jorge Alessandri, persona muy respetada y ex presidente de la República. Allende y Alessandri llevaban adelante una cantidad de votos respecto a Tomic. Además, se rumoraba que este último era adverso al Presidente Frei y, curiosamente, los otros dos candidatos nunca atacaron a Frei, sino que, frecuentemente, alababan su gestión de gobierno y prometían mejorarla. En aquel momento las estadísticas reflejaban que el mismo Presidente Frei Montalva gozaba de mayor popularidad con respecto a los candidatos, hasta con dos de ellos juntos, pero la Constitución chilena no permitía la reelección presidencial.”

Para aquellos momentos, el embajador Polanco Alcántara recibe instrucciones de Caracas de saludar a los tres candidatos. De manera que se dirige al domicilio de cada uno de ellos, para expresarles las mejores intenciones de Venezuela para con el futuro presidente chileno. Así, durante un sábado por la tarde cuando fue a saludar a su casa a don Radomiro Tomic, en aquella reunión, el candidato se dirige al embajador diciéndole: “Dile al Presidente Caldera que únicamente me falta una sola respuesta, ¿Por cuánto voy a ganar?”

El embajador, para aquel momento, ya había informado a Caracas su parecer acerca del resultado de las elecciones y su opinión era que don Radomiro quedaría de tercero. De manera que decidió quedarse en silencio y no hacer alusión al tema.

El cuatro de septiembre de 1970 se realizaron las elecciones y Salvador Allende, ya tres veces candidato presidencial, obtiene, con un treinta y seis por ciento, la primera mayoría relativa, pero, como tal mayoría no era la exigida por la Constitución para resultar electo, el Congreso debía perfeccionar el esquema.

Para el embajador Polanco “lo lógico parecía ser que los votos de la Democracia Cristiana, con los votos que apoyaban al candidato Alessandri, eligieran a éste último. Por otro lado, Alessandri ofreció que si lo elegían a él, se comprometía en que renunciaría al poco tiempo y, en consecuencia, convocaría a nuevas elecciones en las que él no fuese candidato.”

Sobre la base de aquella propuesta, Polanco Alcántara pensaba que don Eduardo Frei podría volver a ser candidato, porque, habiendo habido un Presidente electo (Jorge Alessandri) éste ya podía ser de nuevo candidato para la presidencia.

“El detalle estaba –afirma Tomás– en que el actual gobierno quería mantener la tradición, aunque Allende significaba un cambio radical en la vida chilena.



Por aquella idea, la Democracia Cristiana, es decir, los “anti-Frei”, se opusieron tremendamente a la propuesta votando entonces por Salvador Allende, quien, el día cuatro de noviembre de 1970 termina siendo y gracias a aquellos votos, Presidente de Chile. Así, se inició la denominada “vía chilena al socialismo”, bautizada como la “revolución de empanada y vino tinto”, atendida por el particular triunfo de la izquierda chilena, éxito obtenido de manera limpia en las urnas, merced al masivo apoyo ciudadano, respecto al proceso de reformas que el nuevo presidente había propuesto al país.”

Allende Gossens no era una simple alternación de un Presidente por otro, era un cambio total y él lo había dicho. Tuvo una característica muy importante, que Tomás pudo apreciar las veces que habló con él: “era un hombre muy sincero, indiferentemente que e tuviese equivocado, nunca engañó a nadie. Él hizo lo que él quiso hacer.” Aunque su problema radicaba en que era socialista y pensó que podía llevar adelante un gobierno de transformación socialista.

Después del cuatro de noviembre de 1970, la respuesta contra el Presidente electo fue la de cerrarle todas las puertas posibles; siendo Chile un país agrícola, las fincas dejaron de ser sembradas, lo que como resultado, traería pérdidas considerables a la economía. Al mismo tiempo, el cobre, fuente principal del tesoro chileno, bajó tanto de precio como de cantidad de utilización, ya que se comenzó a sustituir por el aluminio. Y, además, la coalición de la centroderecha fracasa en su intento de provocar la acusación constitucional contra el presidente Allende, ya que no logró reunir los dos tercios de los votos del Congreso que se requería para ello, en consecuencia, se desata una campaña destinada a azuzar a los militares contra el gobierno constitucional.

El clima de agitación provocado por los sectores reaccionarios creó el ambiente para el Golpe de Estado del once de septiembre de 1973, liderizado por el Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet Ugarte –para aquellos días el embajador Polanco Alcántara se encontraba presidiendo la Embajada de Venezuela en Madrid.



Izquierda: Tomás Polanco Alcántara con Eduardo Frei. Derecha: Con Schneider y Pratt.

El Presidente Allende muere en aquel Golpe, defendiendo su cargo en el Palacio de la Moneda. La causa de su muerte aún es un misterio. Pues bien, presintiendo su cercana muerte, Allende, en un mensaje radial, el mismo día del Golpe de Estado, se despide del pueblo chileno, mientras sobrevolaban al Palacio Presidencial los aviones militares golpistas:

“Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!.

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.”

Siempre ha sido imprecisa la muerte del Presidente Allende, unos dicen que se suicidó y otros que lo mataron las fuerzas golpistas, para Tomás no hay la menor duda del suicidio:

“Allende, admiraba mucho al Presidente Balmaceda. quien terminó su ejercicio presidencial tras inmolarse. El doctor Allende, temió ser echo prisionero y humillado, o enviado a un exilio en el cual sufriría una serie de persecuciones sin el apoyo de quienes ya sabía que no eran sus amigos, por lo que optó por quitarse la vida. Por otro lado, era evidente que un oficial chileno o un soldado chileno jamás hubiera atentado contra la vida del Presidente. El informe médico legal, no contradicho, señala el suicidio como causa de su muerte.”

Para Polanco Alcántara, aquella muerte le fue muy dolorosa ya que había aprendido a respetar al doctor Allende, a pesar de las distancias en opiniones y, a la vez, pensaba que el golpe militar era innecesario, ya que el gobierno iba a caer en cualquier momento porque no podía sostenerse por sí solo.

Una vez despejado el ambiente socialista, se comenzó de nuevo a producir, a sembrar y, en consecuencia, a mejorar la economía chilena.

Cuando Tomás presentó sus credenciales ante el Presidente Frei, el escudo chileno (moneda de curso legal) se cambiaba de los cuatro escudos por un dólar y cuando entregó la embajada, el cambio era de cuatro mil escudos por un dólar.

Durante el gobierno de Allende, e inclusive ante su inminente triunfo presidencial, existió una tremenda insistencia para asesinarlo. En efecto, una vez mientras el presidente chileno era Eduardo Frei Montalva, Tomás recuerda que llega muy agitado a su oficina de embajador, el señor Paulino Paredes, quien le dice:

"Al salir de mi casa para llevar a mis hijas al colegio, se me atravesó una camioneta frente a mi coche. Unos individuos se bajaron de aquel auto y me detuvieron, dejaron a las niñas en la casa y a mí me llevaron hasta las afueras de Santiago donde me dijeron que 'era muy importante que tomara en cuenta que había un grupo de gente que quería asesinar al doctor Allende'. Estos individuos querían que la Embajada venezolana colaborara introduciendo al país, a través de la valija diplomática, unas mirillas telescópicas, para lo que exigían una respuesta dentro de las próximas cuarenta y ocho horas, a cambio, ellos estarían dispuestos a remunerar con medio millón de dólares los servicios prestados por la Embajada."

El embajador le respondió a su Secretario: "Sin previa consulta a Caracas, la respuesta es muy sencilla, ¡no!, no estoy dispuesto, ni de acuerdo en participar en un asesinato."

Inmediatamente, Polanco Alcántara resolvió informar de aquel suceso al Canciller chileno, el señor Gabriel Valdés Subercaseaux. Al hacerlo, el Canciller le respondió: "Bueno, tu sabes que esos son los ambientes políticos y las fantasías de la gente, hay que tener paciencia." La respuesta del Canciller no dejó tranquilo al embajador, por lo que éste decidió hablar directamente con el Presidente. Se dirigió a la oficina del Presidente Frei y, una vez contado lo sucedido, el Presidente le respondió: "Muy correcta su respuesta, muy seria."

Viéndose Polanco satisfecho, sucede una casualidad, su secretaria, la señora Olga Corsen, había sido novia de Salvador Allende, por lo que se dirige a ella y le dice: "Por favor Olga, localíceme a don Chicho –así le llamaban a Allende– y dígle que quiero hablar con él."⁶ Pasadas las horas, la secretaria le comenta al embajador: "Don Chicho lo va a visitar mañana en la tarde a su casa." Efectivamente, a las dos de la tarde del siguiente día llega don Chicho a la casa, donde no había más nadie que el embajador, quien había procurado que tanto su familia como las personas de servicio no estuviesen ahí. Una serie de civiles (guardias de don Chicho) tomaron la casa tras el consentimiento del embajador y, posteriormente, entró un carro negro blindado del cual se bajó don Chicho, des-

6 / En este respecto don Tomás matiza: "yo no comenté a Olga lo que estaba sucediendo sino me limité a pedirle que localizara a don Chicho pues tenía urgencia de hablar con él un asunto que a él interesaba. Ella se enteró de la situación cuando transcribió la carta que envié a la Cancillería. La noble mujer la copió llo rando. No me gusta "sacado a toda la familia". Podría decirse "había procurado que tanto la familia como las personas de servicio no estuviesen en la casa." Párrafo sacado de observaciones realizadas por el biografiado del manuscrito leído por él, de carta 19 de febrero de 2002.



Condecorado en Chile

pués de saludarse pasaron al salón de la casa. Inmediatamente, Polanco Alcántara le comentó lo que estaba sucediendo, terminando así su narración diciéndole: “he tenido conocimiento de que existe un plan para asesinarle.” Don Chicho, quien era miope, primero, se le vieron los ojos aún más chiquitos y, después, sonrió. Le agradeció al embajador el gesto de amistad. Posteriormente, cuando llegó a la presidencia, le impuso a Tomás la Orden al Mérito de Chile, aun cuando no le correspondía.

Una vez terminada su gestión como Embajador en Chile, Polanco Alcántara regresó a Venezuela. Momento en que el General Lanusse, Presidente de la República de Argentina, realizó una visita oficial al país. Tomás fue designado su edecán civil y, naturalmente, conversó ampliamente con el mandatario argentino acerca de Chile en tiempos de Allende. En una de aquellas pláticas, el presidente le dijo:

“Me impresionó muchísimo que un domingo, estando yo jugando con mis nietos en la alberca de la casa de campo presidencial, llega a mí uno de mis edecanes, quien me dice que tenía una llamada del Presidente de Chile. Pensé que si un domingo me llamaba a mi casa, personalmente, el Presidente Allende, debía de ser algo muy serio. Atendí y él me dijo: ‘General, si usted no nos manda alimentos hoy, mañana no tendremos con qué comer’. Inmediatamente, el Presidente argentino le envió camiones llenos de alimentos.”

Lo siguiente, fue la impresión que obtuvo Polanco Alcántara respecto a los chilenos:

“Encontré en los Chilenos a una gente cordial, educada en todos los niveles, una especial capacidad de trabajo, a pesar de la forma lenta como actuaban, quizá producto de la vida agrícola. Era bien conocido su refrán: “¡El que apresura se muere!” Un amigo me explicaba: “el Industrial obtiene sus resultados rápidamente mientras que el agricultor debe sembrar la semilla, esperar que germine, luego tenga crecimiento y para poder colocar su producto, que se dé la cosecha.” Todo necesita paciencia y lentitud. Estaban acostumbrados a esa forma de proceder muy difícil de cambiar. Llevaban una vida modesta con gran dignidad, discretamente, sin que nadie interfiriese en la actitud de los otros.

La Seguridad Pública era tan adecuada y eficiente que no hacía falta cerrar con llaves las puertas de las casas y con toda seguridad cualquier objeto perdido era fácilmente recuperable.

No se había producido la mezcla de razas característica nuestra sino que cada grupo social era su origen diferente. La población blanca llamada por el pueblo “los Momios” provenía de las familias coloniales, que no desaparecieron por la Independencia o de los industriales y comerciantes extranjeros. sobre todo alemanes e ingleses que a mediados del siglo diecinueve se radicaron en el Sur.

La presencia alemana era tan fuerte que encontré poblaciones en donde el menú de los restaurantes venía siempre en alemán y español.



*Tomás Polanco Alcantara
con Eduardo Frei
Derecha. Credenciales de
Embajador en Suiza*

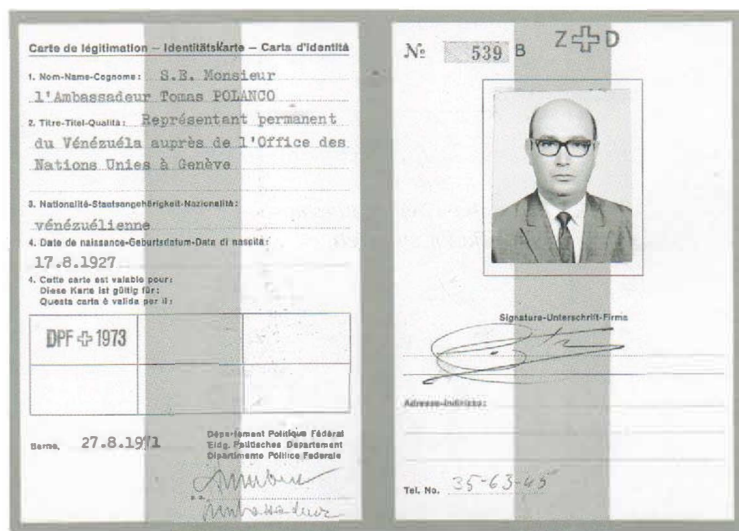
Los Chilenos educados, que lo eran muchos, casi siempre hablaban francés y muchos además del francés, el inglés y el alemán.

La población no blanca, sin aporte negro, en parte descendiente de los grupos indígenas, era de tamaño reducido y hábitos alimenticios deficientes, sin embargo también había recibido educación, nunca abandonaba el buen trato y la cortesía. Entre ellos, por escuela, abundan las personas que hablan uno o dos idiomas además del español.

A los más pobres se les denominaba "Rotos" y todos estaban movidos por un deseo constante de superación con resultados muy positivos aunque, a veces, la competencia con los "Mamios" hacía la lucha difícil.

El Chileno tiene fecunda imaginación y habla un español peculiar que para nosotros era al principio ininteligible, tanto por los giros de la voz como por las expresiones utilizadas."

En Santiago de Chile, funcionaba un círculo de amigos que se denominaba El Club de los Viernes. Periodistas de renombre, políticos, militares, banqueros y diplomáticos pertenecían a la masonería. Todo miembro nuevo debía ser presentado por dos titulares. A Tomás lo presentaron los Embajadores de Colombia y Ecuador. Una de las condiciones del Club radicaba en un intercambio libre de opiniones e informaciones que todos los demás se comprometían a no usar. Siendo éste, un medio de adquirir referencias que, de afuera, resultaban de imposible acceso. Las conversaciones se efectuaban en los salones del santiaguino club de la Unión. Aquellas reuniones dieron mucho de que aprender a Tomás, acerca de Chile y los chilenos.



SECCIÓN II

SUIZA

El siguiente cargo fue el de Embajador Delegado Permanente de Venezuela en la Oficina Europea de las Naciones Unidas, con sede en Ginebra, puesto que ostentó por trece meses, desde el siete de julio de 1971 hasta el 4 de julio de 1972.

“Al llegar y por poco tiempo –dice el embajador Polanco respecto a su impresión–, se siente perplejidad, aversión, después se pasa al respeto y se termina con un gran afecto. Es un ambiente totalmente distinto al que no puede verse en otra parte. La precisión, el orden, el respeto, la seguridad, son característicos. Consideran la igualdad un valor tan importante que les cuesta trabajo aceptar la presencia de los diplomáticos que forman un mundo aparte. Nada altera el orden en toda la vida. Todo se hace cuando y como se debe hacer.”

Fue, en esta embajada, donde Tomás vio confirmada sus observaciones sobre la realidad del desarrollo de los países.

“Este, era un cargo –comenta– en donde, por un lado, uno puede apreciar que los Estados son realmente iguales, como en Telecomunicaciones, Meteorología, Trabajo, Salud y, por el otro lado, uno puede observar la desigualdad entre ellos. Esta es una embajada donde se podía advertir que el mundo estaba dividido en grandes grupos: los países en desarrollo, los desarrollados, los asiáticos y, para aquél entonces, el mundo socialista. Desigualdades que creaban conflictos que residían, directamente, en temas como el comercio de materias primas, con la permanente lucha por sus precios; la transferencia de tecnología, entre otros.

Ginebra, era una embajada –agrega Polanco Alcántara– con una función de coordinación ideológica con respecto a los distintos organismos, es decir, había que estar atento, para no contrariarse, en cuanto a lo que se sostiene en un organismo y en otro. La Organización Mundial de la Salud, la meteorología, la Unión Postal, las Telecomunicaciones, la Organización Internacional del Trabajo y todas las diversas actividades de la Conferencia para el Desarrollo (UNCTAD) forman una enorme maraña que el Embajador debe seguir de cerca para no confundir políticas o actitudes. La negociación multilateral es una constante que debe manejarse todos los días. Afor-



tinadamente fui asistido por un excelente grupo de funcionarios de los cuales, con alegría, veo ahora que unos ocho han alcanzado el rango de Embajadores. La Oficina de las Naciones Unidas con sede en Ginebra, que quedó bajo mi jefatura, es quizá el puesto diplomático más difícil de nuestro servicio exterior. El trabajo comienza el lunes de cada semana a los 8:30 AM hasta el sábado a la 1 PM. Y desde el dos de enero hasta el veintires de diciembre. Los documentos llegan por kilogramos.”

Así —cuenta Tomás—, que el haber laborado como Embajador Delegado Permanente de Venezuela en la Oficina Europea de las Naciones Unidas:

“Fue una experiencia maravillosa. El mejor post grado que puede hacerse. Las materias importantes que deben ser estudiadas y tratadas, el arte de la diplomacia multilateral, la calidad de las personas que intervienen en las reuniones y otros factores convierten a Ginebra en una especie de tribuna privilegiada desde donde se aprende a ver el mundo como un todo y se empiezan a conocer las dolorosas contiendas que lo agitan.

Ginebra permite meditar —continúa comentando—, recogerse dentro de uno mismo para ver el mundo en evolución. Permite leer con calma, conocer las personas más variadas venezolanas y no venezolanas. Por allí pasaban el Presidente don Eduardo Frei Montalva, el Sha de Irán, el célebre compositor Ginastera, el gran artista Poleo, el doctor Pastor Oropeza (quien celebró sus setenta años con una vuelta al mundo), el doctor Félix Miralles, el doctor Marcel Granier D., el doctor César Balestrini de quien, años más tarde, recibí el doctorado Honoris Causae de la Universidad Santa María. Instituto del cual fue Rector.

Las delegaciones venezolanas a las conferencias y reuniones de los distintos organismos en general eran excelentes por la calidad humana y científica de las personas que las integraban.

El mundo oficial de Ginebra lo dirigían en cuanto a la OIT el señor William Jenks, viejo amigo de Venezuela en donde vivió durante el tiempo de preparación de la Ley del Trabajo y en cuanto a UNCTAD por la presencia, en la Secretaría General de ese



Organismo del doctor Manuel Pérez Guerrero, eminente venezolano, distinguido diplomático y de gran prestigio internacional.

El Presidente Caldera me encargó tratar al doctor Pérez Guerrero con mucha deferencia y atención y siempre procurar que su condición de venezolano no interfiriese las funciones que le correspondían.

Lo traté con especial cuidado y por la carta que me envió cuando terminaron mis funciones se sentía satisfecho de la forma como yo lo había considerado y tomado en cuenta con todo el respeto que merecía.

En Berna estaba residenciado el ex presidente don Rómulo Betancourt. También fue encargo del Presidente Caldera el tratar a don Rómulo de modo muy particular. Lo visité varias veces y estuve con él en algunos de sus viajes a Ginebra.

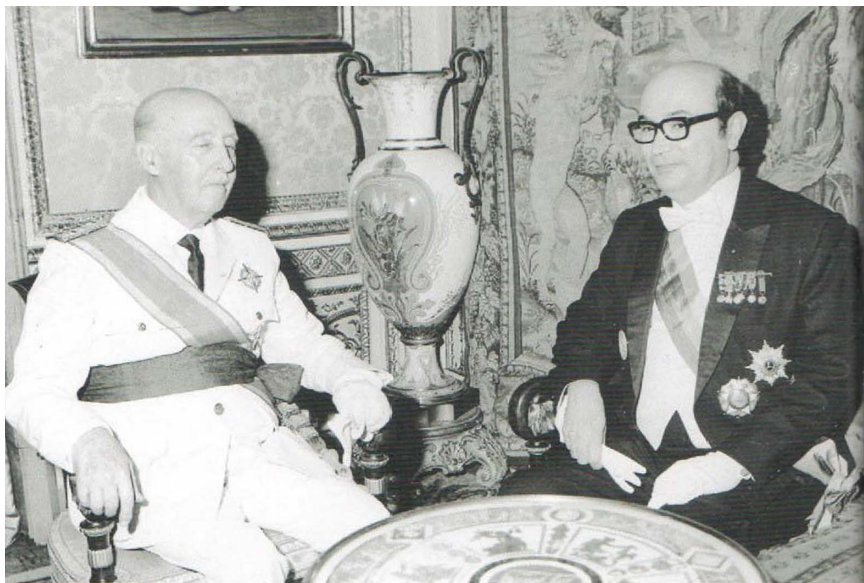
Admiré su información, su talento para juzgar situaciones y personas, la cultura política que tenía, su conocimiento de América y su gente.

Se lamentaba de haber llegado a Europa muy tarde en la vida.

Era constantemente visitado por gente de Venezuela. Desde allá permanecía al tanto de lo que pasaba en el país. Cuando dispuso regresar me comentó: "lo que lamento es no poder continuar llevando esta vida de caminar por las calles, sentarme a leer en una plaza, entrar a una librería o tomarme un café en cualquier sitio..."



Izquierda. Tomás Polanco Alcántara con Franco. Centro. Condecorando a Franco. Derecha: Con el príncipe Juan Carlos de Borbón.



SECCIÓN III ESPAÑA

“Nunca pensé ser Embajador en España. Cuando ya terminaba el tiempo promedio de un Embajador en Ginebra, el Canciller Calvani me hizo saber la decisión de nombrarme Embajador en Roma.

Me fui a despedir del Presidente Caldera y darle las gracias por mi designación para Italia. Me di cuenta de que no estaba al tanto, pues con esa memoria que le caracteriza era difícil no recordar una decisión de las que siempre tomaba personalmente. Me fui a Ginebra para arreglar mi traslado a Roma cuando recibí la noticia de que el Presidente había resuelto designarme para España.

Don Carlos Capriles, mi antecesor, caballero a carta cabal, excelente persona y amigo leal, había estimado necesario renunciar a su cargo en vista de las dificultades que surgieron entre su hermano Miguel Ángel y el Presidente.

España se abría como otra incógnita para mí. Mi primera sorpresa fue haber recibido el Pláacet casi en horas.”

Es obligatorio comentar en esta sección que Polanco Alcántara fue nombrado Embajador en España durante la etapa final del General Francisco Franco, por lo que lo que a continuación se dirá, serán las impresiones del biografiado mientras ostentó su cargo.

El gobierno de España le fijó al nuevo embajador la fecha cinco de julio de 1972 como día para recibir las copias de las Credenciales, y al siguiente día, el embajador sería recibido por el General Franco con el fin de recibir las credenciales y conocerlo.

Comenta Polanco Alcántara:

“La primera vez que pasé por España encontré un pueblo lleno de dificultades. Por eso, cuando volví para presentar al Jefe del Estado mis Credenciales como Embajador de Venezuela, me llamó la atención la transformación que estaba operándose en el país. Era lo que observaba a primera vista, tal como el tamaño físico de las personas, sobre todo de los jóvenes, los nuevos edificios, las avenidas. Un ambiente general totalmente distinto.

Sentí una gran curiosidad por saber que estaba pasando y tuve la ventaja de percibirlo protegido por el cristal de la Diplomacia.



Por de pronto la impresión causada por la guerra no estaba desaparecida pero si había rebajado su intensidad.

Los participantes en la contienda, tanto de un lado como del otro, estaban ya de avanzada edad y los jóvenes veían la guerra como un acontecimiento perteneciente al pasado.

Una incógnita difícil de despejar, era el Generalísimo don Francisco Franco y Bahamonde.

Por lo menos seis veces tuve la oportunidad de tratarlo. Dos o tres solos el Generalísimo y yo y en las otras acompañando a un visitante. Me dediqué a estudiarlo.

De acuerdo con el Protocolo él llevaba la conversación a base de preguntas. Tenía una información amplísima, que si bien, según el visitante, le era seguramente actualizada, requería una excelente memoria y un buen discernimiento para no hacer a uno las preguntas que correspondían a otro.

Por razones que ignoro Venezuela lo atraía especialmente; quería saber acerca del Pacto Andino, los problemas limítrofes con Colombia y las políticas sobre Plataforma Continental, los impuestos al petróleo, el mercado del hierro venezolano, el sistema de elección de funcionarios, la intervención del Congreso en ciertas designaciones, la organización de la Guayana, etc.

Yo creo que si no hubiera tenido el fuerte entrenamiento de Ginebra me habría encontrado en serias dificultades para responder a sus preguntas.

Un tema que asombraba en sus preguntas y que me repitió varias veces, era el interrogante para él que cómo podía hacer el Presidente Caldera para agilizar la necesaria efectividad del gobierno con la intervención del Congreso."

Posteriormente, el Protocolo Español establecía que, después de presentar Credenciales al Jefe de Estado, el Embajador y su esposa debían visitar al Príncipe de España en el Palacio de la Zarzuela, título éste, otorgado por don Francisco Franco. Por esa razón, Polanco Alcántara tuvo la oportunidad de tratar personalmente a su alteza real y de estudiar, en algo, su personalidad. Pudo fijarse en que don Juan Carlos estaba recibiendo una mag-

nifica preparación, tenía una gran experiencia como marino y conocía muy bien el Caribe, aunque para entonces nunca había tocado tierras venezolanas.

Visto que el embajador de un país, por su posición, oye cosas que los demás no pueden oír y ve gente que los demás no pueden ver. Tomás tuvo la oportunidad de observar cómo iba evolucionando, positivamente, el mecanismo español, por ejemplo:

“los diplomáticos sabían que el Príncipe, actual Rey, tenía una excelente formación académica, porque tenía contacto con muchos profesores, incluso socialistas, quienes, le fueron educando y enseñando. El resultado de tal formación educativa resultó de gran ayuda para España, ya que una vez Rey de España, ha demostrado su buen juicio para detentar la Corona.”

Para entonces existían, para el General Franco, problemas muy difíciles de solucionar; porque el Generalísimo consideraba su Magistratura como vitalicia, quería realmente dejar materializada, para cuando falleciera, su propia frase: “Dejar todo atado y bien atado.” Comenta Tomás al respecto:

“La posición de los Españoles era terminante en pro o en contra de él. Cuando los viejos luchadores de la contienda fueron siendo substituidos por nuevas generaciones el problema cambió de dimensiones y fue posible la transición bajo la Corona. Don Juan Carlos estaba inteligentemente escogido: su ascendencia real indiscutible y legítima de modo que satisfacía a los plenamente monárquicos, su designación por el Jefe del Estado le daba otra legitimidad formal que lo hacía intocable por los franquistas. Su formación amplia, juventud y talento le permitían ir adoptando una personalidad propia. El pueblo español es eminentemente monárquico.”

El Ministro de Planificación, don Laureano López Rodó, en una ocasión le explicó a Polanco Alcántara la teoría que había aplicado durante su gestión, así le dijo:

“España tiene un privilegio extraordinario, su ubicación geográfica dentro del continente europeo y sus hermosos paisajes. Igualmente, es poseedora de numerosos lugares históricos. Entonces, ¿Cómo le llego yo al lugar histórico y a los hermosos paisajes? Mediante las carreteras y los hoteles. De manera que, para yo traer gente (extranjeros) para que vea los paisajes y los lugares históricos, debo ofrecer buenas carreteras y hoteles, lo cual en el fondo es dinero que le entra al país y, ¿Cómo consigo dinero para poder construir esos hoteles y carreteras? Tengo que tener pantanos, estas represas dan lugar a un círculo vicioso, es decir, si hago una represa, esa represa significa: agua, esa agua significa riego, ese riego significa mejor comida, mejor comida significa un español más sano y un español más sano es una persona que trabaja mejor.”

Tal teoría se fue realizando paulatinamente y, poco a poco, se fue transformando España, de modo que, con base en la misma política, se construyeron autopistas, aeropuertos, hasta el desarrollo de Iberia.



“España fue cambiando de tener una población analfabeta y mal nutrida, a una educada y nutrida y, por ejemplo, cambió el tamaño del soldado español, ahora era un soldado alto y fornido, en comparación con el soldado chileno, el cual era más pequeño que el soldado español. La fisonomía de la mujer española igualmente cambió, antes era menos educada, ahora era más enérgica, culta, llena de vida y de nuevos proyectos. Las Universidades españolas abrieron nuevos campos de investigación y trabajos y, por consiguiente, la cantidad de publicaciones de libros españoles aumentó extraordinariamente”, —comenta Polanco Alcántara.

A finales de Franco, España tuvo un resurgir. Esto fue un punto positivo que dejó el régimen dentro de todo y es lo que ha servido, hoy día, de fundamento a la España Democrática. Por otro lado, los españoles aprendieron algo que es sumamente importante para un pueblo: La importancia de la paz y el entendimiento.

A Tomás, como a todos los embajadores latinoamericanos en España, les incomodaba la idea de que el caudillo se considerara un enviado de Dios y por ello tenía derecho, como tal, de gobernar a España. Así lo demostraban las monedas acuñadas, las cuales indicaban: “Francisco Franco, caudillo de España por la gracia de Dios.”

El embajador Polanco expone como impresiones de España y su situación lo siguiente: “Era un pueblo acostumbrado a nunca disfrutar de amplitud económica y que por el contrario enfrentó serias y graves dificultades.

El español medio, ahora estaba tranquilo, vivía en buena casa, podía educar a sus hijos, se alimentaba bien y el futuro y sus riesgos no lo preocupaban. En esas condiciones era extremadamente difícil pensar en movimientos revolucionarios de influencia popular.

Un año después de morir el General visité con María Antonia su tumba en el Valle de los Caídos para colocarle unas flores. Era Noviembre, hacía bastante frío y encontré una inmensa fila de personas, que llegaban en autobuses e iban a lo mismo. La cantidad de flores era tan grande que dos Ujieres procuraban separar las más reciente de las que tenían algún tiempo depositadas.

Muchas personas importantes estaban conscientes de que el sistema políticamente era negativo puesto que la autoridad del Generalísimo no venía del voto sino de la imposición de la fuerza. El derecho de expresar libremente el pensamiento, de agruparse en Partidos, de crear Sindicatos y todos los otros que son propios de un régimen democrático carecían de vigencia.

El régimen tenía que finiquitar por sí mismo cuando Franco falleciera. El repetía frecuentemente que su magistratura era vitalicia, pero no podía dejar de entender que algún día había de morir y quiso, según sus propias frases dejar todo atado y bien atado.

Volver a una República sería a todas luces imposible. Reestableció para España la constitución de Reino, no usó nunca las insignias Reales pero no admitió la presen-

cia del Conde de Barcelona, inmediato sucesor en la Corona de Alfonso XIII, el último Rey. En cambio logró formar en Juan Carlos el hijo del Conde, al futuro Rey que ocuparía el Trono al ocurrir su muerte.

Dentro de las formas protocolares españolas, muy rigurosas y con evidente criterio político, el Generalísimo no reconoció a don Juan Carlos como Príncipe de Asturias, que tradicionalmente ha sido el hijo mayor del Rey. Haberlo hecho hubiera significado admitir a don Juan como Rey. Don Juan Carlos fue constituido Príncipe de España. El Generalísimo se ocupó de hacerle suministrar una formación lo más completa posible y en particular lo ligó efectivamente a las distintas ramas de las Fuerzas Militares españolas.

El Príncipe navegó como cualquier Cadete, aprendió a volar aviones e hizo toda la actividad necesaria para ser Oficial. No fue permitida ninguna diferencia de trato del Príncipe y sus compañeros militares, de esa forma podía conocer a fondo la realidad de ellas.

Era la segunda persona del Estado y los Embajadores, luego de presentar sus credenciales al Jefe del Estado debían hacer una visita semiprotocolar al Príncipe.

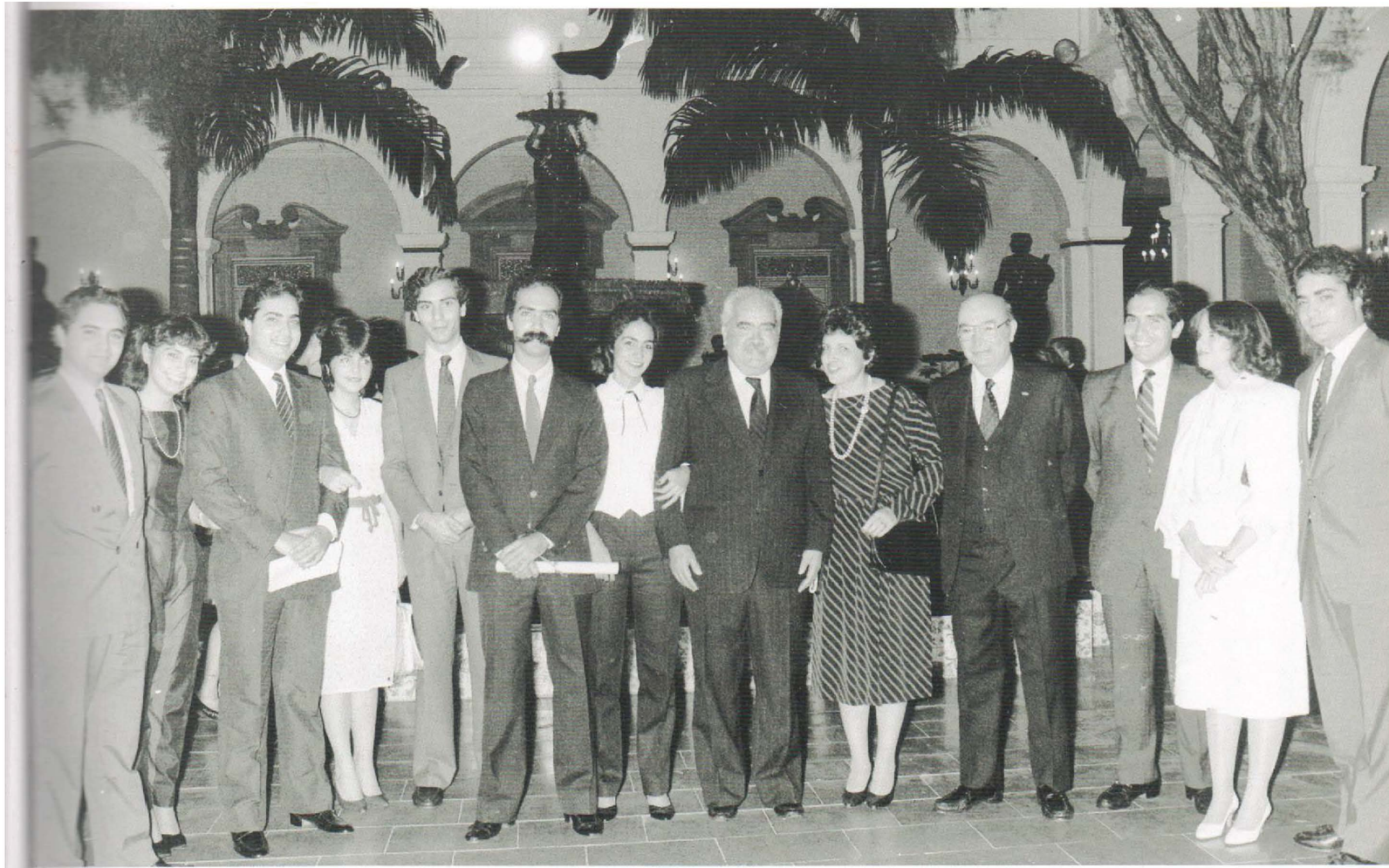


*Los Polanco Fernández,
con Jesús María Bianco,
rector U.C.V..*





*La familia Polanco Fernández,
siempre unida y acompañándolo
en sus actividades públicas.*



Cuando estuve con él la primera vez encontré a un joven oficial, aficionado al mar, navegante experto, que había visitado el Mar Caribe varias veces pero no conocía a Venezuela. Sobre el país, sus costas y sus productos hablamos largamente. Era no propiamente una visita privada pero no estaba tan limitada como las protocolares. Mi recorrido por España me hizo ver claramente que era un país esencialmente Monárquico, fenómeno que a nosotros nos parece ininteligible. La llegada a cualquier sitio del Príncipe de España provocaba una relación emotiva, poderosa. El respeto a la tradición Real era constante.”

Polanco Alcántara, naturalmente, tuvo que asistir como embajador a numerosos actos oficiales. Entre ellos hubo uno que se realizó en la Real Academia Española, con motivo de la entrega a esa Institución, del gobierno venezolano al español, de la estatua de don Andrés Bello:

“En Madrid –explica el embajador venezolano–, mi problema fue casi volver a estudiar el español pues resultaba peligroso en el ambiente español tratar de hablar en público o redactar una simple nota diplomática y no hacerlo correcta y adecuadamente.

Un momento, para mí especialmente difícil –agrega Polanco– fue hablar ante la Real Academia Española para entregarle la estatua de don Andrés Bello que regaló a ese Instituto el Presidente Rafael Caldera. Se trataba de apenas dos páginas pero no creo haber redactado nunca nada con mayor cuidado. Cada palabra, cada signo, fue cuidadosamente estudiado.”

Por otro lado, durante su gestión como representante de Venezuela en España, Tomás logró firmar el tratado de Cooperación Cultural entre ambos países, ese tratado fue el que permitió, más tarde, poder enviar a los estudiantes bajo el llamado Plan Ayacucho. Tratado que encontró una tremenda resistencia en Caracas, incluso llegó a extraviarse el original, por lo que el Canciller venezolano, Ramón Escobar Salom, debió utilizar una copia para publicarlo en la Gaceta Oficial. Haber logrado la negociación y la firma del mencionado pacto fue justificante para que le otorgasen a Tomás la Orden de Alfonso X el Sabio, en su Gran Cruz.

“Debo decir que España me cautivó totalmente –dice hoy día Tomás–. Su gobierno, no solamente que otorgó la Gran Cruz de Isabel La Católica, que era costumbre conceder a los Embajadores que hubiesen pasado dos años en funciones. sino que además me otorgó, de modo especial y poco usado la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. Recorrí casi toda España, hablé con su gente, vi sus costumbres particulares. visité sus Hoteles y sus fondas, pude probar las maravillas de sus platos y de sus vinos, me hice amigo de directores de diarios como el ABC, asistí a reuniones en la Real Academia de la Historia y en Real Academia Española, entregué condecoraciones, adquirí libros en librerías de expertos libreros y con los cuales hice amistad, visité bi-

bliotecas, fui al fútbol y a los toros, recé en sus Iglesias, tuve la oportunidad de ser invitado al Palacio de la Duquesa de Alba y ver las maravillas de su pinacoteca y biblioteca, di conferencias, quedé maravillado en la Alambra, en la Carraca, pude colocar una magnífica estatua ecuestre del Libertador en Cádiz, otra en Valencia, esta vez acompañando al Cónsul Rodríguez Ramos, me correspondió el honor de develar el primer retrato de Bolívar en una Oficina Pública Española.

En España estaban estudiando unos ocho mil jóvenes venezolanos y aunque la colonia venezolana rebajó en número, todos los días llegaban y salían dos 747, uno de Iberia y otro de Viasa.

Mantuve cordiales relaciones con el Palacio de Santa Cruz en donde el Embajador Emilio Pan de Soraluce, como Director del Protocolo, estaba a la orden de todo el Cuerpo Diplomático.

Me fui de España triste pero he vuelto y seguiré volviendo muchas veces.

España quedó marcada en mi corazón."

Polanco Alcántara, fue embajador en España hasta el seis de julio de 1974.





CAPÍTULO VII

LA HISTORIA, UNA PASIÓN HEREDADA

Desde que Tomás nació se encontró rodeado por libros de historia, los cuales gustosamente leía su padre. Eso hizo que desarrollase un gusto especial por la materia y, por ello que a temprana edad fuese profesor de la cátedra de Historia de Venezuela en un par de colegios.

Después, al cursar el bachillerato recibió clases de Historia con el profesor Víctor Giménez Landínez, persona que fue sumamente estimulante para él y; más tarde, durante su carrera universitaria, el doctor Antonio Moles Caubet fue muy cuidadoso en alertarle la mente a sus discípulos, diciéndoles: “no se puede comprender una Institución sin conocer su historia.”

Transcurren los años y Tomás continuaba afinando sus conocimientos en la materia que llevaba sembrada en su memoria desde sus primeros años. Cada día de vida era motivo para aprender un nuevo ápice de la historia. Leer era su pasión, asimismo, como pasión suya era la de cómo hilar su vida profesional con sus nociones y curiosidades intelectuales. Por un lado, Chile y su situación y por otro, Franco y España o Ginebra y la paz, habían sido para Tomás objeto de estudio y entendimiento. Igualmente, su curiosidad por conocer a profundidad relaciones como las de España con Francisco de Miranda; con Simón Bolívar; así como éstos con Venezuela; o simplemente la pura historia de su país natal.

Pasado el tiempo, cual luz de la madurez humana, Tomás lee un libro titulado Los Motivos de Proteo de José Enrique Rodó, donde concibe que

“Hay un momento en la vida de todo ser humano, donde puede encontrarse con que cierta labor que ha venido desarrollando de manera intensa, requiere emplearle mayores energías y fuerzas. En ese momento, puede uno no sentirse con la fuerza necesaria para continuar con ellas; pero a la vez puede encontrarse con otras labores que se le afloran, en las cuales puede sentirse a gusto para desarrollarlas. La vida va tomando un rumbo que uno ve unívoco y, que en realidad es multívoco. Quizá en mi caso –comenta Tomás– se trató de una de esas mutaciones espirituales.”

Fue gracias a Proteo que Tomás comprendió que en un momento determinado un hombre puede orientar sus fuerzas a otro sector distinto del que las había dirigido. Al mismo tiempo, vio como un tema complementa al otro, por ejemplo, si no hubiese sido abogado de un banco no hubiese entendido las cuentas de López Contreras ante el Tribunal de

Tomás Polanco Martínez,
padre de Tomás Polanco
Alcántara.

Responsabilidad, ni la contabilidad de Juan Vicente Gómez; cuando trabajó sus obras respectivamente. Podríamos afirmar entonces que la mente va tomando una orientación que no deja a un lado lo que se sabe, sino que usa lo que tiene de una manera distinta.

Hasta aquel entonces –dice Polanco Alcántara:

“Solamente me había preocupado como abogado de la claridad y la precisión de lo que yo escribía, pero al llegar a Chile y observar como redactaban los Académicos y diplomáticos chilenos, percibí lo mucho que tenía que aprender; por ejemplo, gracias a un camino atípico entendí mejor las funciones del verbo en sus tiempos. Los trabajos de Bello acerca del tiempo de los verbos y el ocuparme en algo de la forma, todo me fue útil.”

Tales razones lo fueron disponiendo para elaborar, en un futuro, trabajos biográficos que hincarían su presencia dentro de un mar de historia no organizada. En otras palabras, una vez que fue profesor; abogado de banco; abogado en ejercicio de su profesión y diplomático, pudo acumular experiencia y conocimientos que cuidadosamente almacenó en su memoria. Así, por ello, aprendió a observar al ser humano desde los diferentes lados del prisma y a no juzgarlo por una idea. Aprendió a observar a las personas y comprender el por qué de sus acciones. Esto, aunado al interés de ubicar los acontecimientos en el tiempo dieron como resultado a los personajes que componen la historias que posteriormente el biografaría.

Así pues, motivado por Proteo, más su experiencia de vida y sus impulsos naturales de curiosidad por entender la historia, Polanco Alcántara comenzó a estudiar, sigilosamente, las vidas ajenas de grandes personajes dentro de la vida de Venezuela.

Alguna vez, durante su gestión como embajador en Chile, Polanco Alcántara, mantuvo una conversación muy especial con el Ministro de Relaciones Exteriores de aquel país, don Gabriel Valdez Subercaseaux. En aquella charla, el canciller le preguntó la diferencia entre la historia de Venezuela y la historia de Chile y la teoría que el embajador expuso en su respuesta motivó al canciller a incentivarlo para que la escribiese y la publicase. Tiempo más tarde, el aliciente dio sus frutos, publicándose así, el libro *Seis ciclos en dos siglos de historia de Venezuela* obra que luego se rehizo y cambió de título por *Perspectiva Histórica de Venezuela*.

Esta obra y todas las que publicó después, las realizó, de una u otra forma, dentro de su entorno de inspiración personal: su biblioteca. Lugar espléndido y maravilloso colmado de cultura, una de las varias veces que estuve en ella pude lograr a describirla como un recinto dividido en tres ambientes: el primero, un recibí, compuesto por un sofá, unas poltronas y dos mesas, una de ellas repleta de fotografías que cuentan la vida política y familiar de Tomás; el segundo, un pasillo exclusivo para libros, entre estos ambientes, una vitrina, que exhibe una extensa colección de monedas antiguas; y el tercero, más amplio que los anteriores, se integra de estantes y vitrinas y, en medio de éstos, un escritorio de madera maciza que hace de pies al cuadro de don Tomás Andrés Polanco Macías.

En los tres ambientes pueden verse con facilidad cantidades de libros, todos, ligados de alguna u otra forma a Tomás. Unos por su valor sentimental, o por recordar una aven-

tura bibliográfica para obtenerlos; otros, por ser muy raros, muy bellos o por lo que significan o, simplemente, por la forma como los adquirió o por quien los escribió. Don Tomás, al verme ver con fascinación aquella imponente y muy bien amueblada biblioteca confiesa sonriente: “No los he leído todos, pero sí conozco la historia de cada uno.” Seguidamente entre los escaparates colmados de volúmenes diversos, mientras decía:

“A un lado, están las biografías. las cuales son muchas. Todas ellas se encuentran juntas cerca del escritorio. Prosiguen los libros de poesía, entre estos, poesías escritas por compañeros suyos, como la de los poetas José Ramón Medina, Luis Pastori y Benito Raúl Lozada; después, libros de poetas como José Antonio de Armas Chitty, Oscar Sambrano Urdaneta, Luis Beltrán Prieto, Luis Beltrán Mago, Luis Beltrán Guerrero, J. A. Escalona-Escalona, Pascual Venegas Filardo, Vicente Gerbasi y Pedro Pablo Paredes. De seguido, nos encontramos con los grandes maestros que han escrito la Historia de Venezuela: Caulín, Frai Pedro Simón. Aguado, Oviedo, Baralt, González Guinán, Gil Fortoul, los dos Caracciolo, Morón. Así, la biblioteca va completándose poco a poco con grandes obras de la literatura mundial, las leyes de Indias, las Siete Partidas de don Alfonso el Sabio, el anecdotario heterodoxo de don Andrés Bello, obras de don Gregorio Marañón, Ortega y Gasset y Pedro Grases, dieciocho traducciones de la Biblia y once versiones de El Quijote, numerosos Diccionarios. Hasta llegar a los libros sobre Iconos, los libros sobre alfombras orientales y sobre porcelana.

Seguidamente, le siguen los que se refieren a España, Chile y Francia. Donde pueden encontrarse, entre otros autores: Claudio Sánchez de Albornoz y José María Pemán, Manuel Fraga Iribarne y Salvador de Madariaga.

Posteriormente, tomos sobre América Latina y sus problemas, e inmediatamente los clásicos, Lope de Vega, Calderón, Santa Teresa, Tirso de Molina, Feijoo, junto a los grandes teólogos, San Agustín, San Juan Crisóstomo, Santo Tomás, etcétera. Delante de estos, sus libros de Derecho: Colín, Rocco, Kelsen, Vivante, Borjas, Sanojo, Domínicí. Carré, Sayagués, Zanobini, entre otros, seguidos de las leyes y jurisprudencia que le enseñaron a enfocar los distintos problemas jurídicos.

La biblioteca finaliza con la sección venezolana, encabezada por Bello y Bolívar, seguidos por el General Páez, Rómulo Gallegos, Rómulo Betancourt, Rufino Blanco Fombona, Augusto Mijares, Arturo Uslar Pietri, José Humberto Quintero, Caracciolo Parra Pérez, Andrés Eloy Blanco, Juan Vicente Gómez, Mario Briceño Iragorry, junto a todos éstos, los libros y escritos que han producido sus compañeros académicos.”

Todos estos ambientes hechos uno y con la atmósfera atiborrada con las letras de los grandes de la literatura mundial era donde don Tomás acostumbraba afincar su pluma para inspirarse en sus obras.



Gran

CAPÍTULO VIII

LA PLUMA EN EL DERECHO, LA HISTORIA Y LA LITERATURA

Para Tomás, su esposa María Antonia ha sido fundamental en la elaboración de sus libros. Gracias a la impecable ortografía de la señora de Polanco, su colaboración ha sido la de, con inmensa paciencia, copiar lo que su esposo le dictaba. Así, se acostumbraba a la siguiente labor: el autor vestido de pijama, se acotaba sobre el suelo de la biblioteca para dictar; ella, cómodamente sentada en una silla próxima, preparada para escribir las ideas nacientes que compondrían el nuevo texto. Libros escritos a cuatro manos –tal y como afirmara el autor. Una vez obtenido el primer borrador, Tomás se lo entrega a su secretaria, quien se encarga de transcribirlo al computador para que, posteriormente, fuese moldeado por su creador.

Valga acotar que parte de los manuscritos que han formado parte inicial de sus obras han sido donados a la Biblioteca Nacional de Venezuela, otros han sido conservado, por ejemplo, por sus hijos.

Pues bien, desde el momento en que Tomás se sienta frente a la pantalla de su computadora para digitalizar sus pensamientos, lo que hace es “pensar con los dedos.” Afirma él que “un escrito es aquello que logra un especial efecto, el cual consiste en despertar en el lector la misma sensación que tiene el escritor como autor.”

Así, Polanco Alcántara, entendió que podía ser, a la vez, abogado y escritor. Pasiones que no se contradicen, sino que más bien, se complementan. Aprendió a no tener por la vida un solo camino por donde andar, sino a caminar con libertad, entre distintas variantes. Tras esta ideología ha publicado sus libros.

Ahora pasaremos a mencionar cronológicamente las distintas publicaciones de Tomás Polanco Alcántara. La primera en que afina su pluma la realizó –como antes se comentó–, en el año de 1950, libro éste, publicado por la Universidad Central de Venezuela, titulado *La administración pública*.

Para 1958 la misma Facultad, publica el segundo libro de Polanco Alcántara. *Derecho Administrativo Especial*.

En 1962, a través del Instituto de Estudios Políticos de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, publica *Las formas jurídicas de la independencia*.

*Tomás Polanco
Alcántara en su
biblioteca.*

En 1966, la Universidad Católica Andrés Bello le publica *La empresa bancaria y su control*. Y, en ese mismo año, realiza *La libertad religiosa en la Declaración de los Derechos Humanos y en el ordenamiento jurídico venezolano*.

En 1967, publica una monografía en la *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela*, números 35, sobre la materia *Limitaciones urbanísticas a la propiedad*.

En 1968, escribe un estudio político-jurídico llamado *El Libertador y la Constitución de Angostura de 1819*. También, publica *Las transformaciones de la propiedad en función del desarrollo*.

En 1969 escribe *El régimen jurídico de la vivienda en Venezuela*.

En 1971, publica, en Santiago de Chile, *Seis ciclos en dos siglos de historia venezolana* el cual, como se ha observado anteriormente, se rehace y retitula bajo el nombre *Perspectiva histórica de Venezuela*. Asimismo ese mismo año publica, en la misma ciudad, *Presencia de Bolívar en Chile*.

En 1973, publica el folleto titulado *Miranda, el precursor. Bello, el maestro de primer orden* en el cual reúne dos discursos que pronunció en Cádiz mientras actuaba como embajador de Venezuela en España. Uno de los discursos se realizó para clausurar el Ciclo de Charlas organizado por el gobierno español en homenaje al Generalísimo Francisco de Miranda; y el otro, se pronunció al hacer entrega de un busto de bronce de Don Andrés Bello a la Real Academia Hispano Americana. El objetivo fundamental de tales discursos consistía en hacer notar “las varias coincidencias que se observan en la vida de los dos personajes: ambos nacieron en Caracas; ambos salieron al mundo; se encontraron en Londres; los dos vivieron más de cincuenta años fuera de su Patria, Venezuela, a la cual nunca pudieron volver; en ninguno de los dos se extinguió el amor por su país; ambos murieron muy lejos de su Patria. Ni los restos de Bello ni los restos de Miranda han podido ser llevados a Venezuela.”⁷

En 1974, publica *Perspectiva histórica de Venezuela*, obra que se reimprime en tres ediciones posteriores, 1976, 1977 y 1981. En este libro –como hemos adelantado anteriormente– Polanco Alcántara trata de exponer “después de meditar mucho sobre la Historia de Venezuela, que era posible encontrar en ella seis ciclos muy claros, cada uno con duración cercana a los treinta años y casi todos en torno a la figura predominante de un personaje histórico o, excepcionalmente, de dos.”⁸ Y, en relación a esos personajes que sobresalen el autor se pregunta, ¿quién es ese personaje y por qué estaba ahí?. Pasados los años de la publicación de este título, Tomás admite que muchas de las apreciaciones



7 / POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; “Miranda, precursor. Bello, el maestro de primer orden”. Publicaciones de la embajada de Venezuela en España. Madrid. 1973. Pág. 3.

8 / POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; “Perspectiva histórica de Venezuela”. Ideas Gráficas Rofer. Madrid. 1974. Pág. 11.

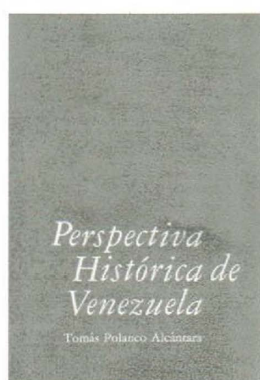
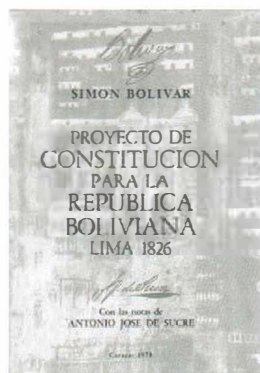
contenidas en este libro ya no las sostiene, a la vez que su estilo no es bueno y la redacción es deficiente.

Pero, no obstante lo anterior, *Perspectiva Histórica de Venezuela* fue el libro que hizo, realmente, semilla de inspiración en Polanco Alcántara para escribir la historia y vida de grandes venezolanos, como lo fueron: la de tres Presidentes de Venezuela, los generales Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras; escribir acerca del sobresaliente diplomático e historiador, doctor Caracciolo Parra Pérez; o del historiador, diplomático y profesor, doctor José Gil Fortoul: igualmente, del profesor y académico, doctor Caracciolo Parra León; del profesor y escritor, don Augusto Mijares; del hombre de letras, Pedro Emilio Coll; del distinguido hombre de negocios, don Eugenio Mendoza; y del escritor don Arturo Uslar Pietri. Así como escribir acerca de personajes que son de parada obligatoria a la hora de estudiar la historia independentista venezolana, como lo son los próceres de la Independencia, Francisco de Miranda; Simón Bolívar y José Antonio Páez.

En 1977, publica *Validez de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Bases Jurídicas del Desarrollo* el cual viene a ser su trabajo de colaboración al libro *Derecho económico Internacional* publicado por el gobierno de México durante el año de 1976. También, en 1977, publica la obra *La biblioteca de Miranda* que publica con la misma intención que refleja en el primer párrafo del correspondiente primer capítulo titulado “El hombre y sus libros” donde comenta: “Un eminente escritor venezolano, Arturo Uslar Pietri, a quien muy recientemente España distinguió con el premio “Miguel de Cervantes”, dice, en un hermoso estudio sobre *Los Libros de Miranda*: ‘nada revela mejor la calidad del espíritu de un hombre que los libros que lee y posee’.”⁹ Hoy día, tras haber conocido a Polanco Alcántara y visitado varias ocasiones su magnífica biblioteca personal he comprendido que sus palabras halagadoras dirigidas a Miranda se vierten contra sí mismo, ya que su espíritu fue cultivado con profundas pasiones dirigida por una literatura universal lo cual lo convirtió, a lo largo de su vida, en creador de invalores obras que hoy día son esenciales el para conocimiento de la historia.

En 1978, escribe *El pensamiento universitario de Bolívar* e igualmente realiza un estudio político-jurídico titulado *Proyecto de Constitución para la República Boliviana*.

Después de haber ejercido el cargo de embajador de Venezuela en España, Polanco Alcántara regresó a Venezuela, tiempo en el cual no gozaba de muy buena salud, por lo que obligatoriamente se vio en la necesidad de quedarse de reposo en casa. En aquellos días su buen amigo, el doctor Carlos Felice Cardot, le obsequió un libro suyo, recién publicado, titulado Gil Fortoul en la intimidad y en la diplomacia. Una vez leído con detenimiento, Tomás quedó impresionado por el contraste que presentaba Gil Fortoul; por un



9 POLANCO ALCANTARA, Tomás; “La Biblioteca de Miranda”, Italgráfica, S. R. L. Caracas, 1977. Pág 11.

lado, aquel joven tocuyano que llegaba a Caracas y escribía a sus padres y amigos; y por otro, el enérgico diplomático encargado de atender los intereses nacionales en el tema del Arbitraje del Consejo Federal Suizo. Tal impresión le causó a Tomás la pregunta de ¿Cómo ocurrió esa transformación?, entonces, buscando la respuesta y aprovechándose de poseer las Obras Completas del personaje, se dedicó a examinar en ellas su avance cronológico, paralelamente, buscó en otras obras, como la biografía que redactó Juan Penzini Hernández y los editoriales de “*El nuevo Diario*”.

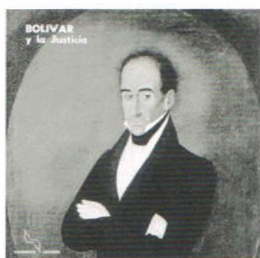
Al final, esas curiosidades resultaron una terapia para Tomás y, viendo aquellos días de poca actividad, se decidió a realizar la biografía de Gil Fortoul, su nuevo libro lo tituló *Una luz en la sombra*; el cual fue publicado en 1979 y, en 1983 se realizó su segunda edición. Por éste libro ganó mención de honor del Premio Municipal de Literatura de Caracas y fue la llave para abrirse las puertas de la Academia Nacional de la Historia. En el mismo año de 1979, realiza un estudio-jurídico titulado *Simón Bolívar y la ordenación del Estado en 1813*.

En 1980, escribe *El reconocimiento de Venezuela por España*, trabajo de incorporación a la Academia Nacional de la Historia.

En el año de 1981 publica, en Santa Cruz de Tenerife, el libro *Conversaciones diplomáticas* donde hace una selección de artículos publicados por él en el periódico venezolano *El Universal* y con los cuales cree pueden éstos, juntos, despertar el interés en la opinión pública acerca de los temas relacionados con la Política Exterior y la Diplomacia venezolana.

Haber estudiado el personaje de Gil Fortoul hizo que Tomás leyese al doctor Caracciolo Parra Pérez y el hecho de que Polanco Alcántara hubiese sido Embajador ante las Naciones Unidas en Ginebra, permitió que captase lo que significó gran parte de la labor Diplomática de don Caracciolo; de manera pues, que en 1982 escribió su biografía, titulada *Con la pluma y con el frac*, con la que ganó el Premio Nacional de Historia y el Premio Municipal de Literatura de Caracas. El estudio que dedicó para elaborar esta nueva biografía significó leer interminables papeles oficiales, unos en los que el embajador intervenía en la UNESCO y otros ante la Sociedad de las Naciones, documentos que encontró, en los archivos de la Cancillería venezolana o en el archivo histórico de Miraflores, en éste último archivo vio los documentos referentes a su actuación en el Consejo de Ministros tanto en el tiempo de López Contreras, como en el de Medina Angarita.

En el mismo año de 1982 publica, en la serie de libro menor específicamente en el número 34 de la Academia Nacional de la Historia, *Un pentágono de luz*. En ese mismo año, realiza un estudio preliminar al Tomo XV de *Escritos del Libertador*, el cual tituló *El Discurso de Angostura y el proyecto de Constitución presentado por El Libertador al Congreso en 1819*. Asimismo, publica *Esquema de un nuevo Derecho*. Y la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en su Serie de Estudios publica como número 5 de tales estudios *Tres*

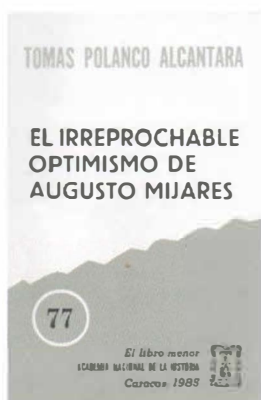
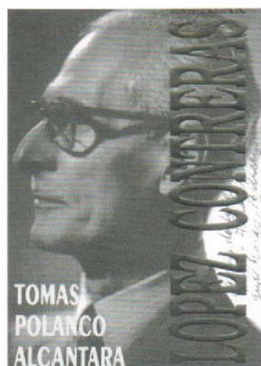


Ángulos del Derecho, donde expone, al detalle, la actividad y funciones de la Delegación Venezolana en Ginebra, así como uno de los más serios problemas jurídicos y políticos de Venezuela: la reserva al Estado de la Industria del gas, del hierro y de los hidrocarburos.

Durante 1983 publica en el idioma alemán *Das ist Venezuela*. En ese mismo año, publica *Historia de Caracas*. También, en los cuadernos Lagoven, realiza un trabajo titulado *Bolívar*, la justicia primera necesidad del Estado. Al igual que publica *La política diplomática de Simón Bolívar*. También realiza un estudio político-jurídico el cual, en su primera edición, se denominó *Los proyectos constitucionales del Libertador*. Luego, en 1999, el Fondo Editorial Nacional, bajo los auspicios de la Presidencia de la República, según dice en la portada interior y sin mi conocimiento ni consentimiento del autor se hizo otra edición, facsimilar, que se denominó *Los proyectos constitucionales del Simón Bolívar, el Libertador*, cambiándose de esta manera el título original de la obra.

Referente al ámbito de las biografías, mientras trabajó la investigación para su obra referente al doctor Caracciolo Parra Pérez, leyó constantemente acerca del Presidente López Contreras, ya que Parra Pérez era su Ministro en la ciudad de Roma, estos estudios crearon en Polanco Alcántara la intención de realizar su próxima biografía acerca de este gran Presidente venezolano, el hombre que permitió, a mediados de los años 30, la transición de la dictadura a la democracia. Para esta obra, haber actuado como profesional del derecho le fue de gran ayuda, ya que, gracias a ello, pudo entender la iniquidad e injusticia de los procedimientos llevados a cabo por el Jurado de Responsabilidad Civil contra López Contreras y Uslar Pietri. Polanco Alcántara tuvo grandes colaboradores para la elaboración de ésta, su amigo Néstor Coll Blasini obtuvo para él en Londres una selección de documento del Foreign Office sobre la época, y el doctor Tulio Chiossone, entonces Secretario de la Presidencia, le facilitó los manuscritos originales de López, de los editoriales del Diario Crítica. En fin, para 1985 Polanco Alcántara publica la primera edición de la biografía del General Eleazar López Contreras, la cual tuvo por nombre *El general de tres soles*, posteriormente, se realizaron tres ediciones, 1987, 1991 y 1995. Además, en 2004 se publica en España una edición de este libro. Y para el mismo año de 1985, Polanco Alcántara escribe, en la serie de libro menor, número 77 de la Academia Nacional de la Historia *El irreproachable optimismo de Augusto Mijares*.

En 1986, publica *La ilusión de dos quijotes*. En 1987, publicó *Once maneras de ser venezolano* en la serie de libro menor, número 113 de la Academia Nacional de la Historia. En este mismo año realiza *El mágico encanto de los libros*. Y paralelamente, la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en su Serie de Estudios número 33, publica *Yo, abogado de este domicilio*, el cual, se basa en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, aprobada en diciembre de 1948; e igualmente, en éste, se reúnen todos sus trabajos sobre *El Libertador*; *La Justicia ante la Historia: la presencia de Bello en Londres* y todos sus trabajos sobre *La Propiedad* y sobre *Derecho y Desarrollo*.



En 1987 reedita, con el patrocinio de Petróleos de Venezuela, la *Autobiografía del general José Antonio Páez*. En este libro, además de palparse la gran personalidad del General Páez y su gran amor por Venezuela, hay que hacer mención del comentario del autobiografiado que muy justamente rescata don Tomás a modo de cita en su Presentación:

“hay una última lección que no debo dejar de destacar y es la que está plasmada en las primeras líneas de su conclusión: ‘Terminó pues la historia de mi vida donde debió haber acabado mi carrera pública...’ Pocos hombre públicos se han atrevido en Venezuela a decir eso de sí mismos y de su actuación en determinado momento histórico.”¹⁰

En 1988 publica *Conversaciones con un joven que fue sabio*, que trata de la vida del doctor Caracciolo Parra León.

Con este libro Polanco Alcántara enseña al público lector a un personaje que murió, si bien muy joven –a los 37 años de edad– muy brillante; poseedor de dos doctorados y umerario de dos Academias, sin duda alguna un venezolano que había que biografiar. Al respecto comenta Polanco Alcántara:

“Mientras estaba preparando el libro visité a doña Josefina, que había guardado una silente viudez de medio siglo. Ella, quizá por su afecto hacia mi persona, aceptó hablarme de su esposo y de esos detalles de la vida que no aparecen en los documentos ni en los libros y luego, al final de la visita, me llevó a ver algo que conserva con profundo afecto: el Diploma de la Orden Piana, firmado por el Cardenal Eugenio Pacelli, después PIO XII; el Diploma de Correspondiente de la Real Academia de la Historia, firmado por don Marcelino Meléndez y Pelayo y el Diploma de Numerario de la Academia Nacional de la Historia firmado por Pedro Manuel Arcaya.

Nadie en Venezuela tiene esas tres firmas para dar fe de un honor que han recibido.”¹¹

En ese mismo año, escribe *La huella de Pedro Emilio Coll*; de este último personaje, Polanco Alcántara aprendió la diferencia que existe entre egoísmo, la egolatría y el egotismo. Pues entendió que “el egoísta considera su propio yo como lo más importante que existe en el mundo y cuyos intereses deben predominar sobre los de los demás ; que el ególatra rinde culto a sí mismo y obliga o trata de obligar a los demás a hacerlo y el egotismo es el conocerse a sí mismo y cultivar el propio yo procurando corregir defectos y pulir virtudes. Así, en el mundo literario las tres actitudes influyen de diferentes maneras en el escritor. El escritor egoísta procura que lo suyo y solamente lo suyo sea publicado

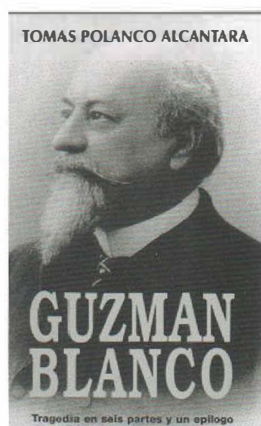


10 / POLANCO ALCANTARA, Tomás; *“Autobiografía del General José Antonio Páez”* Petróleos de Venezuela. 1987. Pág. 17.

11 / POLANCO ALCANTARA, Tomás; extracto seleccionado de las *“Palabras del Dr. Tomás Polanco Alcántara. El 27 de noviembre de 2001 en el acto de instalación de la Cátedra Fundacional de Derecho ‘Dr. Caracciolo Parra León’ ”*

y leído. El escritor ególatra quiere aparecer en todas partes, incluso donde no tiene derecho a estar y el escritor egotista se examina a sí mismo. Actúa con humildad, que no consiste en negar o desconocer las propias cualidades, sino en tratar de darse cuenta exacta o casi exacta de sus verdaderas dimensiones”.

En ese mismo año, 1987, publica *Guzmán Blanco* del cual se publica, en Venezuela, una segunda edición y, en España, la primera.



Los documentos que Tomás encontró mientras elaboraba la biografía del General Eleazar López Contreras y los trabajos de investigación que tuvo que realizar, le demostraron que existía una abundante información, completamente inédita, sobre el general Juan Vicente Gómez, la cual podría servir de base para realizar una biografía. Pero, la personalidad del General y sus características frenaban a Tomás para tomar la decisión de escribir la obra.

Un día, el doctor Roberto Díaz Hernáiz, muy amigo de Tomás, le llamó para hacerle saber que deseaba hacerle un regalo. Tomás lo visitó esa misma tarde y con gran sorpresa suya el señor Díaz Hernáiz le entregó una carpeta con una cantidad de documentos de Juan Vicente Gómez, unos en original y otro en copias fotostáticas.

El señor Díaz Hernáiz le explicó el origen de los mismos: habían sido propiedad de su suegro, el doctor Andrés Pietri, médico y persona de confianza de doña Regina Gómez, hermana de Juan Vicente Gómez. Al morir el General, doña Regina autorizó al doctor Pietri para llevar a su residencia los documentos que estaban en el escritorio presidencial.

Cuando el doctor Pietri falleció sus hijas, entre ellas la esposa de Díaz Hernáiz, decidieron no dividir el conjunto de documentos sino obtener una copia para cada una y conservar los originales en la bóveda de un Banco. Más adelante, una de ellas, Andreína, decidió contraer matrimonio con José Vicente Gómez, nieto del General y sus hermanas resolvieron que por esa razón ella debía ser la poseedora de los originales.

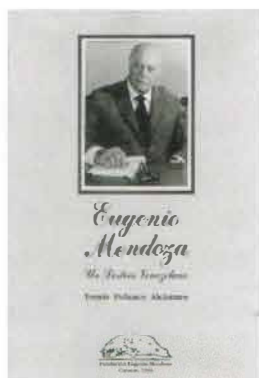
En determinado momento Díaz Hernáiz y su esposa resolvieron divorciarse y en los arreglos matrimoniales correspondió a Díaz Hernáiz la carpeta con las copias de que se habla.

Esa carpeta era la que me entregaba, con la expresa advertencia de que, si bien podía trabajar con tales documentos, para publicarlos debía obtener la autorización de Andreína.

Efectivamente, Andreína Pietri autorizó a Tomás para hacer uso de los mismos documentos en su libro.

Seguidamente, Polanco Alcántara conversó con sus amigos, los doctores Ramón J. Velásquez y Arturo Uslar Pietri, para preguntarles si estaban escribiendo o proyectaban escribir una biografía sobre el general Gómez. Ninguno de los dos pensaba hacerla. De manera que, teniendo el material para comenzar a escribir y viendo que nin-





guno de los posibles escritores de Gómez tenían en mente realizar una obra del mismo, motivaron a Tomás a intentar conocer la verdad de lo que pasó con el hombre que controló a Venezuela por más de un cuarto de siglo. De esta forma, en junio de 1990 logra culminar su nueva biografía titulada *Juan Vicente Gómez*; éste libro se ha publicado, en Venezuela, en diez ediciones y, en España, una. La realización de ésta obra no fue fácil ya que la figura del General enciende fervientes opiniones y críticas tanto de ovación como de rechazo. Así lo comenta Polanco Alcántara en el correspondiente prólogo:

“Juan Vicente Gómez produce, en los venezolanos, un efecto fascinante. Cuando se refiere a él provoca enseguida un intenso interés. A veces, ese interés despierta sentimientos de aversión, repulsa y hasta odio. Otras, el sentimiento suscitado es el respeto y la admiración.

(...) Mientras preparaba este libro encontré personas de buena fe que me advirtieron, con toda seriedad, que el hecho de estudiar a Juan Vicente Gómez era ya rendirle un homenaje y que él no merecía ninguno. Otras tuvieron la bondad de decirme que el público, acostumbrado a oír y a leer sobre Gómez sólo improperios, burlas o críticas, rechazaría una obra diferente y no faltó quien me indicara que nadie en Venezuela estaría dispuesto a patrocinar o apoyar, aunque fuere en forma indirecta, una obra sobre Juan Vicente Gómez.

Las advertencias y comentarios indicados fueron tan numerosos, continuos, serios e importantes que llegué a considerar sentado desistir de mi proyecto y desmontar la investigación que ya tenía muy avanzada.

Tuve entonces, casual y afortunada, la oportunidad de seguir, muy de cerca, las deliberaciones de la cuadragésima octava reunión del PEN Club Internacional, realizada en Nueva York en enero de 1986. (...)

En esa reunión de Nueva York la conclusión adoptada fue unánime e importante. El escritor debe defender, a toda costa, su derecho a decir lo que quiera sobre el tema que libremente escoja y la forma de hacerlo es, simplemente, escribiendo sin vacilar ante presiones y controles.

Esa actitud me invitó a seguir adelante con plena conciencia de los inconvenientes naturales de un trabajo semejante (...)

Hay que aclarar que el único propósito de esta obra es estudiar la vida y personalidad de Juan Vicente Gómez, pues para los venezolanos y para Venezuela Juan Vicente Gómez debe ser estudiado y analizado cuidadosamente, aunque se le odie con intensidad o se le rechace con altivez enérgica.

(...) En garantía de la objetividad de la obra quiero advertir expresamente que, si alguien me demuestra que una afirmación del libro es falsa, no vacilaré en rectificarla, y si se me explica en forma suficiente que una apreciación no está bien fundada,

también la rectificaré. Me interesa buscar la verdad y no sostener a toda costa criterios que no tengan fundamento."¹²

También, en 1990, publica en la serie de libro menor, número 160 de la Academia Nacional de la Historia: *Un libro de cristal y otras maneras de ser venezolano*.

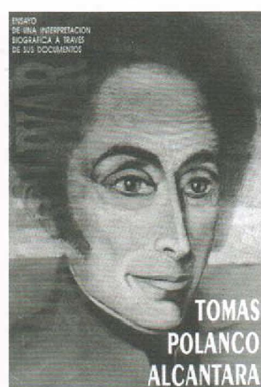
Pues fueron las biografías de Eleazar López Contreras y de Pedro Emilio Coll las que fueron demostrando a Tomás Polanco Alcántara como escritor y, la biografía de Juan Vicente Gómez la que lo hizo llegar, definitivamente, al gran público lector.

En 1991 realiza *la aventura de escribir* en donde relata su gusto por la escritura y sus impresiones acerca de los libros y la lectura.

En 1992 escribe en la serie de libro menor, número 194 de la Academia Nacional de la Historia *Pensando en voz alta*. Igualmente, publica en la ciudad de Madrid *Las reales audiencias en las provincias americanas de España*, para este libro le fue de apoyo un trabajo que había editado cuando fue estudiante de Derecho, en la Revista del Centro de Estudiantes de Derecho (número 9 y 10, Agosto-septiembre de 1949), éste había sido una monografía titulada *Las audiencias y cancellerías reales de indias*.

En 1993, publica un libro que no había decidido escribir pero que no se arrepiente de haberlo hecho, la biografía de *Eugenio Mendoza*. Todo comenzó con una llamada de doña Luisa Rodríguez de Mendoza, la viuda de don Eugenio quien le comentó sus intenciones de que él escribiese una biografía de su esposo. Polanco Alcántara no le encantó la idea por ver que se trataba de una persona muy cercana en el tiempo y por tanto habían muchas personas relacionadas con el posible biografiado. Tras sucesivas evasivas de Tomás, hubo un momento en que doña Luisa, intuyendo las razones de los escapes del escritor, lo invita a examinar el archivo personal de su esposo, a cargo de la doctora Marta Salcedo Bastardo. Aceptada la invitación, Polanco Alcántara visitó la Fundación Eugenio Mendoza para revisar el archivo, donde se encontró con la vida completa de don Eugenio. Todo lo ahí guardado había sido archivado meticulosamente por la doctora Salcedo Bastardo bajo la dirección del mismo don Eugenio Mendoza.

Durante el año de 1994 publica la biografía de El Libertador, la cual titula *Simón Bolívar*, ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos que fue reeditada en el mismo año de 1994 y, hasta ahora, una veintena de veces, en España, se publicó la primera edición en 2004. Esta biografía tuvo una especial suerte, la obra fue presentada en siete lugares distintos: primero, en la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, posteriormente en diferentes ciudades venezolanas, como, Los Teques, Maracay, Barquisimeto, Maracaibo, Mérida, San Cristóbal, entre otros; segundo, en el Campidoglio de Roma; tercero, en la ciudad de Londres (Inglaterra), específicamente en la biblioteca de la casa de Francisco de Miranda; cuarto, en el Consulado de Venezuela



12 / POLANCO ALCANTARA, Tomás; "Juan Vicente Gómez". Morales i Torres. Barcelona 2004. Prólogo.

en Nueva York; quinto, en Washington (Estados Unidos de América) en el salón Bolívar de la Organización de Estados Americanos (OEA); sexto, en el salón del Congreso de Panamá en Panamá y; séptimo, en Madrid (España), en la casa de las Américas y en la Universidad Complutense de Madrid. Como resultado del gran éxito que implicó la biografía de El Libertador, el entonces Presidente de Venezuela, por segunda vez, doctor Rafael Caldera, ordenó que se le entregase a Polanco Alcántara una réplica de la espada del Libertador.

En las “Notas previas para el lector” de este libro Polanco Alcántara comenta:

“Hay por tanto la necesidad histórica, literaria, técnica y hasta de interés nacional, de buscar la realidad de Bolívar en su exacta dimensión.

Este libro fue preparado con el deseo de contribuir a la búsqueda de esa realidad y con el espíritu de colaboración y de reconocimiento a la labor que, en ese mismo sentido, han realizado y realizan eminentes escritores, investigadores y personas dadas al estudio, entre quienes deseo mencionar al Dr. J. L. Salcedo-Bastardo por la amplitud de su reciente, intensa y efectiva labor al frente del Comité Ejecutivo del Bicentenario del Libertador.”¹³



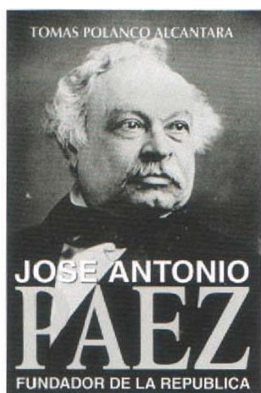
En el año de 1997 publica su libro *Francisco de Miranda ¿Don Juan o Don Quijote?* y reimprime, en ese mismo año, cinco nuevas ediciones del mismo en Venezuela y una en España; con este libro Polanco Alcántara, por fin, dedica un trabajo amplio a este gran personaje venezolano y que ya desde hacía muchos años atrás le incitaba a la lectura, investigación y admiración. En la presentación del mismo comenta:

“...el trabajo de elaborar el libro, que traté de despojar al biografiado de esa pátina de leyendas, fantasías y mentiras, se debe asemejar a la labor de restaurar una obra de arte para que pueda ser vista y estudiada tal como es y no en la forma cómo, a través del tiempo, fue quedando oculta.

Miranda, ser humano, era de una determinada forma: virtudes, defectos, cualidades, negaciones, sentimientos, afectos, odios, aversiones, amistades, enemistades, relaciones, conocimientos, pasiones, enfermedades... Y no puede verse de otra manera que la suya propia.”¹⁴

Igualmente, en 1997, realiza *Venezuela y sus personajes*. Al siguiente año muestra al público lector su segunda edición. En 2004 se publica en España una edición.

En el año 2000 publica la biografía de *José Antonio Páez*, fundador de la República, enseguida reeditada y, en el 2001 sale al público la tercera edición. En 2004 se publica una edición en España. Obra donde muestra cómo un hombre, que no tenía más propósito diario que sobrevivir a la vida, llegó a ser Presidente de Venezuela hasta por tres ve-

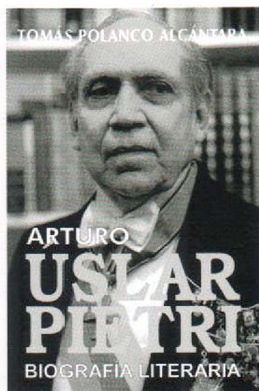


13 / POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; “Simón Bolívar ” Morales i Torres. Barcelona 2004. Notas previas al lector.

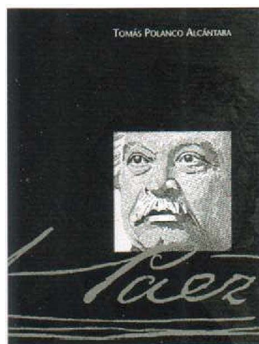
14 / POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; “Francisco de Miranda ¿Don Juan o Don Quijote?” Caracas. 2001. Prólogo.

ces; ese salto personal en la vida de este venezolano fue el principal motivo para la realización de esta publicación.

En el año 2001 realiza la compilación en un solo texto de los trabajos *La aventura de escribir* y *El mágico encanto de los libros*. En este mismo año publica *Bolívar. Vida, obra y pensamiento*, libro con el cual Polanco Alcántara desea hacer “una semblanza de Simón Bolívar para el ciudadano de la calle, es decir, para su lectura por las persona que, sin inclinación particular por las investigaciones y estudios históricos, muestran un deseo respetable de conocer a quienes han tenido presencia e influencia relevante en nuestro mundo hispánico americano. No se trata, por tanto, de una obra que estudie con amplitud todos los temas que están relacionados, en una u otra forma con Simón Bolívar (...)”¹⁵.

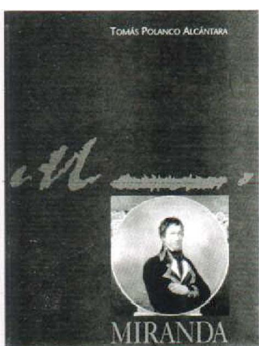


En 2002, con motivo de su designación como numerario de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, escribió como trabajo de Incorporación *Arturo Uslar Pietri, Biografía literaria*. En 2004 se publica este libro en España. Para Tomás, el escritor Arturo Uslar Pietri fue, desde mucho antes de la publicación de la biografía literaria, una figura intelectual venezolana de la cual había que aprender así como imitar su pasión por Venezuela. Tal afirmación de desgrana al leer el capítulo que Polanco Alcántara escribe como presentador del libro que dirigió titulado *El valor humano de Uslar Pietri* que fue publicado por la Academia venezolana nacional de Historia en el año de 1984. En este sentido el director del libro homenaje expresa:



“Arturo Uslar Pietri entró en la leyenda. El tiempo ha pulido su espíritu, su pluma y su palabra.

*Un día, conversando con él en su Biblioteca, me permití hacerle un comentario: Usted, doctor, a medida que pasan los años, habla mejor y escribe mejor. ¿Cómo lo ha logrado? Con ese gesto que le es característico, de apoyar la cabeza en una de las manos, se sonrió y me dijo: “He conseguido arrancar de mi alma los odios, las pasiones, los resentimientos, el rencor...” Probablemente allí su secreto. En lugar de acumular la escoria de la vida y formar un enorme depósito de basura y de actitudes negativas Uslar, al acercarse a los ochenta años, mantiene una luz constante de optimismo creador.”*¹⁶



En 2003, a título post-mortem, la Universidad Metropolitana publica un trabajo biográfico titulado *Síntesis Biográfica del dr. Ramón j. Velásquez* con el cual Polanco Alcántara colabora realizando una acuciosa sinopsis biográfica de quien fuera su fraternal amigo. Todo el trabajo en cuestión se colma de veracidad, pero dicha afirmación la corroboro al ase-

15 / POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; “Bolívar. Vida, obra y pensamiento” Océano. 2001. Presentación.

16 / POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; “Presentación del libro Venezuela en la obra de Arturo Uslar Pietri”. Pág. 15. “El valor humano de Arturo Uslar Pietri” Ediciones de la Academia Nacional de la Historia. Edición dirigida por Tomás Polanco Alcántara. Caracas, 1984.

gurar la fehaciencia que hace Polanco Alcántara cuando habla sobre Velásquez, una vez hubo dejado la Presidencia de la República:

“Siguiendo los consejos que una vez le dio el Presidente López Contreras acerca de la conducta que debía observar quien cesa en funciones públicas elevadas, no quiso aceptar homenajes.

Lo vemos ahora, convertido de nuevo en un ciudadano que se empeña en ser del común, que recibe sin protocolos y sin audiencias previas.”¹⁷

Con la cita anterior lo que se quiere, sencillamente, es ilustrar en qué consistía la valía literaria de Polanco Alcántara y, gracias a ello, destacó con gran excepcionalidad. En otras palabras y de la anterior cita como de sus trabajos puede apreciarse, la singularidad de la narrativa del biografiado se debe a que en sus obras no sólo destaca lo fundamental del personaje o lo que exactamente lo hizo apreciable para ser contado a través de las letras sino que también se encarga de explicar todos aquellos actos que, aparentemente, parecen insignificantes. Lo vemos en el texto citado referente al doctor Velásquez donde Polanco Alcántara no se queda tan solo en los acontecimientos importantes sino que va más allá, hasta donde pueda captar la personalidad de quien escribe o un instante del pasado que moldee o justifique la razón existencial de la figura final que abarca al personaje de turno que ocupa los pensamientos y el tintero de don Tomás.

En cuanto a la preferencia literaria hacia el género biográfico Polanco Alcántara comenta:

“Un periodista me preguntó en alguna ocasión cuál era la causa de mi dedicación a las biografías. Busqué la mejor respuesta y encontré que quizá las actividades que he ejercido me llevaron a un estudio integral del ser humano, indispensable para escribir una biografía. El profesor estudia a sus alumnos en sus cualidades y rendimientos. El abogado conoce la esencia de las aspiraciones de su cliente. En un Banco se observa a cada persona en lo más íntimo de su relación con sus intereses. El diplomático ve cuando pueden las cosas ser lo que son y lo que no son. El Juez se acostumbra a comparar conductas para buscar la verdad y la intención. Un biógrafo debe hacer todo eso.

Lo que había hecho profesionalmente como Abogado me fue de enorme utilidad para redactar las biografías que tengo publicadas. De no haber sido abogado bancario no hubiera entendido las cuentas de Antonio Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez; de no haber actuado en el mundo de las negociaciones multilaterales me habría sido complejo captar la personalidad de Caracciolo Parra Pérez; de no haber vivido el

17 POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; “Íntesis biográfica del Dr. Ramón J. Velásquez”, pág. 48. “Ramón J. Velásquez. Estudios sobre una trayectoria al servicio de Venezuela”, Universidad Metropolitana y Universidad de los Andes. Caracas. 2003.

mundo de los diplomáticos Abogados no habría percibido la múltiple variedad de José Gil Fortoul.”

En cuanto a trabajos inéditos de Polanco Alcántara, nos encontramos con un estudio preliminar y versión libre, en prosa y anotada, de la primera parte de *El Fausto* de J. W. Goethe, el cual es consecuencia de una adaptación de una traducción (del alemán al castellano) que realizó el galeno doctor José Izquierdo. Este estudio de nombre *Luz, quiero más luz...* Igualmente, aún no se ha publicado una recopilación de sus cincuenta y dos artículos escritos en el periódico venezolano “El Universal”, titulado *El viaje del elefante*. De la misma forma, siguen inéditos, los trabajos *La pluma y el libro* y *El bufete del abogado*, este último, donde plasma sus memorias en cuanto a su actividad profesional durante cincuenta años de ejercicio.

Para Tomás, escribir es una aventura grata, interesante, llamativa, pero también difícil, a veces dura, complicada y de efectos imprevisibles. A él le ha gustado correr esa aventura. Piensa que al ser abogado y escritor al mismo tiempo, ha tenido que aprender a cambiar de pluma, ya que la pluma del abogado la inspira el cerebro, mientras que la del escritor la conduce el corazón. Aunque acepta que, a veces, una pequeña dosis, bien administrada, de estilo literario, hace más preciso y más claro lo que el jurista quiere decir.

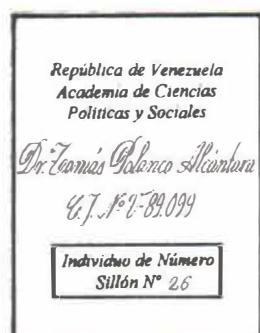
Por último refiriéndonos al caso de la escritura Tomás perteneció al Círculo de Escritores de Venezuela desde la fundación de este Instituto, donde logra ostentar el cargo de miembro consultivo. Entre los miembros del Círculo han figurado, entre otros, venezolanos como Arturo Uslar Pietri, Luis Pastori, Mario Torrealba Lossi, Luis Beltrán Mago, Augusto German Orihuela, Marcos Ramírez Murci, María Cristina Patillo, Pedro Francisco Lisardo, Pascual Venegas Filardo, Ana Mercedes Pérez, Luz Machado.





CAPÍTULO IX

UN HOMBRE DE DERECHO, HISTORIA Y LETRAS



Durante el año de 1979, Tomás Polanco Alcántara fue electo, prácticamente de forma simultánea, Individuo de Número de dos Academias Nacionales. Tales elecciones tuvieron una diferencia de apenas unos pocos días.

Una de ellas fue la Academia Nacional de la Historia y la otra la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. En la Academia de la Historia, ocupó el sillón de la letra “L”, el cual había ocupado el famoso biógrafo de Simón Bolívar, el profesor don Augusto Mijares. En esta Academia, Polanco Alcántara llegó a ser, en dos períodos, Primer Vice Director (1996/97 y 1998/99). Igualmente, en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, sucedió a don Augusto, ocupando el sillón número 26. En ésta Academia llegó a ser dos veces Presidente (1988/89 y 1989/90).

Años más tarde, específicamente en el 2001, fue electo Individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, debiendo ocupar el sillón letra “F”, sucediendo así al autor de las famosas “Lanzas Coloradas” don Arturo Usler Pietri.

Los académicos que presentaron la candidatura de Tomás para la Academia de la Historia fueron los doctores José Luis Salcedo Bastardo, Guillermo Morón y Carlos Felice Cardot; para la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, lo presentaron los académicos Eloy Lares Martínez, Pascual Venegas Filardo y Tomás Enrique Carrillo Batalla y, para la Academia de la Lengua, lo presentaron los académicos René De Sola, Blas Bruni Celli y Oscar Sambrano Urdaneta.

“Desde mis tiempos de estudiante y luego como Profesor Universitario y Abogado en ejercicio –afirma Polanco Alcántara–, las Academias Nacionales fueron para mí Instituciones de mucho respeto que yo veía de lejos y donde actuaban o habían actuado personas para mí casi legendarias.

Nuestros grandes Juristas, Historiadores, hombres de Letras, Médicos y Científicos formaban o formaron esas Academias.

No se me olvidaba la escena, que tanto me impresionó, cuando llevado a petición de mi papá, por don Mario Briceño Iragorry a la presencia de don Pedro Emilio Coll

Tomás Polanco
Alcántara en el
Paraninfo de la
Academia.

para pedirle que me autorizara a leer unos libros de la Biblioteca de la Academia, él abrió los ojos como acostumbraba en los momentos de interés y me dijo: puedes hacerlo pero no se te ocurra traer abrigo o paraguas porque eso lo prohíbe el Reglamento, ni tampoco molestes a esos señores que están leyendo y con la mano señaló hacia dos personas que estaban en la mesa de lectura. Eran José Gil Fortoul y Antonio Alamo. Debo confesar que salí muy asustado.

Muchos años después, el doctor René de Sola, entonces Presidente de la Academia de Ciencias Políticas, tuvo conmigo la atención de invitarme a participar en dos ciclos de charlas organizados por la Academia.

En la Academia estaba todavía mi tío abuelo don Rafael Martínez Mendoza, quien con frecuencia me decía que yo sería su sucesor en la Academia.

Fui adquiriendo cierto interés en pertenecer a la Academia. Tenía muy buenos amigos que me fueron orientando.

Se trataba y todavía se trata de un proceso complejo que solamente se abre cuando muere un Académico. Hay que manejarlo con exquisita prudencia para no causar impresión negativa.

Los sistemas de selección van variando de maneras muy diversas pues ningún académico está obligado a aceptar previamente a nadie. Además, los votos académicos son fluidos porque con frecuencia un Académico dispuesto a votar por determinado candidato, en el momento menos pensado se enferma, debe irse de viaje, atender asuntos familiares o profesionales de interés o simplemente se le olvida.

Cuando falleció el Dr. Héctor Parra Márquez, ocupante del Sillón N° 19, parecía propicia la oportunidad para ser yo propuesto y ser electo. Según todos los indicios tenía los votos suficientes.

En esos días supe que el Dr. Carlos Mendoza Goiticoa estaba interesado en ocupar el Sillón del Dr. Parra Márquez. Estuve reflexionando qué hacer y mi mujer me dijo: Retírate para una próxima oportunidad. Si el Dr. Mendoza triunfa sobre ti ello sería normal dada su personalidad, edad, actividades y experiencia y tú podrás volver a presentarte; pero si tú obtienes el triunfo le causarías un daño irreparable al Dr. Mendoza que ha sido tu amigo, que se ha portado siempre muy bien con nosotros.

Me pareció acertada la opinión y de inmediato redacté una carta al Presidente de la Academia, doctor Julio Diez, pidiéndole que hiciera saber a aquellos Académicos que pudieran tener el deseo de votar por mí, que lo hicieran por el Dr. Mendoza.

Procedí también a solicitar que el Dr. Mendoza me recibiera en su oficina. Enseguida lo hizo. Hablamos generalidades. Notaba que él estaba un poco como a la expectativa pues en aquellos momentos ya habían terminado asuntos profesionales en los cuales trabajamos juntos.

En el momento preciso le comenté “Doctor, me han dicho que usted quiere ser Académico” y enseguida me respondió que algunos amigos le habían propuesto que aceptara ser candidato a ocupar el Sillón vacante por la muerte del Dr. Parra Márquez. Hablaba en un tono como si no quisiera darle importancia al tema. Fue entonces cuando le manifesté que yo también aspiraba a ser candidato. Cambió de actitud, colocó sus anteojos en la mesa y se reclinó hacia atrás en su Sillón.

Seguí hablando y le expliqué rápida y brevemente que al saber de sus deseos y siendo él mi amigo, le había escrito una carta al Presidente de la Academia a quien acababa de visitar en los términos que ya expliqué. Le entregué una copia de esa carta.

El Dr. Mendoza se puso de pie y me dio un abrazo. Efectivamente fue electo Académico pero lamentablemente falleció el quince de febrero de 1980 antes de incorporarse. Al ocurrir la siguiente vacante por la muerte del Profesor Augusto Mijares, ocurrida el veintinueve de junio de 1979, la Academia, por voto unánime me eligió el quince de noviembre de 1979 y me incorporé el dos de junio de 1980.

El día del entierro del Profesor Mijares era sábado. Para asistir al funeral quise almorzar más temprano y cuando comenzaba a hacerlo repicó el teléfono de mi casa.

Era Guillermo Morón, con su tono de siempre, afectuoso, directo y lacónico. Después de saludarme, dijo rápidamente: “¿Tú sabes que falleció el Profesor Mijares?”, Le contesté que lo sabía y que me estaba preparando para ir al cementerio. Guillermo siguió: “Aquí estamos reunidos el Dr. Felice Cardot, Blas Bruni y yo y queremos proponerte que tú seas el sucesor del Profesor Mijares en la Academia de la Historia. ¿Aceptas o no aceptas?”

Estaba estupefacto y me atreví a decir que sí. Cuando llegué al cementerio encontré otros Académicos que me manifestaron estar en cuenta de la propuesta y dispuestos a votar por ella. Efectivamente el primero de noviembre de 1979 fui electo y me incorporé el veintinueve de mayo de 1980.

Dados los calendarios de sesión de ambas Academias, la Academia de Ciencias Políticas y Sociales y la Academia Nacional de la Historia, fui electo para las dos dentro de la primera quincena del mes de noviembre de 1979 y me incorporé a las dos con una diferencia de tres días.

El Señor Presidente de la República don Luis Herrera Campins presidió la sesión solemne de la Academia de la Historia y me colocó la Medalla después de haberme tomado juramento el Director de la Academia.

Necesito decir que, aunque pertenecer a la Academia de la Historia es una aspiración real pero remota de todas las personas dedicadas a su estudio y enseñanza, a mí realmente no se me había ocurrido esa posibilidad.

No solamente aplicado al caso, (sin ánimo de usar los términos sagrados para otros fines), la frase litúrgica “non sum dignus” sino que además, de haberlo pensado, habría encontrado delante de mí un mecanismo y organización que no conocía.

Tenía gratitud por la Academia porque poco antes de mi elección, me invitó a presentarle, en actos separadas mis dos libros Perspectiva Histórica de Venezuela en su IV edición y mi biografía de José Gil Fortoul.

Tengo ya 22 años en ambas Academias. En la de Ciencias Políticas fui Presidente en dos períodos.

La vida Académica es grata, estimulante, creativa y en el seno del Cuerpo existen cordialidad, tolerancia y respeto.

Cada Académico asiste cuando encuentra ese ambiente, en las sesiones se comentan libros nuevos, se oyen conferencias o se mantienen debates sobre temas importantes.

La asistencia a la Academia supone destinarle medio día por lo menos. Si el uso de ese tiempo aparece compensado por el ambiente Académico, el Académico sigue asistiendo normalmente, pero si las sesiones son formales y vacías de interés, la ausencia de los Académicos enseguida se hace notar.

El veintiséis de febrero del año 2001 falleció el Dr. Arturo Uslar Pietri, uno de los grandes venezolanos del siglo XX. Ocupaba el Sillón letra F de la Academia Venezolana de la Lengua desde el 8 de octubre de 1951.

A su enorme prestigio se añadía, que desde el punto de vista meramente formal, el Dr. Uslar reunía condiciones difíciles de igualar. Académico electo Numerario en tres de las Academias Nacionales y además designado para una cuarta por el Presidente de la República.

Numerario, como acabo de decir, por más de cincuenta años y Decano del Cuerpo, con todos los Premios Nacionales posibles a un Escritor venezolano y con múltiples doctorados, premios y honores de países extranjeros, incluso con el Premio Príncipe de Asturias, era muy difícil sucederle como Académico.

La Academia tuvo la bondad de elegirme unánimemente para que ocupara ese Sillón que había quedado vacante. Lo hice el veintiocho de enero de 2002. Como Credencial de entrada presenté al Cuerpo una biografía literaria de mi ilustre antecesor.

Muy pocos venezolanos, creo que no pasan de nueve, han tenido a través de nuestra Historia Republicana, el privilegio de haber sido electos Numerarios de tres Academias Nacionales. Me correspondió el extraordinario honor de incorporarme a ese pequeño grupo."

Igualmente el doctor Polanco Alcántara ha sido electo como miembro correspondiente de la Academia del Estado Mérida, del Centro de Historia Larense, del Centro de Historia del Estado Falcón y del Centro de Historia del Estado Táchira. Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Lisboa y de la Real Academia Española de la Historia, Madrid; es miembro de mérito de la Academia de la Historia de Portugal, Argentina, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, México y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.



Tomás Polanco con
sus compañeros de la
Academia.

De izquierda a derecha:
Dr. Escalona Escalona,
Guillermo Morón, José
Luis Salcedo Bastardo
y Blas Bruni Celli.

La vida académica para Tomás ha sido una vida muy grata, en ella ha tenido la oportunidad de ver la evolución del mundo, cómo va cambiando la humanidad y las maneras de interpretar de los grande pensadores de un país, en su caso, de su país Venezuela. Ya que mientras va pasando el tiempo los académicos van cambiando, a consecuencia de la inevitable causa de la muerte, este hecho hace que el académico que sigue ocupando su sillón pueda apreciar el modo de pensar de las nuevas generaciones con respecto a las anteriores.

Por lo antes dicho, Polanco Alcántara comenta:

"La designación académica trae consigo problemas particulares.

Al ser su designación vitalicia los Académicos permanecen en sillones hasta fallecer.

Por esa razón las Academias pasan por etapas durante las cuales en ellas abundan personajes de edad avanzada, que necesariamente tienen una limitada actividad.

El paso inexorable de los años produce la renovación paulatina y por un tiempo existen suficientes académicos en edad que les permite actuar. Pronto la situación vuelve a ser la misma de antes.

Es un ir y venir inevitable y que requiere el mejor espíritu de comprensión y respeto a quienes, en su tiempo, fueron activos y notables personas."





CAPÍTULO X

ABILLO Y SU SILLON

A lo largo de su vida Tomás Polanco Alcántara no llegó a inscribirse en algún partido político, entendió que en la vida política hay un principio muy importante el cual hay que comprender y aceptar:

“Uno no es uno cuando participa en un partido –afirma Tomás–, sino, que uno es una pieza utilizada según la conveniencia del grupo. Soy un hombre que ha pertenecido solamente a tres agrupaciones: la familia Polanco donde nací; el colegio de abogados por mandato de la ley; y la Iglesia Católica donde me bautizaron.”

En una de las tantas conversaciones con el biografiado le hice el siguiente planteamiento: De aquél consejo que recibió de su profesor Arístides Calvani, cuando apenas era un joven desconocedor de la práctica profesional ¿Qué puede usted comentarme, hoy día, cuando ya no es aquel joven, sino un jurista instruido en la práctica profesional?:

“En alguna parte leí que un Abogado que sólo sabe de normas jurídicas y de su interpretación, es una persona perdida.

La observación del medio donde he actuado me confirmó lo dicho. El Abogado necesita, para ser mejor Abogado, dedicar tiempo razonable a escuchar música, practicar un deporte, leer buenos libros, viajar.

Tiene que hacerlo con la mente abierta, para poder refrescarla y prepararse a nuevas formas de vida, nuevas interpretaciones.

El Derecho no existe por sí mismo. El Derecho supone la vida humana y social que se desenvuelve constantemente. Un Testamento no es un simple instrumento jurídico, significa el fin de la existencia de un ser humano y su voluntad ante sus bienes y su familia. Un matrimonio no es un acta registrada en Libro ad hoc, es la unión de dos seres para procrear hijos y formar una familia. Una compañía anónima no es un simple contrato, es el pacto entre personas para llevar adelante un negocio.

El Abogado debe vivir esa realidad y tomarla en cuenta. Su razonamiento no es el de una computadora, es el de consejero de la vida de seres humanos. Si no sabe hacerlo, que deje la profesión.

*El viejo leguleyo, sujeto de tantos cuentos y novelas, no es un Abogado. Él sabe escon-
derse entre los vericuetos del Derecho mal interpretado para asentar un golpe bajo o
un atropello.*

El Abogado debe ser instrumento de paz y de conciliación, no de conflicto.

*El Abogado que se limita a la actividad profesional, tarde o temprano padece de an-
quilosamiento cultural serio que lo llevará a no entender lo que pasa a su alrededor.”*

Y, ante la pregunta de ¿Cómo se ve a sí mismo después de observar cómo ha corrido toda
una vida llena de experiencias llenas de éxitos, especialmente cuando uno ve los nietos
venir y crecer?, Tomás respondió:

*“Me veo esencialmente que he sido el mismo hombre en todo momento, el mismo To-
más que entró en el colegio San Ignacio en el año 35, pero claro, que ha ido sufrien-
do varios cambios importantes.*

*Primero, uno de estos cambios es que la mente se me ha abierto, respecto a compren-
der a los demás, la justificación de ello la veo por haber sido profesor; abogado de
banco, abogado en ejercicio y diplomático. Todos estos cargos me permitieron cono-
cer las distintas formas de ver la gente, de ver los hechos, que un vaso de agua no sea
el mismo para la persona que vende agua como para el que la toma; o para el que
tiene sed con el que no tiene; o el mesonero que la sirve con el que la recibe. Los va-
lores son distintos frente al mismo hecho.*

*Segundo, aprendí con el tiempo, que más importante es el afecto que el conocimien-
to; el afecto guía a las personas y con afecto se consigue lo que con el conocimien-
to no se obtiene.*

*Tercero, que el ser humano tiene necesidades, que tiene una mente virgen que debe de-
sarrollar en el camino que decida y, que no debe quedarse en un solo camino, sino re-
unir varios, los cuales se van ensamblando, poco a poco, hasta tomar un solo cuerpo.*

*Cuarto, he aprendido que a los seres humanos no se les puede juzgar con facilidad y a
priori, sino después de esperar un tiempo y ver sus puntos de vista y las circunstancias
que lo rodearon ante una actitud, porque a veces uno cree que está equivocado y en
realidad tiene razón o tenía razones de peso para haberse comportado como lo hizo.”*

Tomás comenta que por amigos suyos, aprendió a valorar cosas que no valoraba durante
el bachillerato y la primaria, cosas como la música de ópera que la oía todos los domin-
gos en casa de su padre, pues él dice:

*“En los últimos quince años he aprendido a oír música, por lo que he comprendido que
hay momento para oír a Chopin, a Beethoven o a Mozart. Igualmente hay momentos
para oír un violín y otros para oír un piano. De la misma forma he comprendido la
expresión de la belleza a través de la Literatura y la Pintura, es decir, mientras la Lite-
ratura muestra su belleza a través del manejo del idioma, la Pintura muestra la suya
a través de sus colores. Al entenderlas he visto como cambia la sequedad de la vida.”*

Y agrega, en referencia a sus amigos:

“Siempre me agradó tener amigos. Durante la época de la Primaria mis amigos estaban reducidos a los compañeros de curso, de los cuales ya casi no queda ninguno.

Quizá entre todos mis amigos de entonces fue Jesús Reggeti Hernández el que más cerca estuvo de mí. Estudiamos, fuimos monaguillos y andábamos en las mismas peripecias.

Fue una amistad que, a pesar de la diversidad de actividades, duró hasta la muerte de Chucho y creo que sigue siendo amigo mío desde el Cielo.

Cada uno de los dos fue testigo del matrimonio del otro y padrino de su hijo mayor. Como médico de mi familia, atendió a papá, a mamá, a mis hermanas, a mis hijos y a mí.

Ninguno de los dos tuvo nada reservado de su vida que el otro no conociera. Podría decir de Chucho lo que don Mario Briceño Iragorry expresó del doctor Caracciolo Parrera León: ¡fue testigo de mi vida!

No siempre opinamos igual pero cada uno respetaba el pensamiento del otro.

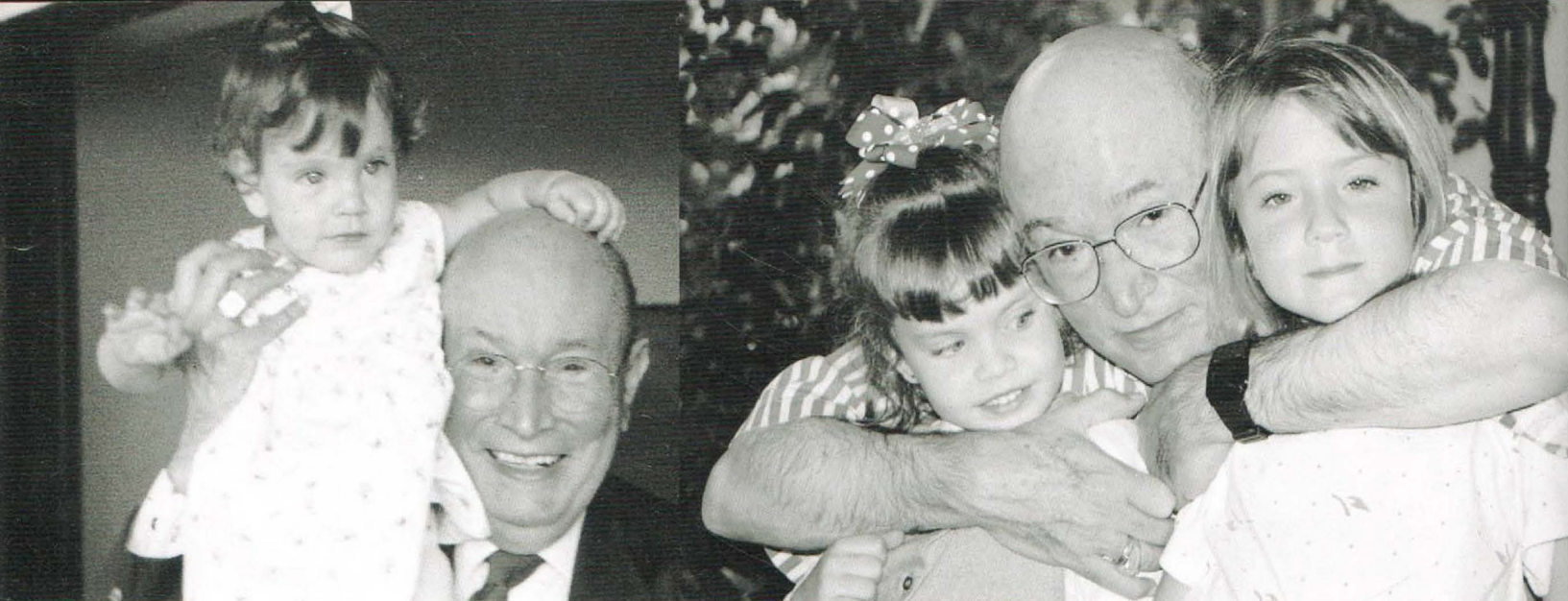
Cuando regresé de España ya había sido diagnosticado su mal. No me dijo nada y lo supe por vía indirecta. Después me fue hablando del tema. No se dejó intimidar por la enfermedad incluso cuando consideró necesario quedarse sin habla. Le regalé una tabla de escribir con marcadores que usó hasta recibir un aparato que lo hacía hablar, según decía, con voz de computadora. El día antes de la operación sostuvimos una larga conversación. Me dejó impresionado por la serenidad de ánimo y muy triste por el evidente final que se avecinaba.

Su pasión por el llano lo llevó a adquirir una finca, Tèrekay, al sur del Estado Guárico. Levantó defensas, creo lagunas para caimanes, fue de los primeros en la cría del búfalo, estudió científicamente los pastos, el cruce de razas, etc.

De repente una inundación producto de la impericia humana, dejó todo aquello prácticamente destruido. Sus amigos pensamos que era mejor para él, ante aquella ruina, vender e irse a otra parte. No lo aceptó y me sentí obligado a no negarle mi colaboración. Al fin y al cabo conocía yo la finca en los planos casi mejor que él. Logró recuperarla.

Muchas veces me invitó para que fuera pero el calor llanero y yo no somos fácilmente compatibles. Fui una vez y entendí como es de bella y admirable esa tierra, donde no existe horizonte sino se ven a lo lejos las familias de los chigüires o el lomo de los ganados.

En el Bachillerato se fue ampliando el número de amigos, no solamente porque llegaron nuevos compañeros como el fraterno Lorenzo Machado, con quien todavía comparto las alegrías y las tristezas, sino porque las actividades de la Acción Católica me acercaron, por vía amistosa, a personas muy diversas, cada uno de los cuales era el símbolo de un mundo distinto al que yo conocía. Algunos venían de otros



colegios o liceos y varios como Fernando Acosta y Pablo Rodríguez eran muchachos trabajadores. El primero entonces empleado de una oficina y el otro carpintero en el taller de su padre.

En otra parte he señalado la transformación que se operó en mí al entrar a la Universidad. Fue una sorpresa completa. Por de pronto estaban allí estudiantes de toda Venezuela. Por ejemplo José Miguel Figarella y Pedro Battistini, de Ciudad Bolívar, Rodolfo Santiago de Mérida, Enio Anzola de Barquisimeto, Leopoldo Bello y Luis Augusto Carballo, de Valencia, José Ramón Medina de Maracay, Daniel Scott de San Juan de los Morros, Fucho Quijada de Margarita, Elena Fierro de Cumaná, Virgilio Tosta de Barinas, José Juan Pacheco de San Cristóbal, Francisco Vizcaíno Vita, español nacionalizado cien por ciento.

Casi todos estos estudiantes iban y venían constantemente a la ciudad de su origen y las tertulias, al regreso de tales viajes, me fueron mostrando una Venezuela que yo ignoraba.

Otros estaban radicados en Caracas como Rafael Márquez Castro, Lilia Agreda, Carlos Álvarez Pumar, Flavio Rosales, René Plaz, Gisela Barreto, Isabelita Rivas Larralde, José Carrillo Moreno, Eduardo Casañas.

El único de mis compañeros de cursos anteriores que estaba conmigo era Gonzalo Parra Aranguren, compañero desde el primer grado de primaria.

Poco a poco fui encontrando en todos un hermoso y definido espíritu de fraterna amistad mantenido a través del tiempo. Observé en ellos un mundo distinto de aquel que yo había vivido. Tenían más libertad de acción y de pensamiento.

Después de graduado el número de mis amigos siguió creciendo en toda una gama de diversas labores que me correspondió realizar.

Al llegar a Chile como Embajador y efectuar la ronda de visitas que cada Embajador debe hacer a los otros Jefes de Misiones Diplomáticas, uno de los veteranos latinoamericanos me dijo esta frase: "Usted es nuevo en el oficio, yo tengo muchos años de carrera, por eso me voy a permitir darle un consejo: no haga amigos."



Abillo y sus nietos
más pequeños.

He debido poner cara de asombro y el Embajador siguió hablando. 'Le voy a decir porqué. Usted hace una buena amistad con un grupo de personas con quienes coincide por diversos motivos. Almuerzan o cenar juntos, asisten a las mismas ceremonias, discuten los mismos problemas y con la actividad que tenemos podemos ver a esos amigos casi todos los días. Cuando menos lo piensa a uno cualquiera de ellos o a varios o a usted mismo lo cambian de destino. Es necesario separarse y nunca más en la vida se podrán volver a ver. Por eso le digo no haga amigos.'

No le hice caso. Tuve excelente amistad con muchos colegas y así lo repetí después en Ginebra y en Madrid. En esas tres ciudades amplié en lo posible el número de amigos. La Universidad y las Academias me abrieron también campos de amistad y con mis libros logré nuevos amigos por todo el país y afuera de él.

Algunos amigos han tenido un especial papel en mi vida por su acercamiento, comunidad de pensamiento y acción. Entre ellos debo mencionar a Juan Antonio Azuaje y a Néstor Coll Blasini.

Juan ha sido mi socio de oficina durante muchísimos años. Es hombre de talento jurídico, buen sentido del Derecho y recta conciencia. Juntos hemos dado grandes batallas y las hemos ganado casi todas. Creo que pocas personas me conocen mejor que Juan. Néstor es amigo también de considerable número de años. Coincidimos plenamente en muchas actividades y puntos de vista en especial en la labores diplomáticas, labor en la cual él, como Embajador, ha sido profesional y eficaz servidor de la República.

Es hombre de bien, de conciencia limpia, sano discernimiento y amigo sincero.

Creo que la amistad es fundamental en la vida siempre que se lleve adelante con afecto, tolerancia y respeto por el amigo."

Como abuelo Tomás gozó de un sentimiento muy especial: al ver sus nietos sentía que el niño es propio y a la vez ajeno, es decir, suyo y no suyo:

"Ver a mis nietos —comenta Tomás—, me crea una sensación de permanencia en el tiempo. Disfrutar cuando la casa se me llena de nietos jugando y poder verme pro-

yectado en el tiempo, en esos momentos pienso: Vida que yo le he dado origen, todos ellos son parte de mí."

Crecidos algunos de los nietos, Tomás planificó para ellos, un ciclo de clases de Historia de Venezuela. Los jueves a las seis y treinta de la tarde era el horario. Las primeras clases, los alumnos estaban apenados y nerviosos. El profesor dedicaba las clases a temas libres, por lo que eran los niños los que escogían, al final decidieron que el profesor debía seguir el programa de los colegios. De modo que de mapas y libros se ayudó el abuelo para explicarle a sus nietos los distintos temas. Con el tiempo los alumnos disfrutaron de las clases y el profesor de sus alumnos.

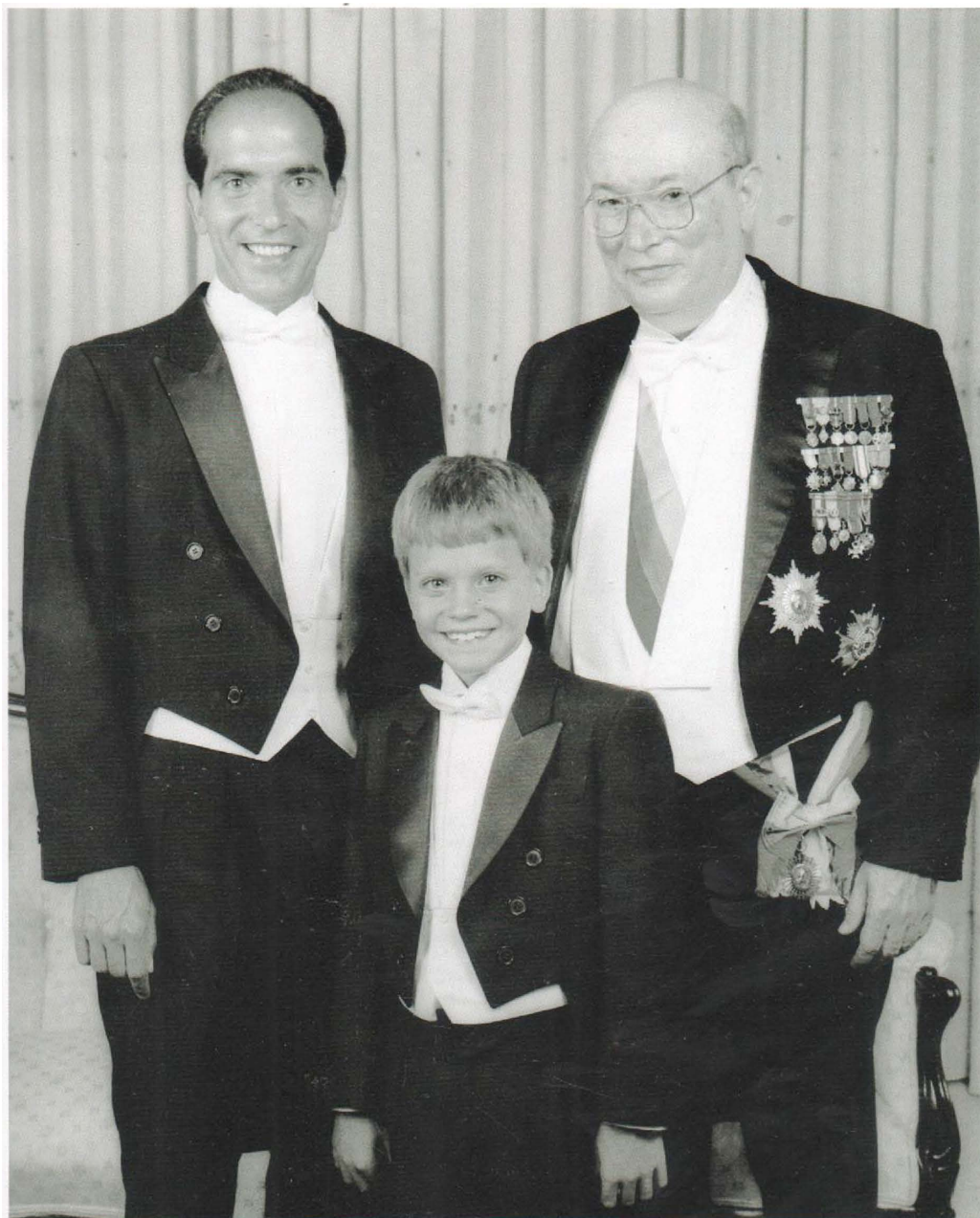
Abillo (como le dicen sus nietos) disfruta sentarse en su cuarto, donde tiene un sillón para leer, en el cual, piensa, planifica y duerme. Todos los nietos al llegar a su casa sabían dónde encontrar a su abuelo: sentado en su sillón. Un sillón marrón, donde acostumbraba meditar acerca de la historia de su camino...

Don Tomás fallece el día veinte de diciembre de 2002 en la misma ciudad que lo vio nacer: Caracas. La misma que amó y conoció hasta el último de sus días. La misma que él mismo describió como: "Es Caracas una ciudad, que ondula en el tiempo: se hunde y resucita, vuelve a hundirse y de nuevo resurge, se duerme y despierta. Tiene en su espíritu un continuo renacer que la ha hecho perdurar sobre los terremotos, las pestes, las guerras y la indiferencia de las gentes."¹⁸

Posteriormente, el veintitrés de junio de 2003, fue fundada, en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas (UCAB), la Cátedra Fundacional en Derecho Administrativo "Dr. Tomás Polanco Alcántara". Dicha Cátedra se instauró mediante convenio celebrado entre doña María Antonia Fernández de Polanco y la UCAB, conforme al cual se donó a la Universidad un conjunto de obras de arte, relacionadas con Andrés Bello, que fueron propiedad de don Tomás, asimismo, se donó también los derechos de todos aquellos beneficios que produjeran en el futuro los derechos de autor de las obras escritas por Polanco Alcántara. Los objetivos de la Cátedra, adscrita a la Facultad de Derecho de la UCAB, son dos: a) Editar los estudios o investigaciones sobre Derecho Administrativo, emanados de la comunidad universitaria ucabista; y b) Financiar ciclos de conferencias que pueda promover la Escuela de Derecho, o el Centro de Investigaciones Jurídicas o la Dirección de Formación Continua de la Universidad en esta materia.



18 / POLANCO ALCÁNTARA, Tomás; "Historia de Caracas". Gobernación del Distrito Federal. Ediciones de la Comisión del bicentenario del nacimiento del Libertador. Caracas. 1983. Presentación.



*Tomás Polanco V,
Tomás Polanco VI
y Tomás Polanco VII.*



Caracas Gran colombiana.

Entre 1821 y 1830 Caracas sufre la mas grave disminucion jurídica de su historia. Una especie de "capitis ^{diminutio} diminutio": deja de ser capital y por tanto la ciudad mas importante del Estado, papel que pasa a Bogotá y se convierte en la cabeza política de un departamento de la nueva República de Colombia.

Los Organos principales del de Colombia están por lo tanto ubicados en Bogotá y no en Caracas. Esa situación repercute en el ámbito social, económico y político. En definitiva la ciudad se estanca y puede decirse que en algunos aspectos incluso hasta retrocede.

El Anuario de la Provincia de Caracas preparado por la Sociedad económica de Amigos del País el año 1835 (Tomo I Memorias y Estudios, Edición del Banco Central de Venezuela 1952).

EPÍLOGO

Héctor Silva Michelena

Hay ciertos libros que, una vez terminados de leer, lo dejan a uno con una sensación inolvidable, particularmente si ese libro remueve bellos recuerdos de nuestra infancia y adolescencia. Es como si la memoria de uno se despertara al leer la última página y comenzara a escarbar en las vivencias habidas cuando estudiamos la escuela primaria y el bachillerato; en especial, cuando uno se ha mantenido durante todo ese largo período en el mismo colegio, viendo en general a los mismos compañeros, visitando los amigos con quienes hemos establecido mas cercanía.

Esto me ocurrió a mí al concluir la muy buena biografía que del Dr. Tomás Polanco Alcántara escribió el también doctor y joven abogado Rodrigo Lares Bassa. Con esto quiero decir que esta es una biografía que permitirá al lector conocer y remontarse por los variados caminos y andaduras recorridos por el biografiado, así como conocer o reconocer los ambientes que lo rodearon y, en no pocas ocasiones lo motivaron y aun llegaron a hostilizarlo en ciertos pasajes de su vida, que el lector habrá encontrado en algunos fragmentos del libro.

Yo también estudié en el colegio San Ignacio del Loyola, y soy hijo de una educación rigurosa que impartían los padres jesuitas. Aprendí mucho en los cursos seguidos y también en los contactos con los profesores, la mayoría de ellos sacerdotes españoles, particularmente vascos. Pero también es cierto que la educación jesuita si bien nos enseñó métodos de estudios y rigor intelectual, poco nos dio a conocer sobre la vida circundante; muchas veces cuando visitábamos centros educativos seculares nos encontrábamos con po ciones, en casi todos los órdenes de la vida, que chocaban con las concepciones que sobre Dios, la religión y el mundo nos habían materialmente inculcado. uestro único refugio para escapar de tanto rigor eran las sesiones que sosteníamos con cierta regularidad con el padre espiritual que se nos había asignado. De allí salíamos reconfortados cuando, a juicio nuestro, habíamos incurrido en algún peccadillo: una falta a misa, una desobediencia en el hogar, algún retraso en el estricto horario de entrada, y, llegada la adolescencia, algún pensamiento que ellos consideraban "malo": se nos repetía con frecuencia "libranos Señor de los malos pensamientos". Ni qué decir si ese mal pensamiento había sido extraído de la lectura del considerado "profano y las-

civo padre Borges". Para botón de muestra cito una de sus letanías confesadas: "Acúsome Padre de un mal pensamiento que en las Ursulinas me inspiró Satán...". ¡Y qué decir si habíamos cometido el acto blasfemo de haber leído el libro excomulgado del escritor toscano Giovanni Papini titulado El diablo, donde el viejo escritor sostenía que Satanás sería rescatado del infierno merced a un acto de amor! ¡Lucifer, el que desafió a su Creador, salvado de las llamas eternas, qué blasfemia!

Tomás a quien conocí muy de cerca en el San Ignacio era un hombre muy religioso, al igual que nuestros amigos más cercanos, algunos de sus compañeros de curso, como José Luís Aguilar Gorrondona, Gonzalo Parra Aranguren y algunos otros que no puede precisar mi memoria. Lares Bassa recoge muy bien este aspecto tan importante de la vida de Tomás, y su cambio o apertura que se le produjo al entrar en la vida universitaria y en el ejercicio de su profesión. Lo cito aquí por er importante, ya que fue dicho por Tomás al padre Salaverría, uno de los profesores más influyente del Colegio:

ustedes, no nos han enseñado a nosotros como alumnos a pecar, es decir, ustedes, no preparan a sus alumnos para las circunstancias adversas de la vida y, de esa manera cuando el sujeto se encuentra ante la vida normal, le va bien, pero si está frente a la adversidad se siente perplejo"

Y, a mayor abundamiento, el biógrafo cita otra frase, pronunciada a Tomás después de varios años: "la educación ignaciana, muy rigurosa y eficaz, ofrece exclusivamente una visión unilateral de la vida, en otras palabras, nosotros y los demás". Así cierra Rodrigo Lares Bassa el capítulo titulado "La presencia ignaciana de Topol".

Y es precisamente en este lugar donde más y mejor conocí al famoso TOPOL que firmaba breves artículos, entre humorísticos y cáusticos, escritos para la revista Edasi (Ecos de alumnos del San Ignacio), donde yo también, siendo varios años menor que Polanco Alcántara, solía escribir y publicar algunos de mis primeros versos. En una de esas notas, lo recuerdo bien, le echó bromas a un compañero de mi curso llamado Bernardo Level, a quien llamábamos cariñosamente Rabito. La anécdota es, si el

tiempo no me traiciona, la siguiente, a raíz de las grandes manifestaciones estudiantiles, de casi todos los días, que realizaban los estudiantes de los colegios privados, y en especial los católicos, en protesta por la promulgación del Decreto 321 por parte del Ministro de Educación de la Junta Revolucionaria de Gobierno, (1946), presidida por Rómulo Betancourt, muchos de nosotros, ante la arremetida de la policía corríamos a refugiarnos en el Colegio, ya que quedaba muy cerca de la sede del Ministerio de Educación. Cuenta Topol, quien era uno de los líderes de la manifestación, que nuestro compañero Level no sólo se metió en el colegio sino que además se le ocurrió esconderse “bajo la cama de un mitrado”. Al día siguiente de la aparición de la nota todos buscamos a Level quien, entre bravo y sonreído nos dijo: “esa es otra ocurrencia de Tomás”.

Polanco Alcántara finalizó el bachillerato en 1945, cuando mi promoción entraba al primer año. En esa época nos vimos con bastante frecuencia en la casa, la de un amigo muy cercano y querido, Enrique Pérez Olivares, quien era mi compañero de curso. En esa época vivíamos cerca los compañeros que, de regreso a casa al final de las clases, seguíamos lo que llamábamos “La ruta de la pastora”, pues todos, unos seis condiscípulos, morábamos en esa parroquia o en las alledañas, pero en el límite. El padre, la madre y los hermanos mayores de Enrique eran prácticamente nuestros familiares, con ellos íbamos a los locales de la Juventud Católica, a ver deportes, y todos los domingos al cine. El trato fue intenso, aunque cuando yo entré a la universidad, en 1951, comencé a estudiar medicina, Enrique se fue a la facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, y comenzó la inevitable dispersión, pero nunca terminó la amistad. Tomás se graduó de doctor en Ciencias Políticas y de Abogado en 1950.

La última vez que ví y conversé con Tomás fue a mediados del año 2002, el año de su muerte, cuando a pedido de su gran amigo José Ramón Medina, presenté en la Galerías de Arte Nacional (GAN), el libro escrito y preparado por mi primo Carlos Silva, sobre el pintor Mauro Mejías.

Con el ánimo de serle fiel al gran amigo y escritor que fue Tomás Polanco Alcántara, reproduzco a continuación un fragmento del texto que él escribió en la contraportada de la nueva versión, (junio 2002) del libro *Autopsia del Crucificado*. Historia médica del *Sacrificio* de Jesús de Nazaret, escrito por el Dr. Luis Enrique Palacios Ruiz, a quien Lares Bassa entrevistó para colaborar en la hechura de la biografía. Esto lo digo porque, insisto, Tomás nunca perdió su espíritu religioso católico.

A continuación un fragmento del texto referido:

“Acudió el doctor Palacios a los Evangelios para examinar lo que en ellos se dice sobre Jesús, concordaba o no con los anuncios proféticos y los Mitos y leyendas. Ante la respuesta afirmativa pudo delinear al ser humano que el médico necesitaba someter a examen.

Ese ser humano, en cierto momento, fue detenido por la fuerza pública, sometido a tortura, condenado a morir mediante la crucifixión, muerto efectivamente y luego desaparece. Todo ello ocurrió tal como fue anunciado por los Profetas y señalado por los Mitos.

Existe un documento gráfico muy especial: la llamada Sábana de Turín que se conoce desde varios siglos atrás. Allí está, en color sepia, fijada en negativo una figura humana. Cuando se estudia analíticamente esa figura, se observa que el ser humano al cual correspondió la misma, estuvo sometido a las mismas torturas que los Evangelios describen como practicadas en la persona de Jesucristo.

El médico tuvo entonces, ante sí un cuerpo humano que le era posible estudiar. ¿Qué significó para ese hombre la angustia ante la próxima prisión y tortura? ¿Qué es la angustia, cómo se manifiesta, cuáles son sus consecuencias?

Ese hombre fue torturado y sufrió dolor: ¿Qué es el dolor? ¿Cómo funciona la sensación dolorosa? ¿Qué dolor causaron en aquel hombre las torturas que sufrió?

Ese hombre murió crucificado: ¿Cómo era comprobada por los expertos soldados antes de romper las piernas al moribundo?

Ese hombre, después de muerto fue llevado a un sepulcro y envuelto en un sudario. Desapareció. En la Sábana de Turín está impregnada una imagen. El proceso tuvo que haber sido de adentro hacia fuera y no de fuera hacia adentro. ¿Cómo sucedió? ¿Qué energía fue usada?

Ver respondidas cuidadosamente esas preguntas es lo que hace a este libro una obra singular. ”

Observe el lector la pureza y calidad del estilo que revela, a las claras, la raza de un gran escritor.

Con el fin de ilustrar, un poco más allá, si es que esto es posible, después del juicio que se habrá formado el lector al concluir esta biografía, me permito insertar artículos o fragmentos pertinentes.

Sobre el Decreto 321 y la reacción estudiantil privada, escribió el Dr. Ramón J. Velásquez, el 30 de mayo de 1946, en el diario Últimas Noticias, Domingo 27 de Octubre de 2002.

Dice el Dr. Velásquez:

“El 30 de mayo de 1946, la Junta Revolucionaria de Gobierno dictó el Decreto N° 321, “Sobre Calificaciones, Promociones y Exámenes en Educación Primaria, Secundaria y Normal”. Desempeñaba la Cartera de Educación un eminente médico, investigador científico y catedrático, Humberto García Arocha, y quien había sido uno de los líderes principales de la Federación de Estudiantes en las jornadas iniciales del año 1936.

Acompañaban al ministro García Arocha en su gestión Siso Martínez, Escurama Duque y Solares Pérez, destacados educadores y activos voceros de la reforma educacional.

El Decreto N° 321 era el primer paso trascendental de la reforma que el nuevo gobierno había anunciado y tenía el propósito de lograr que las calificaciones, promociones y exámenes expresaran la apreciación nacional del rendimiento escolar integral del alumno, y que correspondieran a la necesidad de adecuar los estudios al conocimiento que el cursante posea en lo fundamental de las diversas asignaturas, habida cuenta de su comportamiento social y de sus aptitudes intelectuales y físicas.

La publicación del Decreto 321 creó la verdadera primera crisis que durante su mandato hubo de confrontar la Junta Revolucionaria. En el primer tiempo del conflicto no participaron los sectores políticos adversarios de la nueva situación oficial, y fue un debate entre educadores de los institutos privados, asistidos por la jerarquía de la Iglesia y el Gobierno, pero al final la presencia de la oposición política respaldada por los sectores católicos de la capital, intervino en el episodio, obligando al Gobierno a retroceder.

El 1° de junio, miles de estudiantes de los colegios privados se reunieron al comienzo de la mañana, en el Parque Carabobo. Eran alumnos de educación primaria, secundaria y normal que organizaban una marcha que iba a desfilarse ante el Ministerio de Educación para protestar por la discriminación que establecía—según ellos— entre los institutos, colegios y liceos públicos y privados en el Decreto 321. Pasó el desfile que calculaban los periódicos de la época en 5.000 estudiantes ante el edificio del Ministerio y siguió hacia Miraflores, en donde se detuvieron por corto tiempo para co-rear sus consignas de “Igualdad” y “Justicia” y siguieron hasta la urbanización El Silencio, en donde terminó la marcha.

El ministro García Arocha en una rueda de prensa hizo una larga explicación de las razones por las cuales, ante la nueva realidad nacional del crecimiento en el número de institutos privados, manejados no solamente por la Iglesia Católica, era necesario establecer normas que ya existen en todos los países. En sus detalladas explicaciones insistió que el “Decreto 321 no ha inventado un distinguo entre la educación oficial y la privada y que simplemente ha conservado, la tradición legislativa y judicial imperante en la materia”.

Por su parte, el Colegio de Profesores, encabezados por el profesor Ulises Soriano, dictó un acuerdo de total apoyo a las disposiciones del Decreto 321, considerando que sus disposiciones constituían “un gran paso de naturaleza positiva para una reforma integral de la enseñanza ya que amplía el carácter de educación no ciñéndola solamente a la adquisición de conocimientos, interpretando así los ideales que sustenta el Colegio de Profesores” Apoyo de la misma significación ofreció la Federación Venezolana de Maestros, a los propósitos de reforma educativa consagrados en el 321. Expresaba el manifiesto de los maestros que el Decreto “contribuye a la profesionalización

de la enseñanza”, “tiende al control racional de la educación por el Estado” y “representa un progreso en cuanto a la apreciación del rendimiento escolar”.

El 8 de junio recorrió las calles de Caracas, partiendo del Parque Carabobo, la mayor manifestación de adolescentes y jóvenes que hasta entonces hubiera conocido Caracas, a la cual se fueron agregando en el transcurso de la marcha la mayoría de los padres de familia de los estudiantes, manifestantes y una concurrencia de católicos y de adversarios del Gobierno que aumentaba a medida que avanzaba el desfile. Era una nueva manifestación de los alumnos de los institutos privados que protestaban por la desigualdad que creaba el 321.

La manifestación se encaminó al Palacio de Miraflores. En la esquina de Llaguno, dice El Universal, estaba situado un cordón de soldados que trató de cerrar el paso a los manifestantes, dando lugar a que los estudiantes se sentaran en toda la vía y se constituyó una comisión de damas que entonces se pusieron a la cabeza del desfile y se abalanzaron sobre los soldados que de manera serena se oponían al avance de la manifestación. Los soldados del cuartel custodiaban las puertas del Palacio y se oponían a quienes pretendían entrar a Miraflores. Finalmente, un oficial dio la orden de despejar el paso y la manifestación siguió hacia La Pastora, donde se disolvió.

El 10 de junio, la Federación Venezolana de Maestros, el Colegio de Profesores y la Confederación de Trabajadores de Venezuela respondieron a las marchas de protesta con una manifestación de apoyo al Decreto que se consideró como la mayor concentración popular realizada hasta entonces en Caracas. A los gritos de “abajo la reacción”, “Abajo Copei” marcharon por las calles hasta llegar a El Silencio, en donde enardecidos oradores proclamaban su apoyo a la medida.

La Junta Revolucionaria consideró que el problema originado por el 321 había creado una peligrosa situación política y decidió modificar el Decreto. Convocó al ministro García Arocha y a su equipo colaborador a una reunión que empezó a las nueve de la mañana y terminó en horas de la noche con la renuncia irrevocable de García Arocha y de sus colaboradores.

La Junta Revolucionaria promulgó entonces el Decreto Ley 344, que dejaba sin efecto las reformas en el régimen de exámenes, promociones y calificaciones del 321. La Federación de Maestros y el Colegio de Profesores manifestaron su protesta por el contenido del nuevo Decreto, calificándolo de “antipedagógico y por vulnerar los principios de la ética educativa”. En sustitución del ministro García Arocha fue designado el Dr. Antonio Anzola Carrillo.” 99

A continuación, se transcribe el artículo escrito por Ricardo Gil Otaiza, profesor de la Universidad de los Andes, poco después de su muerte:

“Tomás Polanco Alcántara
Prócer de la historiografía Venezolana

Biógrafo de diversos personajes históricos, “muchos de ellos protagonistas de la gesta emancipadora que consumió buena parte de nuestro siglo XIX”, Tomás Polanco Alcántara contribuye al conocimiento de “nuestra distorsionada historia oficial y oficialista”. Ricardo Gil Otaiza, quien hoy rinde homenaje a este intelectual venezolano fallecido el pasado 20 de diciembre de 2002, da cuenta del hombre de letras que era, un hombre que “buscó con afán –y lo alcanzó– desentrañar las páginas (a veces perdidas) de la historia patria, las raíces de una venezolanidad...”

En medio de la enconada lucha que se da en Venezuela por la libertad y la democracia, y con un inaudito e inexplicable silencio mediático, partió de este mundo el doctor Tomás Polanco Alcántara. Rara avis de la letras patrias, este prolífico autor se dedicó a llevar, hasta el conocimiento del vulgo, las biografías de diversos personajes históricos, muchos de ellos protagonistas de la gesta emancipadora que consumió buena parte de nuestro siglo XIX; otros, de la historia reciente, y que han sido fundamentales en la comprensión de nuestro devenir como nación.

Autor de gran delicadeza estilística, cuidadoso en el arte de escribir, y muy profundo en los análisis históricos, Polanco Alcántara nutrió con su infatigable esfuerzo de investigador pertinaz y consecuente, el acervo histórico bibliográfico de la nación, contribuyendo así al conocimiento de nuestra distorsionada historia oficial y oficialista, y mostrando el lado oculto de un área que aún hoy, a comienzos de un nuevo siglo, es terra ignota y caldo de cultivo para la especulación y el adoctrinamiento con fines inconfesables.

Polanco Alcántara no se contentó con ser un simple vector de una historiografía desafinada y triculenta (a la que desafortunadamente estamos acostumbrados), sino que fue más allá del hecho dado por cierto –es decir, histórico– y profundizó en las raíces de los personajes objeto de su atención para presentárnoslos de carne y hueso, al desnudo, sin más defensas que sus errores y sus aciertos. Hurgó sin fatiga en los archivos históricos de aquí y de más allá, y sin caer en la superficialidad de una interpretación subjetiva y descontextualizada, fue un referente lúcido que abrió extraordinarias posibilidades para la comprensión y el análisis del suceso histórico, con sus triunfos y sus tragedias, sus luces y sus tinieblas.

La obra documental de Polanco Alcántara es vasta, no sólo por su cantidad traducida en numerosos e inmensos libros, sino por la profusa incorporación de elementos que le confieren a la indagación histórica valor per se. Cuando nos adentramos en la lectura de obras como Guzmán Blanco. Tragedia en seis partes y un epílogo (Grijalbo, 1992), apreciamos estupefactos la inmensidad de un personaje que escapa a los tradicionales cánones que nos lo

presentan como a un ser vanidoso, ególatra, que nada (o muy poco) aportó a la formación de nuestra nacionalidad. En contraposición a ello, Polanco Alcántara nos presenta elementos de juicio que nos permiten una visión amplia y universal del personaje, así como de la dimensión política del Guzmán Blanco estadista: del ser humano que vivió, sufrió, tuvo pasiones, alegrías y tristezas. Del hombre con grandes ambiciones políticas y personales.

Polanco Alcántara va más allá del dato histórico o de la fecha precisa o del contexto biográfico, y se adentra en terrenos que enriquecen al biografiado para presentárnoslo en toda su excelsitud y perspectiva histórica. Los comentarios del autor no son simples conjeturas de un alter ego que busca afanosamente justificar su tiempo y su trabajo, sino que permiten cotejar lo conocido y lo novedoso, lo meramente anecdótico y retórico, y lo estrictamente objetivo y documental.

Se erige Polanco Alcántara en un biógrafo sereno (aunque erudito), decantado (aunque vehemente en sus ángulos), seguro de su aporte y expectante frente a lo desconocido, que en lugar de dar respuestas a la disyuntiva y a la incógnita planteadas por los hechos ya pretéritos (y sus incidencias en el presente y en el futuro de la nación), ofrece una extraordinaria apertura a sus textos que logran trascender la simple lectura y el comentario circunstancial, entregándonos así al personaje para el escrutinio y la necesaria interpretación académica.

En José Antonio Páez. Fundador de la República (Ediciones GE, 2000), su última entrega, encontramos a un Polanco Alcántara maduro, fluido en el lenguaje, conciso en su parecer, que amalgama las diferentes posiciones historiográficas que han hecho del prócer de las Queseras un factor “perturbador” de la conciencia venezolana. En contraposición a ello, logra el autor una biografía que otorga al personaje una dimensión que trasciende el hecho heroico (ya lugar común entre los venezolanos), y busca –con éxito, qué duda cabe– indagar en su vasta complejidad humana y colectiva.

No podemos soslayar textos fundamentales como: Simón Bolívar. Ensayo de una interpretación biográfica a través de sus documentos; Francisco de Miranda. ¿Don Juan o Don Quijote?; Eleazar López Contreras. El general de tres soles; Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía; Venezuela y sus personajes; José Gil Fortoul. Una luz en la sombra; El irreprochable optimismo de Augusto Mijares; La huella de Pedro Emilio Coll, et cetera, que son muestra de la infatigable labor de investigación de este hombre de letras que buscó con afán –y lo alcanzó– desentrañar las páginas (a veces perdidas) de la historia patria, las raíces de una venezolanidad que se hace hoy más que nunca perentoria y pedagógica, para no cometer de nuevo los mismos errores y para sacar de ellos las necesarias lecciones de vida. ”

Y para finalizar este epílogo escrito más con el corazón que con la razón, transcribo un fragmento del discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la española, de la escritora Ana Teresa Torres dedicado al Dr. Tomás Polanco Alcántara, cuya silla ocupó el 16 de enero de 2006, Palacio de las Academias, Caracas.

“Me referiré en especial a uno de ellos, a Don Tomás Polanco Alcántara, cuyo lugar tengo el privilegio de ocupar, y en cuya extensísima obra he sido introducida por la mano siempre generosa de Roberto Lovera De Sola.

La bibliografía de Polanco Alcántara, tres veces académico, es tan dilatada y variada que sería una tarea absolutamente fuera de mi alcance comentarla con la debida valoración. Puede dividirse en temas jurídicos, históricos y biográficos. De la primera materia son más de veinte trabajos, dedicados principalmente al estudio del derecho administrativo, el ordenamiento jurídico de la propiedad en Venezuela, los derechos y deberes económicos de los Estados. En el terreno de la historia encontramos la primera publicación del joven Polanco, en 1948, con un trabajo titulado “Las Audiencias y Chancillerías Reales de Indias”, tema sobre el que volverá más adelante, pero, sobre todo, me gustaría destacar que sus investigaciones históricas señalan no sólo la erudición y rigor con que fueron realizadas, sino la mirada sobre Venezuela que puede desprenderse de ellas. Dedicó un principalísimo interés a la diplomacia venezolana, habiendo sido él mismo importante representante de nuestro país en diversas circunstancias. En su libro *La negociación diplomática del reconocimiento de Venezuela por España*, más allá del conocimiento y documentación que supone el estudio de una negociación que duró más de diez años, Polanco insiste en la prudencia de los presidentes —Páez, Vargas y Soublette— a quienes tocó tan delicada tarea, cuyo fracaso hubiese puesto en riesgo la soberanía de la naciente república; destaca que siempre consultaron al Consejo de Gobierno, así como las opiniones de las otras repúblicas independizadas de España. El concepto de negociación, de acuerdo, de búsqueda de intereses comunes para el bien de la Nación, es un valor netamente civilista que destaca el investigador. Igual pudiéramos decir de sus estudios sobre Bolívar. Basta con citar los títulos (“El pensamiento universitario de Simón Bolívar”; “La política diplomática de Simón Bolívar”; “Presencia de Simón Bolívar en Chile” y “Los proyectos constitucionales del Libertador”, con don Pedro Grases) para comprender que el historiador no quiere ocuparse del guerrero sino del estadista y hombre ilustrado. Me gustaría detenerme en Bolívar, la justicia primera necesidad del Estado, obra publicada en 1983, en la que analiza las principales disposiciones de Bolívar sobre la justicia y distingue entre los conceptos de libertad e

independencia. La independencia, nos dice Polanco, correspondía a la ruptura con España, pero la libertad atañe a las personas en la paz. Inspirado en Montesquieu, insistía el Libertador en la institucionalización de la justicia y en la imprescindible separación de poderes. Dice así: “la administración de justicia es el instrumento fundamental de la libertad ciudadana, y la más importante de la teoría política BOLÍVARiana”. El pleno goce de independencia del poder judicial es, para este Bolívar del que nos habla Polanco, el sostén de la libertad que asegura “la honra, la vida y la fortuna de los ciudadanos”

Estos estudios preliminares componen una colección de obras breves, iniciadas en 1970, que culminan en *Simón Bolívar: Ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos* (1994), la biografía más documentada sobre el Libertador que hasta el momento tenemos. Es muy notorio el espíritu de continuidad con que trabaja Polanco, y cómo con perseverancia y profundización va construyendo sus biografías que comienzan a veces por breves artículos y terminan en obras exhaustivas. Así ocurre también con los libros dedicados a Miranda que se inician en 1973 y finalizan en la biografía de 1996. O con Páez, en 1982, que llevará a una de sus últimas producciones, José Antonio Páez, fundador de la República, de 2000. Su obra es la de un lento arquitecto que, paso a paso, eleva desde las bases monumentales edificios.

Entre varios títulos breves y artículos de difusión destaca *Historia de Caracas*, cuya intención, dice el propio autor, es que “el lector, rápidamente y sin mayor esfuerzo, se dé cuenta de cómo ha sido Caracas a través del tiempo... Procuramos insistir en la esencia de la conducta de la gente, manifestados en sus expresiones mejores y sinceras, como lo son, la forma de vivir, lo que dicen los periódicos, los edificios que se construyen y las maneras de actuar de los gobernantes y viceversa”. Inició así un proyecto de historiar lo cotidiano, el progreso urbano, las maneras de convivencia, las relaciones entre representantes y representados, tan necesario para la comprensión de la vida civil venezolana.

En el género biográfico Polanco se sitúa, sin duda, en un lugar incuestionable. Sus biografías responden a la iluminación del personaje, sin “querrela criminal contra el biografiado ni tampoco un pánegírico del mismo”, al decir del autor. Los primeros títulos, *Un pentágono de luz*, *Once maneras de ser venezolano* y *Un libro de cristal*, recogidos entre 1982 y 1989, reúnen siluetas que ya anuncian al biógrafo en densidad que veremos en Gil Fortoul: una luz entre sombras; El general de tres soles, acerca de Eleazar López Contreras, y sobre todo en Juan Vicente Gómez: aproximación a una biografía, así como en las obras de sus últimos años ya citadas, a las que hay que agregar la dedicada a Antonio Guzmán Blanco. Quisiera insistir en la particularidad de Polanco en la elección

de personajes y temas que reiteran su visión civilista de la historia. En el primer trabajo sobre Miranda, por ejemplo, estudia su biblioteca; en Paéz, su conexión con lo venezolano; en Mariano Montilla y Pedro Gual, las vicisitudes de la administración de la diplomacia. Si bien los estudios más densos se refieren a los más importantes hombres de poder de nuestra historia, y recoge también breves apuntes sobre un buen número de presidentes, como de hecho ha sido usual entre nuestros biógrafos, es fundamental destacar su interés en resaltar a venezolanos de figuración civil e ilustrada, tales como pensadores, historiadores, filósofos, educadores, religiosos, diplomáticos, e incluso empresarios. Construye así los perfiles de Briceño Irigorry, Augusto Mijares, Carlos Felice Cardot, Caracciolo Parra Pérez, Monseñor Sánchez Espejo, Caracciolo Parra León, Eugenio Mendoza, profundizando en dos escritores, Pedro Emilio Coll y Arturo Uslar Pietri, con cuya biografía literaria de 2002 concluyen su vida y sus libros.

De Tomás Polanco Alcántara podemos decir las mismas palabras que él usó para referirse a Augusto Mijares. “Toda la obra está consagrada a demostrar la existencia de esa tradición civil, de ese ideal republicano, de esa convivencia pacífica y constructiva”.

”

Estoy seguro de que la biografía escrita por el Dr. Rodrigo Lares Bassa constituye un sentido y bien documentado testimonio de la vida y las huellas dejadas por esa vida que tanto le entregó a este país.





el oriente, la quebrada de Lazarinos por el occidente y por el norte una línea que fuera desde la Horna del Calvario a la de la Pastora, de allí al cuartel de San Carlos y de este cuartel hasta el río Anaco. Sólo se permitiría construir casas dentro de los límites señalados. —

Se ordena cercar los solares no construidos y faros en el plazo de un año so pena de expropiación en subasta pública; cada cuatro manzanas formarían un barrio. (Transcrita por Graciano Gasparini y Juan Pedro Posani en su obra Caracas a través de la Arquitectura Fundación Tina Gómez Caracas 1969 pág. 10)

Los resultados de todas esas disposiciones los perciben los viajeros que visitan a Caracas poco tiempo después.

Un oficial norteamericano en sus notas de viaje (La República de Colombia en los años 1822-1823 Edición del Instituto Nacional de Hipódromos Caracas 1982) describe la ciudad que él encontró.

Dejando a un lado características físicas ya conocidas, el visitante se impresiona por lo bien pavimentado de las calles a las cuales sólo critica que las aceras no tengan ninguna elevación.

Observa que las Iglesias importantes de Caracas, la Catedral ya está re-construida aunque enormes estribos de piedra destinados a preservarla ~~de~~ de terremotos, desfavorecen un poco el edificio, su campanario quedó reducido a una cuarta parte.

ANEXOS

Nuestra intención con el presente anexo es la de integrar en la biografía una selección de sus artículos y sus cartas –tal como él mismo nos lo pidió en vida–, que creemos reclaman ser recordados, lo que no hace que los que no citemos caigan en una desvalorización desmerecida. La razón no es otra que de la de no querer abusar en cantidad por cuanto sus colaboraciones son numerosas, de gran calidad intelectual y, sobre todo, humana.

ARTÍCULOS DE PRENSA

96

Entre otras de las áreas en que se destacó Tomás Polanco Alcántara nos encontramos con la que lo perfila como colaborador con artículos de opinión para el periódico *El Universal*. Claro está que también colaboró esporádicamente con otros medios impresos, pero, su dedicación y constancia la ofreció, primordialmente, a este prestigioso periódico venezolano.

CARTAS DEL ALMA

104

En su fuero íntimo, Tomás acostumbraba solapar sus dolores, así como mostrar sus devociones y pasiones sobre un papel haciendo uso de su adiestrada pluma y afinada sensibilidad en cartas en las que se refleja su inmenso sentido de hombre cabal, hombre de familia y venezolano.

CARTA A RODRIGO LARES BASSA

112

Extractos de la carta de don Tomás Polanco Alcántara dirigida a Rodrigo Lares Bassa, fechada 19 de febrero de 2002, donde comenta sus impresiones sobre el presente libro, una vez leído un manuscrito del mismo.

HONORES RECIBIDOS

IN MEMORIAM

118

ARTÍCULOS DE PRENSA

CARACAS, MIÉRCOLES 28 DE OCTUBRE, 1998

EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

He visto, tratado de cerca y sobre todo observado atentamente a bastantes presidentes de Venezuela y de otros países.

Mi propósito es elaborar un estudio histórico, político y jurídico sobre la institución presidencial que en su momento será dado a la publicidad.

Por ahora me quiero limitar a exponer, de manera resumida, las características que, en mi personal opinión, debe reunir quien pretenda ser Presidente de cualquier nación.

1. El Presidente debe ser persona respetable para que pueda ser tratado con la debida deferencia. Nada más grave para cualquier comunidad nacional que ser gobernada por alguien innoble y vil.

2. El Presidente debe tener una personalidad importante y reconocida, para que sea tomado muy en cuenta en las múltiples actividades internacionales a que obliga la diplomacia moderna.

3. El Presidente debe ser una persona culta, para que conozca bien y pueda referirse, con rigor y seriedad, a las exigencias y características de la vida contemporánea.

4. El Presidente debe ser persona inteligente para que le sea posible conocer, analizar y estudiar los problemas y situaciones diversas que tienen que enfrentar la República y el continente.

5. El Presidente debe ser un idealista y soñador¹⁵⁷ para que, sin menoscabo de la realidad, lleve al país hacia adelante y no lo detenga en la Historia.

6. El Presidente debe ser un demócrata convencido, para que no sienta la tentación de ser autócrata.

7. El Presidente debe tener la fuerza moral suficiente para cumplir exactamente los deberes que le impone su juramento de respetar la Constitución y las leyes de la República.

8. El Presidente debe ser profundamente respetuoso de la libertad, de la justicia y de los derechos humanos.

9. El Presidente debe conocer la historia, la geografía, la gente, la economía, en cortas palabras la verdad de la vida nacional para que no crea estar en Cuba, Suiza o el Tibet.

10. El Presidente debe ser persona acostumbrada al trabajo constante para que pueda cumplir sus tareas y obligaciones.

11. El Presidente debe ser persona con formación demostrada a través de la realidad de una experiencia vivida y no de supuestas preparaciones no comprobadas.

12. El Presidente debe estar dotado de una personalidad firme y definida, que dentro de las naturales variantes de la vida humana permita a los ciudadanos saber a qué atenerse frente a él.

13. El Presidente debe ser comprensivo y respetuoso de las ideas y convicciones distintas de las suyas y saber oír a quienes las expresan.

14. El Presidente debe respetar las instituciones fundamentales del Estado y facilitarles el cumplimiento de sus tareas.

15. El Presidente debe estar respaldado por una historia personal limpia de atentados contra la democracia, la libertad y el respeto a las instituciones.

16. El Presidente no debe permitir a sus familiares ni a sus amigos nada que no les conceda estrictamente la ley.

17. El Presidente debe llevar una vida privada intachable, pues en la época que vivimos la privacidad del jefe de Estado afecta a la actividad colectiva.

18. El Presidente debe ser defensor vigoroso y decidido de los intereses nacionales y el principal impulsor del desarrollo, transformación y cambios que el país necesita.

19. El Presidente debe ser valiente y enérgico, sobre todo a la hora de adoptar las decisiones que requiera el bienestar de la República.

20. El Presidente debe ser profundamente honesto en la conducción, manejo y administración del patrimonio de la República.

Respeto extremadamente las ideas ajenas, pero creo que será muy difícil negar que un Presidente de la República necesita reunir esas veinte condiciones además de las que exige la Constitución.

En unos momentos como los que vive la República, hace falta un Presidente de veinte puntos. No puede fallar en ninguno de ellos.

El único juez que debe apreciar si una persona reúne o no esos veinte puntos es el ciudadano en el momento de votar.

Entonces cada quien, frente a su conciencia, tiene que decidir cuál de los candidatos que aparecen en el tarjetón electoral le garantiza esos veinte puntos de modo firme y seguro.

Esa es la única oportunidad en la cual el ciudadano hace uso de su derecho a ejercer la soberanía como miembro que es del pueblo. o es un problema político, sino de naturaleza estrictamente nacional.

¿PARA QUÉ LA DEMOCRACIA?

TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

Nos hemos acostumbrado, sobre todo en tiempos electorales, a usar con frecuencia la palabra democracia. Democracia, democrático, antidemocrático resultan vocablos corrientes en el lenguaje político y en las conversaciones ordinarias.

Por eso conviene recapacitar acerca de qué es democracia y qué trae consigo.

La democracia no es fin sino medio: el menos malo, dijo Churchill, para proteger la libertad. Lo que vale es la libertad del ser humano. No hay libertad sin democracia y la democracia supone necesariamente libertad.

El Libertador, y por eso tiene ese título Simón Bolívar, usando ideas de su tiempo, ideas perennes e ideas propias, elaboró sobre la materia un magnífico esquema, que muchas veces olvidamos.

Lo fundamental del ser humano es su libertad: el derecho de todos de hacer lo que no perjudique a los derechos de los demás y a los de la comunidad.

La libertad tiene una expresión moderna: es libre quien realmente puede ejercer todos los derechos individuales y sociales de la persona humana.

Para que un ciudadano pueda ser libre debe estar educado. De lo contrario no sabrá cuáles son sus derechos, cuáles sus deberes y cómo ejercer los unos y cumplir los otros.

Por semejante razón el primer deber del Estado es ocuparse de la educación de los ciudadanos, más que de su economía y de sus políticas. Y no hay ni puede haber educación si no se dispone de buenos maestros y profesores, que 'deben ser honrados y respetados' como los primeros y más importantes ciudadanos de todo país, ya que a ellos se confía la educación de niños y jóvenes.

Cuando los ciudadanos están educados les resulta posible trabajar, crear, producir riqueza, desarrollo. Ser medios útiles de promoción del progreso, del bienestar colectivo.

Cuando los ciudadanos no están educados son una pesada carga para la comunidad y un posible 'instrumento de la ambición y de la intriga'.

La libertad se vuelve frágil y puede ser víctima de ataques si un ciudadano desconoce el derecho de otro o la comunidad ignora o menoscaba el derecho de un ciudadano. Hace falta una autoridad que haga respetar la libertad y esa es la autoridad de los jueces. 'Si hay justicia hay libertad' dijo Bolívar.

Y un juez para considerarse tal, necesita ser independiente, honesto, trabajador, estudioso. Sin esas condiciones es un juez malvado que no protegerá la li-

bertad sino contribuirá a su atropello. Puede decirse, con Bolívar, que los tribunales tienen en sus manos la medida del bien y del mal de los ciudadanos.

Idénticos motivos hicieron afirmar a Bolívar que la justicia es la primera necesidad del Estado.

El indispensable complemento de la libertad es que gobiernen únicamente quienes fueron elegidos por los ciudadanos para tal función. Es la única forma de garantizar la libertad. Es una elección que debe ser hecha por todos en situación de igualdad. Triunfará la mayoría, pero hay que respetar a la minoría perdedora porque la integran seres humanos que también son libres para ejercer sus derechos.

Esa es la democracia. Lo contrario es dictadura, autocracia.

En la democracia un conjunto de seres humanos, educados para conocer sus derechos y deberes por maestros doctos, protegidos por jueces independientes, honestos, sabios y trabajadores, elige a sus gobernantes, cuyo cometido es considerar, como su primer deber, atender a la educación y como su primera necesidad, ocuparse de la justicia.

En la democracia el sistema de gobierno, que se ocupa de la educación y hace funcionar la justicia, garantiza adecuadamente el ejercicio de todos esos derechos del ser humano.

No son tareas sencillas, fáciles ni de bajo costo. Requieren intensa ocupación, vigilancia, prácticas que evolucionan, sentido de respeto.

Es la verdadera técnica del gobierno de un Estado. A veces no se logra en una generación pero hay que mantener los esfuerzos que se han hecho, mejorar sus resultados, no vacilar en seguir adelante.

Nuestra democracia se ha dedicado, con cierta intensidad, a organizar y hacer funcionar un sistema electoral, que estimó conveniente, para que todos puedan votar y elegir a sus gobernantes pero no dedicó energía suficiente a la educación y a la justicia.

No se puede negar que, para obtener esos fines, meritorios ciudadanos hicieron notables esfuerzos pero sin lograr el convencimiento general de estar ante el primer deber y la primera necesidad del Estado.

O es cuestión de leyes: es preferible una ley mala en manos de un juez honesto que una magnífica ley aplicada por un juez malvado.

Tampoco atendió nuestra democracia, de manera firme, al respeto eficaz y real, al libre ejercicio de todos los derechos del ciudadano.

Es tiempo de corregir errores. No nos importa mucho ver hacia atrás sino adelante.

CARACAS, VIERNES 20 DE AGOSTO, 1999

ÉTICA Y DEMOCRACIA

TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

Una lectura cuidadosa de laagrada Biblia permite advertir que, probablemente, la humanidad comenzó a existir cuando sus representantes primeros. Adán y Eva, que hasta ese momento vivieron sólo según sus instintos, se dieron cuenta de la existencia del bien y del mal, de lo que se debe hacer y de lo que no se debe hacer.

Tal concepto pasó a todos los pueblos, que en todos los tiempos y en todos los lugares, con indiferencia de que exista o no una sanción, aceptaron y aceptan normas de conducta que deben ser acatadas: respeto a la Divinidad, a los mayores, a la persona, a la familia, a los bienes y derechos de los demás y de la comunidad, junto con la necesidad de llevar vida honesta, practicar costumbres sanas, respetar la verdad y no mentir.

Sin entrar en diferenciaciones conceptuales, se trata de la existencia de la ética como rectora de la vida humana para que el ser humano actúe conforme a su conciencia y no guiado por sus instintos.

Esa ética se aprende en el hogar y en la escuela, se acata libremente y no se puede imponer con la fuerza, pues se llegaría a desviaciones impropias.

La conducta ética debe ser sincera. De lo contrario resulta hipócrita. Debe ser integral, so pena de convertirse en farsa.

El personaje Tartufo, un farsante, es el modelo de comportamiento ético insincero y engañoso.

Ética y política están íntimamente ligadas.

En las autocracias, la ética vale poco o nada. Lo que interesa y se cuida no es el proceder correcto sino ejecutar el plan o la voluntad del autócrata.

En las democracias, el respeto a los derechos de los demás, entre los cuales están su libertad, su persona, sus bienes y derechos, supone una concepción ética de la vida.

Por esa razón, las democracias tienen que insistir en la enseñanza de la ética y en el cuidado y respeto de las normas de la ética.

e corre, sin embargo, como especial peligro, no darse cuenta de la concepción global de la ética y entenderla como relativa sólo a un aspecto de la actividad social o de la vida del ser humano.

Es dañino también aceptar una ética limitada a ademanes externos sin contenido real.

Nuestra sociedad, más que una crisis económica, política o social, padece una profunda crisis ética.

Hay quienes creen que la ética política consiste en no llevar a cabo fraudes electorales sino acatar las manifestaciones de la voluntad popular. Todo lo demás no les importa.

También quienes opinan que la ética se reduce a solamente manejar con exactitud los fondos públicos.

Para otros, la ética política supone una razón llamada de 'Estado' que permite, para el 'cuido' de estabilidades democráticas, aparentes o reales, usar recursos del Estado en orden a obtener consentimientos, sumisión de voluntades o plegamiento de adversarios.

Para muchos, la ética política tolera asegurarse un futuro tranquilo mediante un hábil proceso que esconde, disfraza o encubre, ingresos públicos destinados a otros fines.

No falta quienes aprecian que la ética política acepta imputar al adversario, que no puede defenderse, faltas y delitos que nunca ha cometido.

Y no dejan de aparecer quienes se atreven al ejercicio de funciones o actividades para las cuales no están preparados y aquellos que en sus labores olvidan los deberes fundamentales de dedicación, asistencia y rendimiento.

Hay que temer a la ética impuesta, a la ética obligatoria, a la ética disciplinaria, a la ética parcial.

La conducta ética debe surgir como espontánea y normal en la vida de toda persona, que se porta éticamente no porque alguien se lo impone sino porque es su deber.

PATRIA Y DEMOCRACIA

TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

aturaleza da una patria sola escribió un día, seguramente agitado por la nostalgia, nuestro sabio Andrés Bello.

Patria, más que una idea es un sentimiento de relación polifacética con el sitio donde se ha nacido, donde se ha vivido, donde se ha amado. Es la tierra que vio existir a nuestros abuelos y la que está viendo a nuestros hijos y nietos. Es un paisaje que se contempla todos los días. Es un conjunto de gente que se conoce desde siempre. Es una historia común. Una geografía recorrida en todas circunstancias. Es un modo de ser. Es un 'algo' del cual formamos parte.

En la mayoría de los casos la patria se nos da, pero en otros, respetables y dignos, la patria se adquiere por propia voluntad.

Patria es distinta de nacionalidad, que no es un sentimiento sino un calificativo jurídico. Aunque generalmente coinciden, es factible poseer nacionalidad diferente a la que le correspondería por la patria.

Mientras a otros pueblos resulta imposible buscar sus orígenes como patria, la breve dimensión del tiempo en nuestra historia hace posible que podamos ver cómo se originó esa patria en 1810, la forma que fue tomando durante la Independencia bajo la dirección de Simón Bolívar, su cierta desorientación en los años 'colombianos' y la plena definición de la misma de 1830 en adelante.

Hay orgullo y satisfacción en quienes formaron la patria, en quienes ayudaron a constituir la y en quienes fueron consolidándola, no importa que con errores y evidentes equivocaciones.

El sentimiento patria debe mantenerse en su nivel normal, pero en determinados casos se aminora y hasta desaparece al darse situaciones anómalas. En otros se intensifica hasta llegar a límites quizá no razonables.

Contribuyen a aminorarlo la falta de educación patriótica, los intereses extraños que en ocasiones pre-

sionan a las personas y la labor disolvente de los valores patrios, lograda mediante el silencio, el sarcasmo y el combate despiadado de todo lo que es nuestro.

De un tiempo hacia acá empezamos a recibir esos impactos negativos: tendencias totalitarias, con apariencia democrática, eliminaron el estudio y conocimiento de nuestros valores verdaderos, difundieron los errores nacionales, crearon la sensación de no vivir en una sociedad que merezca ser la nuestra.

A ello se unieron los intereses internacionales que forman seres lamentablemente apátridas de mente y que están dispuestos a servir a esos intereses en donde reciben mejor remuneración o lo exija la carrera.

Frente a tales sentimientos la ignorancia teje un mito de falsa sobre valoración que lleva a creer, a veces con sinceridad, en fantasías que no responden a nada real y que incapacitan para actuar con razonable conducta.

Es tiempo éste, de creer en la patria como una obra de todos y para todos.

Tenemos una patria nuestra, ¿por qué no quererla? ¿Por qué no trabajar para ella? ¿Por qué no tratar de mejorarla? ¿Por qué tratar de despreciarla?

Si las energías, el tiempo y los recursos utilizados en destruir lo nuestro hubieran sido empleados en sentido contrario, otra verdad estaríamos viviendo.

Sobre tres instituciones reside la responsabilidad de salvar el sentimiento de patria: la familia, la escuela y los medios de comunicación.

La familia, que toma al niño desde que nace y le va dando lo que sus padres quieren. La escuela, que lo educa en el sentido que los maestros quieren. Los medios, que informan en la manera que quieren.

Ese 'querer' debe estar encaminado a inculcar el amor, la admiración, el respeto y afecto por la patria. Si no se hace todo estará perdido.

LA BÚSQUEDA DE LA EXCELENCIA

TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

La observación de la humanidad enseña que solamente pueden desarrollarse los pueblos que mantienen constante y apasionada búsqueda de la excelencia.

Entre nosotros los mediocres, ignorantes, resentidos y amargados han hecho creer que la búsqueda de la excelencia es una técnica de las clases 'dominantes' para mantener el control sobre los 'dominados'.

La búsqueda de la excelencia no es otra cosa sino el esfuerzo constante para que las energías naturales de cada cual proporcionen el óptimo resultado en la búsqueda del bien, la verdad y la belleza.

Busca la excelencia el artista con sus pinceles, el violinista con su instrumento, el panadero con su horno, el escritor con su pluma, el científico con sus investigaciones, el técnico con sus aparatos, el maestro con sus clases.

Quien busca la excelencia entrega lo mejor de sí mismo. Es inútil que disponga de capital o que proceda de origen 'noble'. Si no tiene esa cualidad íntima que pueda desarrollar lo que quiera hacer, no servirá.

De nada vale a un celista que no conoce su instrumento disponer de una holgada cuenta bancaria o que sus padres o abuelos hayan sido condes o marqueses. De nada vale a un cirujano poseer un amplísimo activo sin pasivo, si no sabe manejar el bisturí.

Lo que sí necesita quien busca la excelencia es conocer sus propios límites. Si los sobrepasa tendrá una catástrofe. Un magnífico pianista puede ser un pésimo director de orquesta. Un magnífico profesor, un pésimo director de liceo. Un magnífico médico, un pésimo director de hospital. Un magnífico gerente, un pésimo presidente de la empresa.

La búsqueda de la excelencia debe ser constantemente estimulada. El ejemplo es el mejor impulso. Aprecio extraordinario el impacto que han causado en nuestros niños y jóvenes esos venezolanos 'grandes ligas' que les muestran el esfuerzo, disciplina, dedicación constante, trabajo y pasión que tienen

que emplear para llegar a sus posiciones. No se alcanzan con influencias, dinero o ayudas, sino con la propia labor de desenvolver lo que cada uno tiene, si es que lo tiene.

Por eso los pueblos necesitan que sus valores humanos sean destacados, respetados y no olvidados y destruidos por la ignorancia o la envidia.

La búsqueda de la excelencia se contrarresta con la mediocridad. Es el mérito 'chucuto', es el camino hasta la mitad o menos de ella. Es el poco más o menos. Resulta fácil de lograr. Sencilla de manejar. Requiere poco esfuerzo y siempre proporciona el recurso de atribuir la falta de éxito a situaciones externas incontrolables. El culpable será el medio social, el ambiente, los imperialistas, los comunistas, los políticos, los militares, los banqueros, los rusos o los americanos. Alguien debe pagar por lo que el mediocre no logra.

La búsqueda de la excelencia está vedada a quien no trabaja a fondo en expandir su propia personalidad, que se queda en lo mediano sin hacer ningún esfuerzo para ir adelante.

La búsqueda de la excelencia debe ser enseñada en la escuela, en el hogar, en los medios de comunicación.

No es posible conformarse con la mediocridad, la pereza, la negligencia y el descuido.

Hace tiempo adquirí en una librería francesa un hermoso libro. Encontré en su interior un pequeño papel con este mensaje: Si observa algún defecto en este libro, tenga la bondad de devolverlo. Regresé y quise preguntar al librero: ¿Han devuelto alguno? La respuesta terminante: ¡NINGUNO! El editor había logrado la excelencia.

Es el orgullo de saber hacer bien las cosas que se hacen. Es la satisfacción de lo que se ha hecho como se debe.

Quien busca la excelencia, entrega lo mejor de sí mismo.

FORMACIÓN PARA LA LIBERTAD

TOMÁS POLANCO ALCANTARA

Los venezolanos debemos recordar que el Libertador, en Angostura, advirtió que la libertad era alimento 'saculento' o sea nutritivo y agradable, pero difícil de asimilar.

Bolívar tenía humildad del buen escritor que constantemente tacha, enmienda, corrige y como dijo a Petión, fue cuidadoso de lo que 'confiaba al papel'.

Por esa razón, para hacer esas referencias debió tener serias razones.

Percibió que la libertad no se puede estudiar en libros o aprender en cursos. Es una situación compleja que supone acción conjunta de varios factores, ninguno de los cuales puede tallar.

El primero es la noción del honor, el respeto a sí mismo, a la propia dignidad. El honor exige la validez de la palabra. Requiere cumplir deberes oportuna y voluntariamente. Obliga a respetar a los demás.

La libertad necesita el orden. Orden es aplicar la ley, establecer y acatar normas para la convivencia. Las autocracias y sus defensores alegan un sofisma; que el orden supone sacrificar la libertad. El orden es un requerimiento de la libertad.

La libertad necesita cultura. Y la cultura, como calificaba nuestro gran poeta Carlos Borges a las mujeres hermosas, es rosa de luz que ilumina hacia todos lados. Cultura es forma de vivir, suma de conocimientos organizados, no simplemente acumulados. Cultura es cuido del espíritu. Cultura decía Malraux y comentaba Mercedes Pulido en un programa de radio, es lo que queda cuando todo se ha perdido.

La libertad necesita comportamiento ético que lleva a aceptar una escala de valores en la cual lo deshonesto es rechazado cualquiera que sea la consecuencia.

La libertad debe ser respetada y garantizada por el Estado. No es gracia al ciudadano. Es derecho que éste tiene en su patrimonio moral y que no se puede vulnerar.

La libertad debe ser defendida con todos los medios legítimos porque si se pierde es difícil recuperarla.

La libertad es indispensable para vivir, para crear, para que exista la sociedad humana.

Hay que educar para la libertad. Enseñar al niño a ser libre. Explicarle la diferencia entre opresión y libertad. Hacerle ver el goce de la libertad en el desarrollo de sí mismo y el peligro de la opresión que le impedirá crear su propia personalidad.

Hay que hacer que el joven sepa usar su libertad. Conozca lo que trae consigo. La acepte, con todas sus consecuencias, como forma de vivir.

Medios de comunicación, maestros, artistas y ciudadanos de la República de las Letras, son meros monigotes cuando no gozan de libertad. Un pueblo sin libertad es una manada no una sociedad.

Las autocracias acaban con la libertad. Es un clima de valores y antivalores incompatibles. Si hay libertad no existe la autocracia. Si hay autocracia no es posible la libertad.

o se trata de teorías o de formas de expresarse. Son angustias ante una sociedad en la cual es indispensable vivir en libertad.

La historia nos enseña el costo de perder la libertad. Se pasa inútilmente un tiempo, precioso para vivir. Se derrama sangre. Se llenan cárceles. Se emigra al exilio. Se rompen hogares. Desaparecen afectos. Surgen odio, venganza, resentimiento.

Las recientes elecciones chilenas, son ejemplo notable del valor de la libertad. En ambiente de libertad las palabras del Presidente electo fueron normales pero en otros es admirable que el ganador pida a sus electores no que persigan o maltraten a quienes no triunfaron, sino que toquen en la puerta de sus casas, les den un abrazo y los inviten a colaborar con alegría para llevar a Chile hacia el futuro, orgulloso de su historia y de sus grandes valores.

CARACAS, MARTES 09 DE ENERO, 2001

DE LOS SABIOS Y DE LA SABIDURÍA

TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

Dice la Sagrada Biblia que la sabiduría es indispensable a quienes gobiernan.

Y ¿qué es la sabiduría? Por de pronto, advierte la misma Sagrada Escritura, no es saberlo todo. Significa prudencia, obediencia de la ley, servir a la justicia, no hacer mal.

Es gobernar rectamente. La sabiduría es sutil, aguda, clara, impasible, segura, serena.

La sabiduría es creadora, es conocer el pasado y conjeturar el porvenir. Es saber interpretar las señales de la vida.

Ella da prestigio, hace oír lo que el sabio dice. Motiva que el gobernante sea bueno con su pueblo, ejerza el mando con rectitud de espíritu y lo guíe por caminos seguros. La sabiduría da éxito en los trabajos duros, multiplica los frutos de las fatigas.

La sabiduría requiere humildad en el espíritu. Humildad no es sino conocer nuestras limitaciones y debilidades y actuar de acuerdo con este conocimiento.

La sabiduría requiere trabajo constante en las labores que se han encargado a cada cual. Nadie alcanza

la sabiduría con vida de esparcimiento y dedicándose a tareas distintas de las que le corresponden.

El hombre sabio no hace daño ni amenaza con hacerlo, cumple su deber y ejecuta la ley.

En otra oportunidad me referí al daño que hacen a la sociedad los ignorantes. En cambio, el papel del sabio es el contrario. Es conducirla por el camino de la propia actividad que le corresponde.

Cuando en un país abundan los sabios, el éxito está asegurado, pero cuando los sabios son escasos es muy difícil lograr prosperidad.

Hemos tenido gobernantes sabios. López Contreras y Medina Angarita lo fueron. Vargas y Soublette lo fueron. También hemos sido gobernados por hombres por poco o nada sabios. Todo sabemos quiénes han sido.

Los gobernantes sabios son producto de una sociedad sana donde no predominan las pasiones, hay equilibrio, armonía, buena voluntad.

Para tener gobernantes sabios necesitamos mejorar la sociedad con la educación, la legalidad, la justicia.

CARACAS, SÁBADO 14 DE ABRIL, 2001

LA DIRECCIÓN DEL PAÍS

TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

Uno de los traumas que las autocracias crearon en Venezuela y que permanece, consiste en creer que el presidente de la República puede y debe dirigir cuanto se hace o se tiene que hacer en el país. Lo admite la gente de la calle y muchos presidentes han estado convencidos de ello.

Es erróneo porque quienes ciertamente dirigen un país son sus principales instituciones: universidades, empresas y organismos públicos y privados, Iglesia, Fuerza Armada, gremios profesionales, sindicatos, medios de comunicación social, etc.

El Presidente tiene que limitarse a dirigir las líneas generales de la acción oficial y ejercer las funciones del jefe del Estado, como lo son comando de la Fuerza Armada, dirección de las relaciones exteriores y de la hacienda pública, etc.

Por esa razón permanece un tiempo en su cargo, mientras las instituciones son permanentes.

Pretender que el Presidente pueda y deba actuar en todo es acto de inocencia política. En la mentalidad

de un presidente tampoco podría estar algo semejante, pues además de no dársele tiempo ni de organización para ello, no hay cabeza capaz de conocer, estudiar y resolver todos los problemas de la vida social.

Una de las necesidades del país consiste en que cada cual haga lo que deba hacer y no lo que no le corresponde.

Ninguna actividad honesta es indigna, pero un sacerdote dirigiendo un banco y no su iglesia; un almirante que vigile una siembra de verduras y no su navío; un comerciante a cargo de una cátedra universitaria y no de su negocio; un médico gerente de una carpintería, un sindicalista manejando un avión de combate, son figuras socialmente peligrosas.

Cuando se estudian teorías y se forma a quienes van a dirigir la sociedad, debe enseñárseles la necesidad de división del trabajo, sin la cual nada funciona como debe.

CARACAS, VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE, 2002

LA FÁBULA DEL CAIMÁN

TOMÁS POLANCO A.

El señor caiman se instaló, temprano, en la boca del caño, hacia el río, dispuesto a atacar a todo el que pasara.

El señor Cachicamo, cuando bajaba a tomar agua, lo observó y se detuvo.

El señor Caimán miró de reojo y secamente preguntó: ¿Por qué viene tan azaroso?

El señor Cachicamo se animó a contestar: Vengo de terminar una cueva agradable. El señor Caimán respondió: Usted perdone, pero creo que está loco. Aquí abundan las lapas y a ellas les gusta vivir en las cuevas de los cachicamos.

Es verdad, contestó el señor Cachicamo, pero no importa. También a las culebras les encantan las cuevas. Ellas saben que no me pueden morder porque mi caparazón es fuerte y les parte los colmillos y por eso pican a las lapas. Cuando varias mueren las demás se asustan y no entran y las culebras, sin poder morder a las lapas ni a nosotros, se van. Las cuevas quedan solas y cómodas. Hay que usar la inteligencia y la imaginación y no la fuerza.

El señor Caimán protestó: ¿Usted quiere decirme algo?

Sí, señor Caimán, usted cree dominar al mundo porque ataca a los animalitos que pasan por el río. Ellos se asustan, unos se van y otros no siembran, los vendedores de afuera no vienen, no hay comida, negocios, trabajo y pululan el hambre y la desesperación.

Recuerde que puede venir un caimán más fuerte que usted y lo remata o llegar los cazadores y ellos lo amarran y se lo llevan

¡Váyase hacia mares felices, donde vivirá tranquilo y deje a estos animalitos que prosperen con el trabajo!

El señor Caimán se enfureció: ¡No me voy de aquí! ¡Nadie me vence! ¡Usted es mi enemigo!

Corrió la voz de que el señor Caimán se había comido al señor Cachicamo. Los animalitos, indignados, querían violencia, pero se tranquilizaron al ver vivo al señor Cachicamo. Entonces el señor Loro Real y el señor Cachicamo los convencieron para que actuaran decente y democráticamente.

Los animalitos decidieron secar el caño y el terco señor Caimán decidió irse.

CARACAS, VIERNES 27 DE SEPTIEMBRE, 2002

LA FÁBULA DEL BURRO

TOMÁS POLANCO A.

Mientras preparaba estas notas, volví a leer unas hermosas páginas que, en su momento redactó don José E. Machado, escritor inteligente, de fina cultura y excelente estilo. Me agradaron mucho, no solamente por la justicia de lo que dicen, sino porque son un acto de ecuanimidad respecto a un animal, como el burro, trabajador, serio y eficaz.

Personas maldicientes, de poco talento y menor espíritu de observación, dan al burro calificativos que a ellas sí corresponden y no al animalito.

El burro acompañó al Niño Dios en su nacimiento y le sirvió de cabalgadura en su entrada triunfal del Domingo de Ramos.

El burro es pieza fundamental de la economía pues realiza el transporte de mercancía y materiales indispensables para la vida comercial e industrial. En cambio quienes lo insultan, hacen poco de provecho.

El burro se comporta con frecuencia como los seres humanos. Cuando se dice que burro que piensa bota la carga, ¿acaso no lo hacen así muchas personas

al darse cuenta de la magnitud de la tarea que se les encarga? Y cuando se considera que burro amarrado leña segura, ¿no es lo mismo que debe hacerse con muchos seres humanos?

El burro es pacífico, pero en sus peleas resulta tremendo, sobre todo cuando se trata de materias sentimentales. Aconseja a los pollinos no participar en tales conflictos para los cuales no están preparados. ¿No son muchos los seres humanos que resultan con las tablas en la cabeza cuando pretenden participar en las peleas de los grandes?

Y una de las máximas señales de eficiencia, características del burro, las muestra el dicho: burro cargado busca camino, es decir, cuando asume una responsabilidad, la enfrenta y la conduce a diferencia de mucha gente que no sabe qué hacer cuando tienen una importante tarea que realizar.

Es necesario que la sociedad respete más al burro y sobre todo que no dé calificativo de burro a quienes no poseen ninguna de las excelentes cualidades del animalito.

*LA VENEZUELA
QUE YO QUIERO*

Uso el verbo querer en el sentido de desear: La Venezuela que yo deseo. Manejo el presente de indicativo, quiero y para mayor énfasis en lo que pretendo decir no empleo el pretérito de subjuntivo, quisiera.

Es la Venezuela que me agradaría para que en ella puedan vivir mis hijos y sus hijos, mis amigos y sus hijos, todos los venezolanos y sus hijos.

Quiero una Venezuela en donde los ancianos sean respetados, los niños protegidos, las mujeres amparadas, los trabajadores defendidos.

Quiero una Venezuela en la cual todos sus niños y jóvenes sean enseñados en colegios, liceos y escuelas por maestros satisfechos, competentes, felices, respetados, bien remunerados, y que den a sus alumnos, en una jornada escolar completa, lo mejor de sus conocimientos.

Quiero una Venezuela cuyas escuelas, liceos, universidades y colegios sean modelos de efectividad, resultados positivos y que, como quería el Libertador en sus normas sobre el Poder Moral, sean elegantes, cómodas, limpias, sólidas, grandes, extensas para que con esas modalidades formen el espíritu de sus alumnos.

Quiero una Venezuela donde cualquier ciudadano pueda rápida y eficazmente ser atendido para que se recupere de salud.

Quiero una Venezuela que proteja a todos de las consecuencias y riesgos de enfermedades, accidentes, incapacidad, envejecer sin recursos.

Quiero una Venezuela en donde cualquier familia goce de vivienda cómoda e higiénica, servicios públicos eficientes y protección en la seguridad de personas y bienes.

Quiero una Venezuela con jueces independientes, sabios, honestos, y trabajadores que, con oportuna celeridad, impartan justicia a todos.

Quiero una Venezuela en donde en cada ciudad o población de importancia exista una biblioteca, una sala de conciertos y un museo usado y visitado por los ciudadanos

Quiero una Venezuela en donde todos puedan adquirir cultura, preparación para la vida, conocimientos.

Quiero una Venezuela plena de campos deportivos en donde niños y jóvenes aprendan y se ejerciten para desarrollar sus mejores cualidades físicas.

Quiero una Venezuela en donde nadie llegue a tener miedo de expresar lo que piensa o quiere, en donde todos respeten las ideas y las opiniones de los otros.

Quiero una Venezuela en donde todos tengan posibilidades de obtener trabajo honesto, bien recompensado y protegido.

Quiero una Venezuela en donde no se atropelle a nadie, en donde la ley se aplique inexorablemente, en donde el delito sea perseguido y sancionado severamente.

Quiero una Venezuela en donde nadie tenga temor de ser privado injustamente de su libertad, de ser difamado, maltratado o vejado.

Quiero una Venezuela respetable y respetada por los demás pueblos y naciones.

Quiero una Venezuela próspera, creadora, que no deba nada a nadie ni necesite hacerlo.

Quiero una Venezuela en donde los productores agropecuarios puedan ofrecer el fruto de sus trabajos y en forma razonable a la comunidad.

Quiero una Venezuela financieramente sólida, con una libre y respetable actividad comercial, con una industria fértil.

Quiero una Venezuela democrática y feliz en donde la autocracia, el caudillismo y la ineficiencia, sean pesadillas del pasado

Me pregunto ¿Es posible?

Mucho más difícil que dar de comer a un niño, construir una carretera u organizar un mercado es ir a la luna, divulgar ese viaje por televisión y luego fotografiar las montañas de Marte.

El ser humano lo hizo, ¿Por qué no podremos hacer todo eso que yo quiero cuando tenemos recursos financieros y humanos suficientes?



LA PRESENCIA
PERMANENTE
DE MI PADRE

materiales, las calles, los puentes y acueductos y
todo caso analizar las características que debían
quer las construcciones para que con seguridad
y sencillez pudieran evitar los daños que
los terremotos.

Es evidente que las circunstancias políticas
permitieron ni siquiera discutir a fondo las
posibilidades y la ciudad quedó en su sitio.

Tendría trece años cuando murió mi abuelo. En la "galería" de su casa. Con ventanas y puertas abiertas hacia un patio de rosas y violetas, yacía en su cama. No me era fácil entender que aquel prototipo de energía y fuerza dejaba de existir. Al lado suyo, mi papá y yo escuchábamos a Monseñor Pellín rezar, con su voz de barítono, las oraciones que para el caso tiene la liturgia.

En medio de mi confusión, al oír decir al Sacerdote ¡Sal alma cristiana de este mundo! Creí que el abuelo debía morir. No fue así. Abrió sus ojos grises y por unos minutos nos observó sonriente a Papá y a mí. Al poco falleció.

Lo que más me impresionó es que mi Papá comenzó a llorar. ¡Mi padre llorando! ¡Mi modelo de vigor y firmeza estaba llorando! Desde entonces supe que hay momentos en los cuales el hombre puede y debe llorar. Cuando él murió comprendí plenamente la amargura de aquellas lágrimas.

En estos días se habla de los padres. Quisiera hacerlo del mío. Han pasado décadas desde cuando se fue a esos lugares misteriosos donde no puedo verlo ni oír sus palabras. Pero sobre todo en momentos difíciles, lo percibo junto a mí. Lo tropiezo cuando, al leer un libro suyo, encuentro en ellos una tarjeta, un pedazo de papel o una anotación suya sobre temas de interés. Me siento junto a su retrato, en la soledad acompañada de mi biblioteca y seguro de que me está oyendo, converso con él.

Nunca me impuso una norma, nunca me impuso un castigo ni me hizo admoniciones. Se limitó a decirme lo que era necesario hacer y dejarme en plena libertad. Si acertaba, su cara radiante era la prueba. Si había fracasado no omitía palabra de estímulo. Para los momentos de duda me proporcionó un criterio preciso: Piensa bien y luego haz lo que creas que debes hacer.

Me enseñó a leer colocando libros donde podía alcanzarlos. Me enseñó música con su pasión por la Opera. Me enseñó a rezar practicando un sano cristianismo. Me enseñó a trabajar trabajando todos los días. Me enseñó a escribir cuando siempre lo vi escribiendo.

Me enseñó a ser recto actuando con rectitud. Me enseñó a amar al prójimo al ocuparse, con sus amigos, de hacer llegar anónimas contribuciones a quienes la necesitaban sin que nunca supieran quien las dio.

Lo vi ser honesto hasta la heroicidad. Recuerdo sus palabras: Aunque creamos que nadie nos ve siempre habrá dos personas que sí habrán observado, tu conciencia y Dios...

Escribió mucho con su seudónimo Calixto. Heredó de mi abuelo su Crónica en la Universidad Javeriana de Bogotá. Creo que ha sido uno de los pocos, quizá el único escritor venezolano, que ha redactado sus artículos directamente en la máquina linotipo.

En su biblioteca entusiasmo la diversidad de aficiones intelectuales: Historia, Geografía, temas económicos, Ciencias naturales, Artes, literatura española y temas tan diversos como los estudios geológicos, el conocimiento de la ofidiología, el Teatro Shakesperiano, la mitología griega, la vida portuguesa.

Hubiera querido volver a New York donde pasó parte de su juventud y visitar España que amaba con pasión y conoció a fondo a través de sus lecturas.

Estaba profundamente satisfecho cuando se agotó la primera edición de su Historia Económica de Venezuela y preparó la segunda, muy ampliada y que se editó en España al cuidado de Guillermo Morón. La iba a completar con unas mediciones acerca de la influencia determinante de los negros y de los canarios en el desarrollo de la Capitanía General. No tuvo tiempo.

La bilharzia caraqueña le quitó la vida terrenal pero no su presencia permanente en el fondo de mi espíritu.



ADIÓS A MI HERMANO
CHUCHO

Durante mi vida, que no puedo llamar corta, he sabido de la muerte de muchas personas. En unos casos la consideré como fin necesario a una situación de dolor o de edad. En otros, mi firme creencia en otra vida, sin la cual el presente carece de sentido, me llevó a interpretarla en la forma como se acostumbra despedir, en la actividad diplomática, a un amigo que se va y nunca más volverá a verse. Es la tranquilidad de saber que está feliz en algún sitio.

Cuando murió mi padre mi situación era distinta a la actual. Mis seis niños varones, muy pequeños y una hija recién nacida requerían constante asistencia. El bufete en plena actividad y mis cursos universitarios no podían detenerse. Todo me obligaba a volver pronto a la normalidad. Además, nunca he pensado que mi padre murió. Lo siento siempre a mi lado, especialmente en momentos de aflicción o de angustia.

Pocos meses atrás me hicieron saber el diagnóstico que se hizo de la enfermedad que aquejaba a mi hermano Jesús Ernesto Chucho. Las consultas fueron confirmando una trágica verdad. Estaba en situación terminal, es decir, podía morir en cualquier momento. La única esperanza no reaventura ni temeridad sino actividad científica, un trasplante es verdad que de riesgo serio, pero que podían llevar a cabo excelentes equipos de cirujanos, por cierto, los mejores de ellos casi todos venezolanos.

Él decidió enfrentar el riesgo. Tenía derecho a hacerlo. Mi deber era respetar la decisión. Cuando se despidió de mí tenía en los ojos la esperanza y en los labios una sonrisa de optimismo.

El proceso quirúrgico resultó exitoso, pero al poco tiempo su noble corazón se quebró y mi hermano marchó a reunirse con papá, con los abuelos, con los tíos, con tantos buenos amigos que tenemos al otro lado.

Los trámites administrativos mitigan el dolor inicial. Pero, cuando la caja de madera, similar a la que se usa para trasladar cualquier mercancía, llega a nuestro poder y es necesario abrir sus cerrojos, apareció ante mí lo que quedaba de mi hermano Chucho.

No tenía la nerviosa movilidad que lo caracterizaba sino estaba inerte. La mirada atenta y la sonrisa constante, que le eran peculiares, no se observaban en sus ojos y labios cerrados. No se escuchaban sus comentarios acostumbrados. Su mano siempre lista

para abrazar a los suyos y bendecir a sus sobrinos, estaba paralizada.

Entonces, yo sé si con el alma o la sangre o los afectos que se vuelven lágrimas, lloré. Lloré hasta que quizá por el desahogo que producen esas lágrimas pude reflexionar.

Vivió, como mandaron los romanos, honestamente, sin dañar a nadie y dando lo suyo a cada uno.

Vivió, como manda el Cristianismo, sin negarse a enfrentar la realidad pero con la confianza puesta en Dios y aceptando su voluntad.

Vivió alegre y optimista, tal como exhorta el Evangelio.

Vivió dando y recibiendo afecto y lo comprobaban los tantos amigos que permanecieron a su lado.

Vivió hondadosamente, haciendo todo el bien que podía.

Vivió generosamente, dando lo que era posible y a veces, también lo que no podía.

Vivió queriendo entrañablemente a todos los suyos y Dios le dio la recompensa, antes de morir, de poder tener entre sus brazos a su primer nieto.

Vivió atento a defender apasionadamente a su propia gente con un instinto magnífico para saber donde estaba el peligro.

Cometió falta, errores, porque era un ser humano...

La Liturgia de la Iglesia Católica indica al Sacerdote que, después de bendecir al cuerpo de alguien que ha fallecido, debe invocar a los ángeles y a los santos para que reciban su alma y le lleven a la derecha del Padre. Cuando oía esas palabras estuve seguro de que en algún sitio eso estaba pasando con mi hermano Chucho.

Entonces me tocó cerrar la caja. Vi que aquello que bien sabía no era mi hermano sino solo sus restos, iban quedando envueltos en la oscuridad. Entonces, se me rompió el alma y volví a llorar.

Cristo lloró cuando estaba junto al sepulcro de su amigo Lázaro que había muerto y a quien iba a resucitar. Si Cristo pudo llorar al lado de su amigo muerto también podría yo hacerlo junto a la tumba de mi hermano Chucho.

Adiós, Chucho, hasta que nos volvamos a ver junto al Padre...

la población de Caracas a la
la tragedia de Caracas durante
profundamente dolorosa: edifi
población reducida en forma
frecuentes de gobiernos, disminu
ción del comercio etc.
Ese era el precio de la libertad
Pero la ciudad no había m



*TENGO EL CORAZÓN
HERIDO*

Tengo el corazón herido. Mi madre, con su cabeza entre mis manos, mostró de repente una expresión de paz inmensa y se me fue a ese lugar donde solamente están las almas limpias a las cuales Dios ha querido bendecir.

Había llegado casi a los noventa y tres años. Dejé una familia de noventa y cinco seres que recibíamos su cariño constante.

No tengo derecho de hablar, ante los demás, de mis afectos y sentimientos. Por eso no me voy a referir a mi madre sino a las madres.

La madre es algo maravilloso. Con su fuerza, su vitalidad, su valor excepcional y su sangre, va formando dentro de su cuerpo a un nuevo ser que, cuando está terminado lo da a la luz, lo entrega a la existencia porque la vida es luz.

Lo abandona. Lo alimenta con su leche, parte de sí misma. Lo protege, cuida, atiende y aun a costa de su propia existencia lo va enseñando a vivir.

Lo enseña a desarrollar su vigor creativo. Aplauda su primer paso, su primera palabra, su primer éxito, su primera carrera ganada, su primera nota.

Le enseña que en la vida hay fracasos para los cuales tendrá que prepararse y obtener de ellos, no la caída sino el estímulo que requiere la recuperación.

Cuando ya sepa conocer lo llevará a ver al Niño, recostado en su pesebre donde no corre peligro por que su Madre está a su lado.

Le enseñará que ésta es su Patria que deberá amar, engrandecer, trabajar por ella con orgullo por unos colores que siempre habrá de respetar.

Cuando el hijo lllore, esté asustado, nervioso, inquieto, sin saber qué hacer, lo tomará en sus brazos y lo arrullará susurrando el Himno Nacional.

Toda la vida estará a su lado, cumpliendo su misión.

Las madres tienen un lugar especial en el Cielo como instrumento de Dios para continuar su acción creadora de seres a quienes bendijo y colocó entre la luz, buena porque está separada de las tinieblas.

Un sabio amigo me acaba de decir: Cuando la madre se va, hay que aceptarlo pero no es posible acostumbrarse...



...naciones amigas, al
 mantiene el Real Consulado
 nacional los colores rojo y
 de España y el negro
 la alianza con la Inglaterra
 el retrato o iniciales de H
 La sede de la Junta y
 otorgada a las casas del

CANTO A MIS NIETOS

Aparto hoy las preocupaciones del momento y aprovecho las cercanías Navideña para escribir, no acerca de mis nietos sino para mis nietos.

Viven un mundo de maravillas, diferente del mío, con lenguaje, realidades y valores distintos de aquellos que conducen mi existencia. El único puente entre esos dos mundos está formado por una doble vía de comprensión y amor.

Han sido dos docenas de niños. Uno se fue al Coro de los Ángeles. Los demás están cerca del abuelo. A ellos quiero escribir. No entenderán ahora. Ojalá alguno haya recibido, entre sus genes, el que me dio mi padre para buscar entre los archivos, algún día encuentre estas líneas y si le gustan, las pase a los otros usando un medio eficaz que entonces exista.

Quisiera que mis nietos lean, en el Génesis, que el ser humano es libre, debe ser libre y tiene que ser libre. En ejercicio de esa libertad constantemente se encontrarán en la necesidad de escoger entre dos caminos. Uno, el del mal, que muchas veces es placentero, productivo, cómodo. Otro, el del bien, con frecuencia costoso, difícil, duro. Ojalá tengan coraje para tomar el camino del bien y rectificar cuando escojan los senderos del mal.

Quisiera que mis nietos busquen ardorosamente la sabiduría que preserva los atajos tortuosos, de la necedad, de actos inicuos. Esa sabiduría que siempre encuentran quienes la buscan.

Quisiera que mis nietos traten de hallar la belleza donde quiera que esté presente.

Quisiera que mis nietos aprecien la cultura, los conocimientos, la constante búsqueda de la verdad.

Quisiera que mis nietos practiquen la justicia acompañada de la bondad, porque justicia sin bondad es inhumana.

Quisiera que mis nietos cumplan sus deberes y protejan y defiendan los derechos de los demás.

Quisiera que mis nietos aprendan que la única forma de obtener sustento es mediante el trabajo que cansa y hace sudar.

Quisiera que mis nietos nunca sean especuladores, agiotistas, mercaderes del dolor y del sufrimiento.

Quisiera que mis nietos sepan que se vive en una comunidad de seres humanos cuyos miembros deben ser respetados, tomados en cuenta, asistidos.

Quisiera que mis nietos nunca causen daño a nadie, nunca discriminen a nadie, nunca odien a nadie, nunca sean enemigos de nadie.

Quisiera que mis nietos sepan que no se viene a la vida a ser servido sino a servir para algo útil, decente, provechoso.

Quisiera que mis nietos siempre estén al servicio de causas nobles, aprecien el valor de la democracia y nunca permanezcan dentro de los cortesanos de los autócratas.

Quisiera que mis nietos, como aconsejó el gran Pablo de Tarso a sus amigos Filipenses, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuanto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio.

Quisiera que mis nietos amen entrañablemente a su Patria Venezuela y sepan que hay otras Patrias, que también son hermosas pero que la suya es ésta y ella necesita la labor constante, intensa y fecunda de sus hijos.

Quisiera que mis nietos crean y confíen en Dios y gocen de la paz que, para los seres de buena voluntad, anuncian los Ángeles que cuidan el pesebre de Belén.

Cuenta un cronista del tiempo que cuando José Antonio Páez, ya exiliado, entró a Filadelfia, lo hizo a caballo y lucía con los ojos brillantes y la cabeza en alto.

Quisiera que mis nietos, cuando vivan el siglo que les toca, también pasen por él a caballo, es decir en forma honrosa. Con los ojos brillantes, que indican que está encendida la luz de la inteligencia. Con la frente en alto, señal de que la conciencia nada tiene que reprocharles. ¡Ex corde!

das y neutrales;
fija como recorda
amarillo de la ban-
como símbolo de
"timbreados con
cuando VII.
secretarías fué
Conde de San Javier

EL VIAJE DEL ELEFANTE

Según una difundida leyenda, los elefantes, sino están en cautiverio y cuando por instinto perciben que van a morir, emprenden viaje hacia un lugar, que solo ellos conocen y donde terminarán su vida. Así evitan, a la comunidad y al ambiente donde han estado, los problemas que trae la muerte de un animal de gran peso y tamaño.

Los seres humanos, afortunadamente, no sabemos cuando terminará nuestra vida. Investigadores, expertos en la materia, lograron establecer una cifra, que denominaron "la esperanza de vida al nacer" y que indica, aproximadamente, el número de años que es probable que alguien viva dentro de ciertas condiciones y características.

La ciencia médica ha comprobado que, cuando una persona sana llega a los ochenta años y los pasa, si bien sus facultades físicas pueden quizá verse disminuidas, conserva plena lucidez mental, capacidad creadora y potencia intelectual.

De esa manera, entre la cifra de la esperanza de vida que cada cual tiene y aproximadamente los ochenta años, está la época que me permito denominar el viaje del elefante

Hay que emprenderlo. No queda mas remedio.

Es tiempo para terminar lo que se está haciendo, revisar lo que se ha hecho y lanzarse a nuevos proyectos acordes con las propias circunstancias. Entre ellas, un escritor no puede olvidar que no le será posible el acostumbrado trajín entre bibliotecas y archivos. Afortunadamente los sistemas de Internet ahora permiten inmediato acceso a datos y referencias que, hasta poco tiempo atrás, requerían largos viajes y dificultades

Es tiempo para evitar controversias inútiles. Para alejarse de dissentimientos infecundos.

Es tiempo para ponerse a resguardo de sabandijas, víboras, mapanaces y alacranes y no precisamente de los animalitos que son parte del ambiente natu-

ral, sino de quienes los personifican en el mundo de los humanos.

Es tiempo para buscar compañía de almas limpias y alejarse de almas turbias, que siempre, como tantas veces me lo advirtió mi abuela Alcántara, perturban lo que tienen alrededor.

Es tiempo para buscar belleza en la poesía, el arte, la música, los libros.

Es tiempo para catar los vinos viejos y pasear entre la nieve o en la playa.

Es tiempo para seguir admirando la belleza de una mujer apuesta.

Es tiempo para abrir paso a jóvenes que van hacia el futuro, con mejores armas que las nuestras, con mentes más amplia y corazón más generoso.

Es tiempo para apoyar y sostener cuanto tienda a consolidar la justicia, la paz y el respeto al ser humano.

Es tiempo para pensar que lo que vendrá será mejor que lo que ha habido y que la humanidad, si trabaja y crea, va a disfrutar de un mundo maravilloso.

Es tiempo para responder preguntas que hace un ser de cuatro años, con sus enormes ojos abiertos y una risa empapada de chocolate: ¿Por qué el cielo es azul? ¿Por qué la luna no se cae? ¿Por qué hay tantas estrellitas?

Es tiempo para dar gracias a Dios por lo que nos ha dado sin reclamarle lo que no hemos recibido.

Es tiempo de llegar a la cultura que, como dijo el ilustre Gil Fortoul, consiste en "refinar sentimientos, ideas, entronizar en las relaciones sociales la bondad y la belleza, perfeccionar el arte, gozar ante un paisaje, seguir con los ojos y el corazón la silueta de una mujer hermosa, sonreír a la sonrisa de una flor que se abre, ser hombre superior, pasar por la vida dejando huella luminosa y morir con el consuelo de haber sido generoso y útil".

La siguiente, es una carta escrita por Tomás, descubierta por sus hijos después de su muerte:

CUANDO YO ME VAYA



En los vuelos largos los viajeros veteranos o muy sensibles advierten, cuando más o menos falta una hora para llegar, que algo está pasando.

Se ha iniciado el descenso que obliga a calibrar la presión menor con la altura.

Un rato más tarde el descenso es evidente y se observan previsiones para preparar el fin.

Cuando falta poco el Capitán, con la pista entrente, lo anuncia. En poco tiempo todo termina.

La vida humana es similar. En determinado momento se siente que algo está pasando. Nada es igual que antes. Por más esfuerzos que queramos hacernos es inútil. Pronto se acelerará el proceso hasta que llegue el final.

No tengo en estos momentos, según dicen Luis Enrique e Isturiz, ningún problema especial pero el descenso se ha iniciado y quiero, antes de formar parte de mi querido Ávila¹⁹, hablarles de unas cuantas cosas de las cuales solamente se hablará después que yo me vaya.

Los he querido mucho. A ustedes y a sus hijos, mis nietos. Son diferentes pero forman el mejor regalo que Dios me hizo, es un conjunto maravilloso y bello por el cual doy gracias todos los días.

Quizá fui seco con ustedes. Era la forma de ser de mi tiempo. No tuve la cara sonriente de mi papá ni el tono siempre afectuoso de mis tías pero los quise con toda mi alma. Con mis nietos traté de reparar ese error y les di abrazos y besos cada vez que quise.

Tomás me hizo un comentario, en el cual seguramente tiene razón, acerca de cómo la intensidad de la vida que he llevado me permitió lograr hacer lo que hice pero que a la vez me alejó, me impidió o hizo menos frecuente, que pudiera deleitarme o gozar de otras cosas que la vida tiene: vacaciones largas, descansos, comodidad, etc.

Si bien es verdad que fue así y no me arrepiento de ello, también es verdad que tal forma de vivir quizá fue agotando mis energías. Ahora, que tengo setenta y cinco, mis energías vitales no son tan amplias aunque si lo es mi optimismo aunque a veces parezca lo contrario.

Quiero que ustedes, que forman una familia tan grande, sean respetuosos los unos de los otros, no pretendan nunca interferirse, entrometerse uno con los demás. Deben siempre apoyarse los unos a los otros pero nunca lleven a cabo ningún negocio juntos.

Pero lo que más me importa es que ustedes traten y enseñen a sus hijos a vivir dentro de tres normas permanentes: el trabajo, la honestidad y la eficiencia.

El trabajo no es una maldición ni un castigo. Nunca dejen de trabajar. Es el precio de la vida: ganarás el pan con el sudor de tu frente. Todo trabajo es bueno, es digno, es honesto.

Recuerden siempre que el trabajo tiene dos modalidades, una la de servir de instrumento para alcanzar los medios materiales que necesita la vida. El otro cumplir con la obligación de contribuir a la fortaleza de la colectividad.

Pero nunca entiendan al trabajo como un fin sino como un medio. Como fin es un disparate. Como medio es la forma legítima de vivir.

19 Desde siempre Pío Alcántara demostró, de alguna forma, su afecto hacia esa gran montaña que hace el escudo para Caracas llamada Ávila, así, lo vemos expresado al final de sus palabras de presentación de su libro 'Historia de Caracas' cuando dice: 'El Ávila forma parte de mi vida. Las cales de la ciudad, de mi propia existencia.' Al leer estas palabras, tuyas del puro corazón, podemos vislumbrar su inmenso apego y afecto con que vivió en y para su ciudad natal, querencia que, fácilmente, podemos notar al leer todos los esfuerzos que dirigió para conformar su vida y obra.

La honestidad resulta fundamental para la vida. La aprendí de mi padre y de mi abuelo. Es no tomar lo que no es de uno, es hacer lo que se debe hacer y no hacer lo que no se debe hacer.

La eficiencia requiere hacer bien lo que se debe hacer o al menos procurarlo.

Nunca duden en trabajar, en ser honestos, en ser eficientes.

Creen siempre en Dios. A él nunca se le puede ver pero siempre lo sientan sobre todo en caso de necesidad. Hablen con Dios. Eso es orar. Decirle lo que uno quiere, lo que se necesita y pedirle ayuda, no la que uno quiere sino la que él le dé. Rezar no es recitar una oración formal que no se entiende, rezar es eso, hablar con Dios. Sin embargo, de las oraciones formales el Padre Nuestro lo abarca todo, el Credo señala nuestras creencias como Cristianos, el Ave María, el ruego a la Santísima Virgen para que ella ruegue por nosotros en el momento de impetrarla y en la hora de la muerte.

Les pido que procuren ser católicos con todo lo que ello significa. Nunca dejen de practicar esa Religión a la que hemos pertenecido todos. Respeten a sus Sacerdotes y ayúdenlos en sus obras en cuanto sea posible. Todo sin perder de vista la tolerancia, el respeto por las creencias y conductas de los demás y la solidaridad humana.

No le guarden rencor a nadie. No odien a nadie. Esos sentimientos hacen mucho daño a quien los experimenta.

Procuren siempre hacer el bien, incluso a quienes le hubiesen causado algún daño o sean personas desconocidas.

No causen, voluntariamente, daño a nadie. No olviden que se trata de una forma cristiana que tiene un profundo contenido práctico, quien recibe un daño puede que no lo cobre pero es muy probable que sí lo lleguen a hacer sus hijos, sus nietos, sus parientes. Hacer un daño es tener, por tanto, una espada sobre la cabeza que no sabemos cuando nos va a herir.

No discriminen a nadie por su raza, su nacionalidad, su idioma, sus costumbres, el color de su piel. Por nada. La discriminación es una forma cruel de dañar a gente inocente. Por eso es abominable.

Respeten su hogar, pase lo que pase. Cada hogar tiene su forma de ser respetado, la de uno no es la de otro, pero en todos ese respeto es indispensable.

Atiendan a ese hogar. Educar un niño es una seria tarea. Lo que ustedes hagan el niño lo verá cuidadosamente y será su guía. Manejar bien el hogar, con un profundo respeto, es la mejor educación para los hijos.

Sean generosos nunca avaros. Es mejor tener menos y dar más que tener más y dar menos o nada.

Procuren leer constantemente para así conocer nuevas ideas y mejorar las existentes, para estar al tanto de los avances de la cultura, para una continua superación de sí mismos. Por todas las razones escuchen música, no cualquier tipo de música sino la que eleva el alma.

Ojalá siempre los anime, a ustedes y a mis nietos, un fervoroso amor por Venezuela. Debemos querer, amar y venerar a la Patria. No hay que ocuparse tanto de morir por ella, que casi siempre es inútil, sino de vivir por ella y para ella. Así decía don Augusto Mijares.

Sean siempre venezolanos, orgullosos de su país. Este es el nuestro. Hay que darse cuenta que cada ser humano para poder existir supone, desde los tatarabuelos, treinta otros detrás de él. Y de los que corresponden a ustedes, casi el noventa por ciento, nacieron, vivieron y murieron en Caracas. Aquí están sus restos, sus costumbres. Afuera hay que comenzar de nuevo. O crean que eso es sencillo y que se justifica. Sólo se puede hacer en casos muy extremos y con plena conciencia de no ir al Paraíso sino al Purgatorio.

Los demás no son mejores que nosotros. Puede que se alimenten mejor, que tengan mejor salud, que vivan más tranquilos. La verdad es que solamente son distintos.

Mi último encargo es: siempre cuiden a su madre. Es casi seguro que yo me iré antes de ella y ella no debe quedar sola, debe quedar con ustedes. No le causen mortificaciones, no la usen, no la olviden.

Ella fue una inadvertencia en la administración de las huestes celestiales, pues en lugar de enviar un ser humano enviaron un ángel.

Siempre la he querido profundamente y para mí fue mi vida, mi conductora, mi ayuda. Upo conocerme apenas viendo mi cara. Interpretar mis sentimientos sin oír nada.

Ha estado siempre a mi lado, nunca me falló, siempre fiel, precisa, digna. Ha sido una mujer pura, insigne, incapaz de pensar mal, de hacer daño.

Si yo tuviera que pagar por ella jamás llegaría a tener suficiente.

De ningún modo le causen dolor. Nunca la abandonen. Ustedes deben protegerla porque ella nunca ha conocido el mundo externo, ni la maldad, ni la intriga. Protegerla para que no le pase nada, para vida lo mejor posible.

Contribuyan a que el nuestro sea un país donde exista libertad, tolerancia, progreso. Cada uno debe hacer lo suyo sin creerse redentor de la Patria.

Les ruego ocuparse de mis libros. La Biblioteca la pueden regalar a la Institución que asumen convenientemente. Pero los libros que escribí, procuren que, al ser ofrecidos al público, el modesto beneficio que produzcan sea utilizado en beneficio de estudiantes que necesiten ayuda para seguir estudiando.

No se olviden nunca de rezar por mí para que alcance la vida eterna.

De mí quedarán unas cenizas y cuando observen el Ávila recuerden que allá está su madre, contento de verlos y siempre bendiciéndolos.

■ 

CARTA A RODRIGO LARES BASSA

Extractos de la carta en la que el biografiado comenta al autor el manuscrito de este libro.

" (...) El análisis de lo que he leído me ha permitido advertir que mi actuación en la vida se divide en varias etapas:

La primera va hasta el grado de bachiller. La segunda desde mi ingreso a la Universidad Central de Venezuela hasta que acepto la Embajada en Chile. La tercera desde ese momento hasta mi incorporación a la Academia Nacional de la Historia y en la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. La cuarta, de tal oportunidad en adelante.

Son oportunidades y no fechas porque no se pueden delinear exactamente una y otras: la nueva tendencia va predominando hasta que substituye a la anterior. Además, cada una influye en las que la siguen.

La primera²⁰ ya está suficientemente analizada.

La segunda es la propia de la formación, actividad y evolución de un abogado y profesor universitario. Mucho de lo que aprendí en la primera etapa aparece desenvolviéndose en la segunda. El método de estudio, de análisis, de trabajo es el mismo. Pero va variando mi concepción del mundo

La presión del ambiente y el propio interés del tema me llevaron a estudiar los problemas del desarrollo de los pueblos, entre ellos, por ejemplo, los de la vivienda, la propiedad, el urbanismo y escribo y publico trabajos sobre esos particulares. Creo que ya lo he dicho. Me seducen los adelantos de la informática en su posible aplicación al Derecho y su enseñanza y ejercicio y hasta viajé a Bélgica a ver funcionar los experimentos que allá se hacían (1968).

El cambio a la vida diplomática me hace variar por completo la noción del tiempo y del espacio y me da una visión diferente de mí mismo. Era un personaje desconocido cubierto por un cargo, el de Embajador. Tenía por tanto que demostrar que, además de la titularidad del cargo, algo podría ofrecer. Me doy cuenta de mi inadecuado manejo del idioma, de la falla que significaba no saber más inglés y francés. Ignoro la geografía, la historia, las costumbres de la zona a donde voy. Me fue necesario trabajar mucho. Acostumbrarme a estar en un lugar oficial desde donde se veía y se escuchaba pero se hablaba. Almacenar observaciones, hacer amistades con las personas más diversas, frecuentar medios que desconocía por completo. (...)

Por ejemplo, en Santiago funcionaba un círculo de amigos que se denominaba El Club de los Viernes. Lo formaban periodistas de renombre, personas dedicadas a la vida política y diplomáticos. Todo miembro nuevo debía ser presentado por dos titulares. A mí me presentaron los Embajadores de Colombia y Ecuador, dos grandes amigos y caballeros de primera clase. Una de las condiciones del Club radicaba en

un intercambio libre de opiniones e informaciones que todos los demás se comprometían a no usar. Resultaba así un medio de adquirir referencias que de afuera, resultaban de imposible acceso. Nunca nadie se quejó de violación alguna de esa norma y de allí la vitalidad del Club de los Viernes. Ciertamente los diplomáticos siempre resultábamos los más silentes y los periodistas los más locuaces pero al estar participando en esas conversaciones todos nos sentíamos libres, cómodos, tranquilos. Mucho aprendí de Chile y de los chilenos en ese lugar. Nos reuníamos en los salones del Club de la Unión, el famoso club santiaguino, de hermosa y sólida presencia, bellos salones y magnífico restaurant.

Vi de cerca la presencia de la masonería en la vida social y política. El Serenísimo Gran Maestro siempre apareció como persona de renombre y respeto. Muchas personas de importancia, políticos, militares y banqueros, pertenecían a la Masonería, que como grupo tenía una enorme presencia social. Para mí era un gran contraste con la situación venezolana en donde había visto una situación completamente distinta.

Conocí a muchos periodistas. Con cuidado, cuando llegué a Santiago visité a todos los periódicos incluso algunos que no tenían muchas simpatías en ciertos medios. Esa visita fue para mí providencial. Don Gilberto Gómez, el Ministro Consejero, amigo ejemplar, persona de trabajo y decente, me señaló y es tuvo de acuerdo que si discriminaba a un periódico éste podría sentirse ofendido, como ya había pasado con otros diplomáticos y no faltarían los ataques. El Director quedó tan agradecido al ser tomado en cuenta por la Embajada de Venezuela que, a pesar de su normal ferocidad con todo el ambiente, nunca dijo nada contra Venezuela y publicó cuando pudo en beneficio nuestro.

Un sector muy especial, muy digno de admiración, de respeto y de atención fue para mí el grupo chileno de bellistas. Eran señores, ya casi todos muy mayores, que dedicaron a don Andrés Bello mucho tiempo de estudio. Casi todos participaron, en una u otra forma en la edición venezolana de las Obras completas del Maestro. Don Sergio Fernández Larraín, dueño de una extraordinaria biblioteca, don Guillermo Feliú Cruz, amigo cercano y fraterno de don Mariano Picón Salas, don Pedro Lira Urquieta, jurista eminente, estudioso del lenguaje, don Ricardo Donoso, brillante, inteligente, combativo. Me aconsejó escribir todas las semanas una crónica de lo que había visto y guardarla para el futuro. Lo hice pero no ha llegado el tiempo para su divulgación. Olvido a alguno. Todos hombres sabios, serenos, dignos, con una vida impecable y ardorosas diferencias. Vi en ellos a esos ciudadanos con quienes Bolívar decía que eran los que formaban las Repúblicas

Mi problema principal era haber llegado a Chile poco después de negarse Venezuela a firmar el Pacto

²⁰ La primera etapa va desde su nacimiento hasta que obtiene el grado de bachiller (su infancia)

de Cartagena o Pacto Andino. No es lugar ni momento para tratar el tema pero siempre recuerdo las frases de un diplomático chileno cuando me decía: Ustedes creen en las estadísticas y los números. A nosotros no nos interesa. Vemos en el Pacto un medio para conversar abiertamente con Bolivia sin mantener relaciones diplomáticas, un lugar para estar en mejor relación con el Perú, una compañía amplia para no estar solos frente a la Argentina. Salida al Atlántico cuando somos un país del Pacífico. Basta crear ese ambiente general, los negocios y los números vendrán solos.

Aprendí la verdad de no poder nunca decirse que NO sino que quizá no se pueda, a no decir SI sino advertir que hay una muy razonable probabilidad, etc. No es hipocresía, es un juego de ajedrez en donde no se ven sino se calcula la posición de las fichas del otro.

Cuando viajé a Ginebra y a España, la lección aprendida en Santiago fue fundamental.

La Diplomacia bilateral me hizo ver en Chile y con más razón en España, la compleja red de relaciones que existen entre dos países y que a veces no pueden apreciarse en su conjunto sino cuando hay que atender a todas ellas, como lo debe hacer un Embajador activo.

En Ginebra, el panorama cambia de aspecto pues se trata de las relaciones simultáneas de un país con todos los demás. De allí que, el arte de la negociación, que tiene que ser usado en la Diplomacia bilateral, resulta un instrumento ordinario de trabajo en la multilateral, en donde hay campos como la salud y la meteorología en los cuales es fácil el entendimiento entre los intereses más opuestos, mientras que en otros, como los precios de las materias primas, si no se está continuamente negociando, las tendencias del mercado mundial perjudican severamente a los pequeños países productores.

El Embajador aprende entonces a manejar una visión de conjunto amplísima, que lleva a sacrificar ciertas posiciones para no perjudicar otras más importantes. Recuerdo por ejemplo las dificultades enormes para negociar el voto de ciertos países africanos que interesaba a Venezuela, para crear y mantener la organización de países productores de hierro, con la exigencia de esos mismos países africanos de exigir nuestro apoyo para revisar las cuotas de café, tema a su vez que, de ser aprobado, perjudicaría a Colombia y a los países centro americanos con quienes nosotros no estábamos interesados en tener dificultades.

Y tal técnica debe manejarse en medio de la inmensa y compleja multitud de los asuntos que forman la vida ordinaria de la comunidad internacional.

Era evidente la necesidad de prepararse para el futuro pues la técnica avanzaba en todos los campos.

La creciente presencia de satélites que daban vuelta sobre todo el mundo, me obligó a pensar en la pron-

ta revisión del concepto de soberanía que había aprendido en la Escuela de Derecho. El avance de la informática, que apenas estaba comenzando, me hizo pensar en el cambio profundo que tendrían las relaciones humanas. El viejo teletipo parecía una revolución pero el mejor servicio que nos prestó fue preparar nuestra mente para el uso del Fax y luego del Internet.

A veces me alegraba y a veces me atemorizaba ese inminente cambio que se estaba iniciando en el individuo y en la humanidad.

Los llamados países en desarrollo, carentes de personal preparado, de capacidad de renovación de equipos y de una población enorme aferrada a técnicas primitivas, con toda seguridad tendrían que hacer un esfuerzo muy grande para, sin sucumbir, adaptarse a ese mundo nuevo.

Esos eran los temas de mis preocupaciones, con la advertencia de que en nuestro medio venezolano muy pocas personas las compartían.

Ginebra era un laboratorio diplomático fecundo. Si, entre quienes colaboraron conmigo en diferentes cargos y con gran eficiencia, honestidad, dedicación al trabajo, han llegado al rango de Embajador. Trabajamos desde el lunes muy temprano en la mañana hasta el medio día del sábado y desde el 2 de enero hasta el 23 de diciembre. Podíamos ver de cerca de personas eminentes que por una u otra razón llegaban a Ginebra. Siempre había un personaje lleno de sabiduría que visitaba la ciudad: Pastor Oropeza, Miguel Layrisse, Félix Miralles, Rafael Alfonso Ravard, Reinaldo Leandro Mora, Francisco Olivo.

Y ese mundo Diplomático Ginebrino, en gran parte giraba en torno a la eminente figura de Manuel Pérez Guerrero.

Señalo todos esos aspectos para destacar lo que significa para una persona, sumida en esos ambientes, regresar de repente al país sin nada que hacer: era más duro que trabajar.

Afortunadamente y a Dios gracias, las circunstancias me llevaron, casi de inmediato de mi regreso, a ocupar el Cargo de Consultor Jurídico del Banco de Venezuela. Era el Banco más importante y más grande del país. Tenía tesoros culturales de valor no medible como los inmensos cuadros de Tito Salas, las colecciones de oro y las Actas de su Junta Directiva levantadas todos los días no feriados durante cien años. Usaba los mismos muebles, el mismo logotipo y los mismos papeles que eran tradicionales; pero lo importante era que el Banco, lejos de creerse un Museo, comenzó a abrirse al mundo en un largo proceso en el cual me tocó participar y que prácticamente no tenía antecedentes en Venezuela.

Se inició la creación de una red de Sucursales y Bancos filiales, cuya primera etapa Curazao, Miami, Nueva York se pudo ejecutar. Después las circunstancias cambiaron y todo fue diferente.

El Banco tuvo también que adelantarse en el nuevo uso de formas jurídicas que había que modernizar y en la adopción de otras totalmente nuevas como el arrendamiento financiero, labores en las cuales me correspondió a veces la responsabilidad integral.

Fue el tiempo final de esa etapa de mi vida. La actividad en el Banco me permitió abrir de nuevo mi Bufete con Juan Antonio Asuaje y Francisco Manuel Mármol y comenzar un proceso de escritura que me fue absorbiendo paulatinamente. Primero, fue la biografía de Gil Fortoul que ganó Mención de honor del Premio Municipal de Literatura de Caracas y prácticamente me abrió las puertas de la Academia Nacional de la Historia y enseguida la biografía de Caracciolo Parra Pérez que me trajo el Premio Nacional de Historia y el Premio Municipal de Caracas.

Insensiblemente y casi sin darme cuenta fui dedicando cada vez más tiempo a la escritura.

Las biografías de Eleazar López Contreras y de Pedro Emilio Coll me lo fueron demostrando, pero fue la biografía de Juan Vicente Gómez la que me hizo llegar al gran público lector.

Entraba en otra etapa, que todavía no ha terminado y que exige una dedicación prácticamente completa: investigar, estudiar, escribir y publicar la vida de grandes venezolanos. Lo que había hecho hasta entonces, no solamente no me hacía daño para esa nueva actitud sino que en cierto modo la facilitaba.

He dicho otras veces y lo repito que si yo no hubiera sido Embajador de Naciones Unidas en Ginebra, no hubiera podido captar lo que significó gran parte de la labor Diplomática de Parra Pérez.

Además, mucho me sirvió lo entendí como Embajador que él fue ante el Duce por haber sido yo Embajador ante el gobierno de su Excelencia, don Francisco Franco.

Por haber actuado en tantos juicios, pude entender mejor la iniquidad y la absurda injusticia de los procedimientos llevados a cabo por el Jurado de Responsabilidad Civil contra López Contreras y Uslar Pietri.

Por haber manejado tantas cuentas y cifras y por años en los Bancos, me fue posible seguir la pista a las fortunas de Guzmán Blanco y Gómez, etc.

Nada perdí y mucho pude usar.

Lo que he realizado como Escritor, no sustituye a mi actividad de Abogado, profesión que he ejercido plenamente y prácticamente mi manera de vivir desde el 22 de mayo de 1950 hasta el presente.

Con satisfacción puedo decir que he litigado en todas las Instancias, que no he perdido sino un solo recurso de Casación y que me tocó intervenir en una u otra forma en los procedimientos judiciales más importantes por su cuantía que se llevaron a cabo en Venezuela desde 1950 hasta que se iniciaron las crisis económicas.

Exceptuando la Jurisdicción Penal, a la cual acudí solamente dos veces, he actuado en casi todas las otras.

Una ilustrativa e interesante labor me tocó, ya no como litigante sino como Abogado Asesor de Organismos Públicos y Privados.

Son técnicas diferentes.

El particular requiere que su Abogado Consultor estudie el tema cuidadosamente pero solamente le suministre las conclusiones a que ha llegado.

No es inútil decir que, con asombrosa frecuencia, se molesta el cliente cuando las conclusiones le son adversas. Bastantes veces me pasó en la vida.

El Organismo Público por el contrario requiere que quede constancia escrita del Dictamen con sus antecedentes, exámenes y consecuencias.

Por bastante tiempo actué en ese sentido para la Consultoría Jurídica del Ministerio de Agricultura y Cria en donde se estaba desarrollando el origen de lo que después sería Legislación Especial del Régimen de Protección de los Recursos Naturales y de la Reforma Agraria.

En esa etapa debí agilizar la imaginación para buscar fórmulas jurídicas que permitieran obtener importantes resultados.

Vista desde lejos hay que ver con sonrisa las vueltas necesarias para crear el Parque Nacional del Ávila, preparar las normas generales sobre parques nacionales, zonas protectoras, etc. que eran combatidas furiosamente por quienes sentían lesionados sus intereses.

Tuvimos que dar muchas vueltas y revueltas para crear el Parque Nacional de Guatopo indispensable para el suministro de agua a Caracas, ubicado en tierras que fueron propiedad de don Pedro Antonio Jaspe y Montenegro, pariente de El Libertador y de quien aparecieron 365 supuestos o reales herederos.

A veces el estudio de títulos mostraba que pequeñas fincas cuyos linderos estaban perfectamente determinados en el documento original, habían crecido mediante una habil destrucción física de los puntos de este encasados en el documento. Casi siempre esos crecimientos eran hacia zonas en las cuales abundaban las maderas preciosas. Recuerdo un caso particular que me tocó estudiar. El documento original hablaba de dos mil hectáreas que aparecían transformadas en cuarenta mil. Los supuestos propietarios presentaron planos aéreo-fotográficos que confirmaban sus linderos. Se me ocurrió algo muy simple: pedir a la Cartografía Nacional planos anteriores, también aéreo-fotográficos y estos demostraban los cambios artificiales que permitían el nuevo cálculo. Cuando lo expuse al abogado reclamante, me alegó la prescripción. Aparentemente no había nada que hacer pues el tiempo transcurrido era el suficiente. La idea me quedó en la cabeza y años más tarde me tocó como Conuez de la Corte Suprema, conocer de

un caso bastante parecido donde también se alegaba la prescripción. Pude convencer a los demás Magistrados de la improcedencia del alegato y la Corte rechazó la prescripción.

Un distinguido Colega, persona con quien siempre me han unido lazos de afecto y amistad me dedicó epítetos no cariñosos por esa Sentencia. Como el Código dispone que lo dicho en estrados no constituye ofensa, me olvidé de esas afirmaciones.

Con frecuencia llegaban a la Consultoría Jurídica funcionarios que clamaban por instrumentos adecuados para defender el medio ambiente. Salíamos de los caimanes, asesinados para usar sus pieles para ocuparnos de los monos, los loros, las tortugas y multitud de pájaros capturados para su venta en el exterior.

Un funcionario eficiente expuso con cuidado cómo las solicitudes para importar carne de chigüire aumentaban en las épocas de veda. Los malhechores, pues de otra forma no pueden ser calificados, obtenían permiso para importar carne de chigüire colombiano y luego pastoreaban los animales hasta hacerlos cruzar la frontera, ahí los mataban para volver con la carne como importada. Pensé que la prohibición de comercio establecida por la Ley para las épocas de veda abarcaba también la importación de la carne de ese animal que además era obtenida por una maniobra ilícita.

En ese tiempo había que defender en toda forma posible los intereses de la comunidad en la protección de sus riquezas porque quienes habían dirigido el Estado, no supieron, no quisieron o no creyeron necesario crear el aparato Legislativo protector y la ferocidad fenicia de aprovecharse de todo empezaba a dejar a la República sin fauna, sin bosques y sin agua. Si algo me alegra en la vida es haber podido estar en esa batalla del lado del Estado y no de los depredadores.”



HONORES RECIBIDOS

HONORES RECIBIDOS

VENEZUELA

Orden del Libertador (Gran Cordón)
Réplica de la Espada del Perú del Libertador Simón Bolívar
Orden Francisco de Miranda (Primera y Segunda Clase)
Orden Andrés Bello (Primera Clase, Banda de Honor)
Orden al Mérito en el Trabajo (Primera Clase)
Cruz de las Fuerzas Armadas de Cooperación (Segunda Clase)
Orden Colombeia, del Estado Miranda
Orden José Solano y López, Municipio Chacao del Estado Miranda (Clase Única)
Medalla de Oro de la Orden 27 de Junio
Medalla de Plata de la Orden 27 de Junio
Orden José María Vargas (Primera y Segunda Clase)
Collar de la Orden Luis Sanojo (Collar)
Orden Antonio José de Sucre (Primera Clase)
Orden Militar Eleazar López Contreras (Primera Clase)
Orden Antonio Guzmán Blanco (Primera Clase)
Orden Cecilio Acosta (Primera Clase)
Orden del Colegio de Abogados (Primera Clase)
Medalla de Honor del Colegio de Abogados del Distrito Federal
Orden Bicentenario del Colegio de Abogados del Distrito Federal
Orden Diego de Lozada (Primera Clase)
Medalla del Circulo de Escritores

ESPAÑA

Gran Cruz de la Orden Isabel la Católica (Primera Clase)
Gran Cruz de la Orden Don Alfonso X el Sabio (Primera Clase)
Placa de la Hispanidad (España)
Encomienda de la Orden de Caballeros de Corpus Christi

CHILE

Réplica de la Espada del Señor General Don Bernardo O'Higgins
Orden Bernardo O'Higgins (Primera Clase)
Orden al Mérito (Primera Clase)
Carabinero de Bronce

BOLIVIA

Orden de la Educación Nacional (Medalla de Plata)

COLOMBIA

Gran Cruz de la Orden de San Carlos (Primera Clase)

ARGENTINA

Gran Cruz de la Orden de la Mayo (Primera Clase)

MALTA

Gran Cruz al Mérito Emelicense de la Orden Soberana y Militar de Malta (Primera Clase)

PREMIOS Y DISTINCIONES RECIBIDAS

Doctor Honoris Causae, Universidad Santa María
Premio Círculo de Escritores de Venezuela, Medalla de Oro Ida Gramcko (2002)
Premio Círculo de Escritores de Venezuela (1992)
Premio Asociación de Escritores de Venezuela (1985)
Premio Municipal de Literatura de la ciudad de Caracas (1983)
Premio Nacional de Historia (1982)
Premio Municipal de Literatura de la ciudad de Caracas en su Mención honorífica (1980)
Premio Luis Sanojo (1952)
Premio "Lucía Palacios" del Círculo de Escritores de Venezuela
Placa de 50 años de ejercicio profesional concedida por el Colegio de Abogados del Distrito Federal
Botón de cuarenta años de profesor universitario otorgado por la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela
En el año de 2005 la Fundación de Estudios de Derecho Administrativos (FUNEDA) publica un libro homenaje al Dr. Tomás Polanco Alcántara, titulado "El estado constitucional y el derecho administrativo en Venezuela"



IN MEMORIAM

El Universal, CARACAS 21 DE DICIEMBRE DE 2002

FALLECIÓ TOMÁS POLANCO ALCÁNTARA

Ayer falleció el jurista e historiador Tomás Polanco Alcántara, también firma colaboradora de El Universal. Con él se va parte de la historia venezolana, esa que deja debajo del lápiz y el papel muchas páginas de reflexión sobre los protagonistas de la historia venezolana: Bolívar, Páez, Guzmán Blanco y Francisco de Miranda, entre algunos de los personajes a los que dedicó buena parte de su vida como biógrafo, historiador y profesional con inquietudes literarias.

Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, el doctor Tomás Polanco Alcántara publicó más de 101 títulos entre jurisprudencia, biografías y hechos de la República que le merecieron reconoci-

mientos como el Premio Nacional de Historia (Conac), Premio Municipal de Literatura del Distrito Federal, Premio de la Asociación de Escritores de Venezuela y Premio del Círculo de Escritores de Venezuela.

Entre sus títulos se cuentan El irreprochable optimismo de Augusto Mijares, 1985; La huella de Pedro Emilio Coll, 1988; Juan Vicente Gómez, Aproximaciones a una biografía, 1990, José Antonio Páez, fundador de la República, Francisco de Miranda. ¿Don Juan o Quijote?, entre los títulos valiosos que contribuyeron a conocer las páginas de la historia nacional.

Sus restos son velados en el Cementerio del Este, donde a la 1:00 PM, se efectuará el acto de sepelio.

El Universal, CARACAS 23 DE DICIEMBRE DE 2002

TAN CALLANDO

CAROLINA JAIMES BRANGER

Cómo se viene la muerte

tan callando

Jorge Manrique

(Coplas a la muerte de mi padre)

La última vez que hablé con Tomás Polanco Alcántara, con su sempiterno optimismo, me prometió venir a mi programa de radio en Maracay, tan pronto se le pasaran sus quebrantos. Pero se marchó sin venir, tan callando.

Me enorgullece y me honra decir que fui amiga del doctor Polanco. Verlo fue siempre un gusto, y escucharlo hablar, siempre una experiencia enriquecedora. Gracias al correo electrónico, nos enviábamos nuestros artículos, y muchas veces los comentábamos. En los últimos que escribió, en forma de fábulas, nos regaló moralejas sobre cómo debemos ser y qué debemos hacer los venezolanos.

Tomás Polanco Alcántara nos deja un legado de escritos e investigaciones sobre Historia, Ciencias Sociales y Lengua. Pero más allá, nos deja el legado de haber sido un ser humano íntegro en su decencia y en su honestidad. Me duele que se haya ido en estos momentos, cuando tanto necesitamos de sus luces,

su valentía y su criterio, y cuando tanto podía dar, por muchos más años. Un hombre que proyectó tanto, que se volcó tanto hacia el mejor quehacer del país, se fue así, tan callando.

Una de sus últimas intervenciones públicas fue la presentación que hizo, junto a Luis Alberto Machado, del libro que sobre el genoma humano escribió un grupo liderado por el doctor Alexis Bello. Me comentó lo honrado que se sentía, siendo humanista, de que lo hubiesen escogido para presentar un trabajo eminentemente científico. En sus palabras, dijo, refiriéndose a Alexis Bello y a su equipo de colaboradores: Con personas semejantes, que además se multiplican por todas partes, no es posible que un país le tenga miedo a su futuro.

Hoy son esas, sus propias palabras, las que describen mejor su vida y su obra. Porque el tener venezolanos como Tomás Polanco Alcántara hace que no le temamos al futuro.

Tomo de nuevo las palabras de Jorge Manrique:

Aunque la vida perdió.

nos dejó harto consuelo su memoria.

Tan callando.

POLANCO ALCÁNTARA, PENSADOR

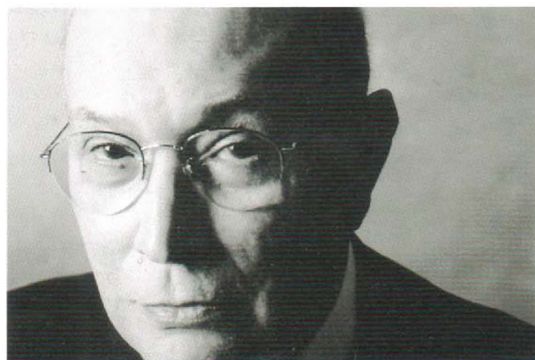
RODRIGO LARES BASSA

HOMBRE IRREPETIBLE, de desplegadas aristas intelectuales. Abogado; historiador, biógrafo y ensayista. Miembro de las Academias Nacionales de la Lengua: Ciencias Políticas e Historia.

Hace tres años que nos dejó y aún así sus palabras nos guían. Es por ello que citaré a don Tomás en su faceta más personal: pensador. Con él, reflexionaremos una idea que será construida a través de planteamientos leídos en sus artículos, publicados en El Universal.

"...la sabiduría es indispensable a quienes gobiernan... Significa prudencia, obediencia de la ley, servir a la justicia, no hacer mal...El hombre sabio no hace daño ni amenaza con hacerlo... Cuando en un país abundan los sabios, el éxito está asegurado, pero cuando los sabios son escasos es muy difícil lograr prosperidad... Para tener gobernantes sabios necesitamos mejorar la sociedad con la educación, la legalidad, la justicia". (9/1/01) "Solamente pueden desarrollarse los pueblos que mantienen constante y apasionada búsqueda de la excelencia". (14/1/00) "Quizás el cambio principal que se necesita es en los mismos venezolanos. Necesitamos tomar conciencia de que debemos cambiar muchos aspectos de nuestro modo de ser... El primer cambio debería consistir en depender más del propio esfuerzo que de la ayuda del Estado". (18 8,00) "Hay que formar ciudadanos educados para que puedan ser libres. Hay que acostumbrar a los ciudadanos a defender apasionadamente a la libertad...Cuando hay libertad florece la sociedad, mejoran los ciudadanos, aumenta su saber... la comprensión de su dignidad". (30 6 00) "La alpargata mental significa la impuntualidad y la flojera;... el irrespeto y atropello al débil; ...la falta de mantenimiento de bienes públicos... Muchos no quieren eliminar la alpargata mental porque viven cómodos con ella o aprovechan sus resultados, pero si queremos transformar el país tendremos que hacerlo". (22/10/99). "Las democracias no necesitan líderes. Lo que necesitan son instituciones bien organizadas, eficientes, honestamente conducidas, no personalizadas. . (3/9/99) "No hay libertad sin democracia y la democracia supone necesariamente libertad". (11 6 99) "Sueño con un país en el cual los ciudadanos vivan con libertad... libres de la ignorancia, la tiranía y el vicio... en el cual se pueda amar, pensar, escribir, hablar, discutir, disenter, trabajar, descansar, vivir, morir, con serena libertad". (20/3/99).

(Las fechas indican el día de publicación del respectivo artículo)



*Se terminó de imprimir
en Caracas
en Abril de 2009
en Editorial Ex Libris*



La población de Caracas a la mitad.
La tragedia de Caracas durante esos años es
profundamente dolorosa: edificios destruidos,
población reducida en forma violenta, camb
frecuentes de gobiernos, disminución y casi paralización
del comercio etc.

Es evidente que las circunstancias políticas no
permitían la libertad.
Pero la ciudad no había muerto: su presencia
estaba viva y se iba recuperando lenta pero firm
vamente su característica fortaleza.

Política y militarmente la ciudad permanece bajo
el control de autoridades españolas desde 1815 hasta
la batalla de Carabobo.

El fenómeno de esos años era inverso al que se
produjo en otros periodos de la Independencia.

La expansión progresiva de la autoridad
de Bolívar en todo el territorio nacional no
quedaron inhabitables. El cuerpo se reúne de
alguna a Caracas sino a última hora. Rec
ese que hubo otros momentos durante los cual
ocurrió al revés, es decir la República estaba
reducida prácticamente a Caracas.

El relativamente largo control español sobre
Caracas permite el progresivo restablecimiento
urbano de la ciudad sometida a normas ad
ministrativas de carácter extraordinario.

El reglamento de policía dictado en septiemb
de 1815, prohíbe solicitar licencia de puert
en puerta fuera de poblado y sobre todo

Caracas Gran colombiana. —

Entre 1829 y 1830 Caracas sufre la más grave disminución jurídica de su historia. Una especie de "capitis ^{diminutio} diminutio": deja de ser capital y por tanto la ciudad más importante del Estado, papel que pasa a Bogotá y se convierte en la cabeza política de un departamento de la nueva República de Colombia.

Los Organos principales del de Colombia están por lo tanto ubicados en Bogotá y no en Caracas. Esa situación repercute en el ámbito social, económico y político. En definitiva la ciudad se estanca y puede decirse que en algunos aspectos incluso hasta retrocede.

El Anuario de la Provincia de Caracas preparado por la Sociedad Económica de Amigos del País el año 1835. Tomo I Memorias y Estudios. Edición del Banco Central de Venezuela (Caracas 1958) suministra la información estadísticas que nos permiten determinar como era Caracas para esa fecha.

Si sin entrar en detalles de carácter geográfico que ya son conocidos y que no habían variado mucho, tras el análisis de las características de la población de las 5 Parroquias que integraban la Ciudad de Caracas, permite advertir que ella tenía una población de 23.29.846 habitantes.